



Semilla Roja:

Memorias Locales, Conocimiento Propio y Bibliotecas Situadas

Hasbleidy Rivera Cano

Aspirante a magister en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad

Asesora

Nathalia Quintero Castro, Doctora (PhD) en Geografía de la Universitat Autònoma de
Barcelona

Universidad de Antioquia

Escuela Interamericana de Bibliotecología

Maestría en Ciencia de la Información

Medellín

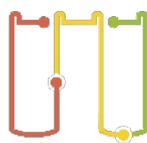
(Colombia) 2023

Cita	(Rivera Cano, 2023)
Referencia Estipo APA 7 (2020)	Rivera Cano, H. (2023). <i>Semilla Roja: Memorias Locales, Conocimiento Propio y Bibliotecas Situadas</i> . [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Maestría en Ciencia de la Información, Cohorte IV.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**



**Sistema
de Bibliotecas**

Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Dorys Liliana Henao Henao

Jefe departamento: Camilo García Morales

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Este esfuerzo no habría sido posible sin los ecos, susurros, abrazos, compañía y paciencia que sumaron hilos en este tejido de voces, testimonios, relatos, imágenes y afectos. Debajo de las líneas de este texto hay una gratitud inefable, sin embargo, haré el intento consciente por no dejar hilos sueltos.

La primera en la lista es mi mamá, María Rocío Cano Elorza, la primera mujer de mi vida. Orgullosa de sus decisiones de vida, de optar por el cuidado, la creatividad y la preservación de todo lo que se ha encomendado a sus manos, ya sea personas u objetos, relaciones familiares o alimentos, fechas importantes, memorias, fotos, madejas, agujas y telas. De ella aprendí/heredé la delicada maestría de observar antes de actuar, de ser responsable de los hechos y las palabras, de preservar la paz hasta donde la línea de la justicia lo permite y de hacer que lo valioso dure hasta donde sea sano y posible. Heredé de ella también su altivez montañera y la nostalgia por la tierra, el viento en las montañas y los ríos que sostienen este trabajo.

A mi papá, Wilfredo Rivera Ocampo, el primer hombre de mi vida. Agradezco su espíritu inmenso y generoso, su fe en mí, su incondicionalidad, su sensibilidad, su sentido del humor. De él, recibí la empatía, la palabra justa para alentar, acompañar e inspirar, su sentido de la disciplina, la constancia y la justicia, el respeto por las diferencias y la desconfianza de los brillos engañosos, también un cierto sentido de la rebeldía, la anarquía y la independencia. Padre, descansa en paz.

Detrás de ellos, todas las generaciones que nos trajeron hasta acá a mí y a mi hermano Daniel Rivera Cano, hombre que no permite mentiras ni dobleces, ventajas de quienes como él, transitan por la vida en el espectro de la honestidad en su sentido más literal. Su sola presencia me recuerda la importancia de ser siempre yo misma. Gracias Dani.

Qué sería de mí sin mis amigas, las mujeres de mi vida, mis cómplices. Con ellas pensé y creé, me desahugué y recuperé la esperanza cada vez que se me escapó. Gracias a Liliana, Ana María, Viviana, Lina, Manuela, Patricia, Elisa, Nancy, Paula, Mayra, Sara, Catherine, Oriana y a las amigas de Laboratorio Femenino de la Risa que escucharon mis cuitas, me ayudaron a reírme de mí misma y me enseñaron el valor de nombrarme payasa. Gracias a mis compañeras y compañeros de la Estrategia de Promotores de Lectura Regionales 2013 - 2018 y los

que siguieron. Les admiro y respeto profundamente, ustedes ampliaron mis saberes, afinidades y lecturas del país. No hay diagnóstico ni estadística que mida su trabajo y aporte.

Gratitud infinita a las comunidades bibliotecarias de las distintas regiones de Colombia que tuve el privilegio de conocer y escuchar desde el 2007 hasta hoy. Los ecos de sus voces están siempre presentes. Gracias a ellas entendí pronto que mi rol no podía ser simplemente el de funcionaria en un proyecto estatal o privado. Esas comunidades y sus geografías, hicieron visibles mis privilegios ciudadanos, académicos, raciales, me enseñaron de qué materia sensible estaba hecho el lugar que pisaba en cada región, generosamente compartieron conmigo sus problemáticas, abandonos estatales, asimetrías sociales, sus disputas, pero también sus arraigos, sus saberes, sus memorias que transformaron mi modo de mirar, caminar y escuchar. Gracias por llevarme a entender que recorrer valles, montañas, costas y selvas es una acción política que pasa por el cuerpo (femenino en mi caso), la mente, el espíritu. Es un acto de ciudadanía no neutral que no puede ser reducido, bajo ninguna orden, a un trámite burocrático, lo contrario es mera instrumentalización y disminución humana.

A la EIB, le debo la postura crítica frente a mi trabajo, la duda constante y el no dar por sentado nada. Gracias a la Escuela entiendo que las mediaciones/intervenciones no terminan, se renuevan, se transforman, se reorganizan como cualquier sistema que opere en el mundo de la vida. Gracias profesor Didier Álvarez por ser espíritu filosófico y académico para este trabajo de maestría y para mi actividad profesional. Agradezco a Sandra Arenas, Martha Giraldo, Natalia Quiceno y a la profesora del INER Olga Elena Jaramillo del curso TERRAS de la Maestría en Estudios Socioespaciales, por traer al lugar de las clases la multiplicidad de las memorias y sus espacialidades, y a las compañeras y compañeros de la maestría por no conformarse, por sus preguntas punzantes, aportaron significativamente a mis reflexiones, acuerdos y desacuerdos.

Agradezco muy especialmente a mi asesora Nathalia Quintero Castro por su acompañamiento, por saberme leer, por sus cuestionamientos, por su paciencia, por ser una verdadera maestra, por sacar lo mejor de mí, por permitirme ser en mi autenticidad más genuina. Entiendo que no sé ser lo que se espera, pese a todo ella creyó en mí y en mi apuesta aun cuando yo misma la creí perdida. No podría haber llegado hasta acá sin ella.

A mi compañero Gabriel Buitrago, mi amigo, mi amor. Gracias por escucharme las elucubraciones, mis cambios de idea apasionados. Agradezco su fe, su confianza y afecto. Con él aprendo que todo pasa, yo le digo que sí, pero no sin dejar huella y eso es la memoria o su semilla. Gracias por el café para desperezar las mañanas y animar las jornadas de planeación, análisis y escritura.

Gracias a las Mujeres de Semilla Roja, sus voces caminan en el pasado presente para mirar hacia futuros posibles. Este trabajo es de ellas.

A las fuerzas invisibles que me guían. No las palpo, no las huelo, no las veo, pero las percibo con ese otro sentido para el que no existe órgano receptor ni denominación.

Busco una palabra propia de esta cuna,
Que no venga del latín.
Que sea de este lado,
Que se geste en este suelo.
Busco una palabra,
Que no sea tan importada, tan transformada, tan rotulada, tan extranjera,
tan ajena, tan lejana.

María Luz Melia Alzate Perea, integrante de Semilla Roja

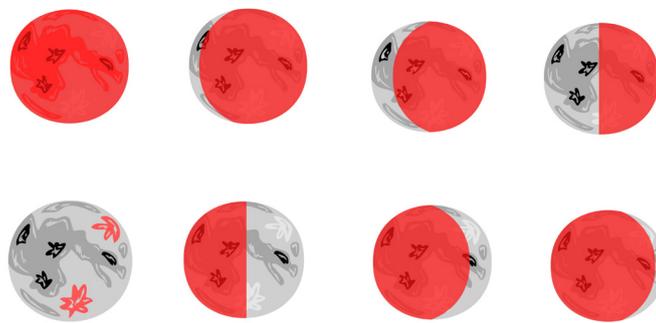


Índice

	Introducción.....	11
	Apuesta Metodológica	12
	Estructura	14
	Relatar a Semilla Roja: Origen, Concepción, Valoraciones y Estilo	16
	Origen: Los Pies en la Tierra	17
	<i>Relato de Origen Geoespacial: Enraizadas en el Río de las Loras</i>	18
	<i>Relato de Origen Cronológico: Matriz temporal</i>	20
	Concepción: la Matriz, Fuente Creadora y Creativa.....	25
	<i>Semilla Roja, un Club de Lectura Conformado Solo por Mujeres y para Mujeres</i>	26
	<i>Semilla Roja: Espacio de Contención Emocional, Abrigo y Escucha</i>	31
	<i>Semilla Roja: Plataforma para la Proyección de las Voces Femeninas Mistratenses</i>	33
	Valoraciones: el Fuego que las Mantiene Unidas	35
	<i>Me Uní a Semilla Roja porque Andaba Suelta y en el Territorio Junto a Otras Semillas Retoñé</i>	36
	<i>Semilla Roja, el Útero de las Ideas</i>	38
	<i>Semilla Roja en la VIDA de la Biblioteca</i>	41
	Estilo: Propuestas Floridas	43
	<i>Acciones de Interés Colectivo</i>	44
	<i>Actuación de Común Acuerdo</i>	46
	<i>Abordaje de Temáticas de Género</i>	46
	<i>Confluencia de Edades, Saberes y Conocimientos</i>	48
	Memorias y Saberes Situados de Mistrató en la Voz de Semilla Roja	50
	¿Qué es la Memoria? Recordar en compañía	51

	<i>Memoria: Afecto, Vitalidad, Identidad, Contacto, Presente</i>	53
	<i>Tensiones de la Memoria en Semilla Roja: Hacer Visible lo Invisible</i>	57
	Sobre la Piel del Río Risaralda: Saberes/Memorias Compartidas y Reconocidas	61
	Mapa Corporal Parlante: las Aguas que Habitan la Memoria en Mistrató	68
	<i>Memorias Culturales</i>	75
	<i>Memorias Históricas</i>	76
	<i>Memorias Vitales/Espaciales</i>	76
	●●● Ecos Pedagógicos en el Decir y Hacer de Semilla Roja.....	78
	Cuestión Pedagógica en las Acciones de Semilla Roja	78
	Pedagogías de la Memoria en Semilla Roja: Relatar en Clave Femenina	81
	Secuencia Pedagógica en las Memorias Relatadas por Semilla Roja.....	86
	<i>Convocatoria para el Encuentro</i>	86
	<i>Realización del Encuentro Grupal</i>	87
	<i>Proceso de Elaboración del Fanzine</i>	89
	Murmullos Pedagógicos en las acciones y encuentros de Semilla Roja	91
	— Perfiles, Mujeres sin Terminar	93
	● Conclusiones.....	100
	Mujeres, Lunares, Cíclicas	100
	Una Palabra Propia de Esta Cuna: Memorias y Saberes Compartidos	102
	Activar la Memoria: Fuga, Pausa, Acogida y Alivio	105
	Meditación: Memoria Conocimiento Información	105
	●● Referencias.....	106
	●●● Listado de Testimonios con Referencia Usada en Texto.....	109

La nomenclatura presentada en este índice es una abstracción de la filosofía de Semilla Roja, representada en la concepción de la vida y el conocimiento desde una perspectiva femenina, los ciclos lunares y la menstruación; un modo de ser, de pensar y de crear que se gestan femeninos. Las lunas se presentan entonces por fases lunares, donde la más roja representa la luna llena, que va menguando con una tonalidad gris, para llegar a la luna menguante y volver de nuevo a crecer para repetir el ciclo de nuevo, tal como lo hace la luna.



Al lado de las lunas se aprecia el sistema de numeración maya, representados por barras y puntos:

1	2	3	4	5
●	●●	●●●	●●●●	—
6	7	8	9	10
● —	●● —	●●● —	●●●● —	— —

Esta propuesta es una invitación a desacomodarse, hacer el esfuerzo de pensar de otro modo, partiendo de las formas en que generamos códigos, clasificaciones y jerarquías. Es de notar que esta clasificación no crece de manera lineal, es cíclica.

Lista de Figuras

- Figura 1. Mapeo Colectivo Corporal (SR, 2020_1GF)
- Figura 2. Foto Zoom Mapeo Colectivo Corporal (SR, 2020_1GF)
- Figura 3. Ilustración amenaza PCH, SR 2020 -2022
- Figura 4. Foto integrantes de Semilla Roja en visita a la vereda El Alto, 2021.
- Figura 5. Ejercicio Mentimeter ¿Qué es la memoria? (SR, 2020_2GF)
- Figura 6. Cuadro de Análisis Ejercicio ¿Qué es la memoria?
- Figura 7. Mapa Corporal Parlante SR 2022
- Figura 8. Mapa Hídrico de Mistrató 2022
- Figura 9. Elementos Clave en el Panorama de las Memorias Locales de Mistrató
- Figura 10. Mapa Conceptual de las Memorias y Saberes Locales Identificados del Municipio de Mistrató.
- Figura 11. Foto Taller Autobiografías de Agua (SR, 2021_AA)
- Figura 12. Carátula del Fanzine 2 de Semilla Roja, 2018
- Figura 13. Carátula del Fanzine 6 de Semilla Roja, 2021
- Figura 14. Carátula del Fanzine 5 de Semilla Roja, 2020

Listado de abreviaturas

- AA: Autobiografías de Agua
- F: Fanzine
- GAB: Grupo de Amigos de la Biblioteca
- GP: Grupo Focal
- EIB: Escuela Interamericana de Bibliotecología
- EPLR: Estrategia de Promotores de Lectura Regionales
- INER: Instituto de Estudios Regionales
- LV: Lectores Voluntarios
- MCP: Mapa Corporal Parlante
- PCH: Pequeñas Centrales Hidroeléctricas
- SR: Semilla Roja
- TERRAS: Territorios Rurales y Actores Sociales



Introducción

El impulso que da vida al presente texto se origina mucho antes del inicio de esta maestría. Surge de la experiencia de caminar, conocer y escuchar durante más de diez años diferentes municipios y veredas, particularmente sus comunidades bibliotecarias. Dos elementos eran recurrentes en cada uno de esos lugares: el reconocimiento de unas colecciones bibliográficas seleccionadas, organizadas y distribuidas bajo la lógica de la biblioteca como sistema trivial que “proviene de un modelo con pretensiones de universalidad y reproducido con lógicas hegemónicas” (Álvarez y Montoya, 2015), portadoras de conocimientos y estéticas siempre distantes de las realidades locales¹. Por otro lado, la presencia mayoritaria de las mujeres (bibliotecarias, voluntarias, asistentes a las actividades de la programación de las bibliotecas, profesionales, amas de casa) urbanas y rurales, las violencias silenciadas, su necesidad y deseo de hablar y de ser escuchadas.

Estudiar la memoria en clave de ciencia de la información fue la oportunidad para ampliar la mirada de los recorridos realizados, hacer una pausa necesaria en el camino que permitiera la reflexión y una escucha curiosa, detenida en el grupo de mujeres Semilla Roja, quienes expresaron desde su lugar de origen una biblioteca posible, in-formada/reorganizada² a la medida de sus acciones y prácticas como grupo, todo esto en conversación con las autora(e)s y las reflexiones que llegaron al encuentro del análisis gracias al desarrollo de los cursos de la maestría.

.....

1. Es importante precisar que diferentes direcciones bibliotecarias departamentales del país (en especial Risaralda) cuentan con acciones de desarrollo de colecciones locales, sin embargo, sin el mismo nivel de inversión ni de representación con respecto al resto de las colecciones bibliográficas con las que tradicionalmente cuentan las bibliotecas públicas y escolares.

2. Me refiero con esto a la capacidad de todo sistema vivo de reorganizarse/autoorganizarse, lo que el biólogo Humberto Maturana denomina como autopoiesis, palabra que “designa la capacidad que tiene un determinado ente -originalmente un ser vivo, o un órgano de un ser vivo- para auto-generarse, auto-producirse, o auto-organizarse” (Iramain, 2000) un concepto sugerido en el contexto de las ciencias de la información. (Iramain, 2000), (Capurro, 2007).

Partiendo de lo anterior, el presente texto se propone mostrar la afirmación de partida, en la cual se propuso que «El club de lectura Semilla Roja de la biblioteca pública de Mistrató-Risaralda logra, a través de su mirada femenina, ampliar el horizonte de acción y sentido de la biblioteca como artífice del pensamiento propio y situado; lugar que propicia el cuidado de la vida; el rescate de las memorias locales tradicionales y la activación de las pedagogías de la memoria».

Para dar cuenta de esta afirmación se abordaron las memorias locales y los saberes compartidos en el club de lectura femenino Semilla Roja, quienes durante cuatro años han desarrollado su encuentro y acción desde la biblioteca pública como plataforma para sus voces y sus acciones. Esta institución social ha actuado como cómplice y acompañante sorora, hospitalaria, ha sido escenario formativo en asuntos emocionales y de salud femenina, así como plataforma de recursos para el trabajo del grupo en cuanto a reconocimiento de las memorias locales y demás acciones realizadas por ellas, con lo cual Semilla Roja aporta, transforma y potencia las prácticas bibliotecarias, con un sentido político de lo íntimo que impregna el desarrollo de la acción bibliotecaria en este municipio, de lo cual se dará cuenta precisamente a lo largo de este texto.

Apuesta Metodológica

El abordaje de los saberes compartidos y las memorias locales en el municipio de Mistrató tuvo lugar en distintos momentos y espacios entre 2020 y 2022. Teniendo en cuenta la fragilidad emocional y la incertidumbre que planteaba la coyuntura de la Pandemia, fue central en el desarrollo de la investigación la planeación del protocolo de inicio. Decidí para esto establecer contacto inicial con las mujeres de Semilla Roja a través de una carta escrita a mano y enviada de manera física por correo certificado, con mi declaración de intenciones para el desarrollo de la investigación, acompañada de semillas de flores y de plantas aromáticas, con las que pudiera establecer una clase de vínculo físico y afectivo que la virtualidad no concede completamente.

A partir de allí, se planteó la realización de encuentros virtuales a finales del 2020 a manera de taller, que incluyeron la realización de un mapeo colectivo y sondeo de conocimientos previos, luego una visita presencial en el mes de marzo de 2021 en la que se realizaron reco-

rridos de observación y reconocimiento del municipio, entrevistas a profundidad con cinco de las integrantes del grupo, consulta del archivo histórico del municipio y la realización grupos focales para mostrar los avances de la investigación y profundizar en lo observado en los encuentros anteriores.

Uno de los ejercicios focales consistió en la implementación de la metodología de relato autobiográfico, que integró la exploración de las memorias locales propias en relación afectiva con los ríos del municipio que aparecieron en todos los espacios de indagación, primero como rumor de riachuelo y luego como una certeza de la presencia e influencia de los afluentes de agua, ríos y quebradas en la construcción de las memorias en el municipio de Mistrató. Así mismo, se realizó la revisión e identificación de las memorias locales en los seis fanzines del grupo desarrollados entre 2018 y 2021.

Finalmente, partiendo de las acciones realizadas durante el tiempo de exploración de la investigación, las mujeres de Semilla Roja elaboraron un mapa parlante con las memorias y saberes locales practicados y compartidos que se identificaron durante todo el proceso de indagación. Esto en el primer semestre de 2022, en un ejercicio colectivo que se planteó a distancia desde la virtualidad, con la recopilación de las conversaciones realizadas en los distintos espacios de encuentro y la cual fue complementada por ellas con las reflexiones realizadas al momento de la realización de mapeo, ejercicio que se realizó de manera espaciada en un periodo de dos meses y se socializó en una visita presencial final realizada en el mes de septiembre de 2022.

Resulta importante mencionar los tiempos de mano con las especialidades, ya que ambos (presencia virtual y física) implicaron esfuerzos y resultados distintos para un ejercicio que en tiempos prepandémicos hubiese sido totalmente distinto, en ese caso, sin presencialidad no habría investigación. De modo que las herramientas utilizadas fueron también la oportunidad de poner a prueba las distancias y las posibilidades de conexión mediante la virtualidad o el correo certificado, lo cual permitió en gran medida el desarrollo de las acciones propuestas, aun así, los encuentros físicos para este caso en particular, mostraron ser definitivos para la observación, la escucha y el proceso de conceptualización.

Hice uso de una serie de herramientas provenientes de mi experiencia formativa y profesional, al servicio de lo que me iba mostrando cada encuentro focal. Es decir, partí con un

propósito, pero no con una planeación y acciones preestablecidas, el desarrollo de cada uno de los espacios y encuentros me ofrecía una suerte de huellas, indicios³ (Guinzburg, 2008) de la ruta a seguir. No fue pues un itinerario predefinido de manera estricta.

Teniendo presentes los objetivos, seguí con paciencia y cuidado el rastro (afectivo, auditivo, visual, reflexivo, intuitivo) de lo que iban proponiendo las mujeres de Semilla Roja, para diseñar en el camino los nuevos espacios que permitieran seguir ahondando en los conceptos/bifurcaciones que iban emergiendo en cada uno de los encuentros. El resultado, fue una confección de tipo etnográfico, en la que fue fundamental el vínculo afectivo, el encuentro consensuado, la escucha curiosa, la reflexión espaciada y paciente, lo que dio lugar a la descripción detallada presentada como trabajo final, bordada con base en los testimonios de las mujeres de Semilla Roja, la cuales estarán citadas entre comillas, identificadas así: (SR o nombre de la integrante, fecha, sigla de grupo focal). Sus relatos, sus formas particulares de expresión, sus voces están llenas de conocimiento, por lo cual merecen ser citadas con nombre propio, como se verá en el desarrollo de los tres capítulos como se mostrará a continuación.

Estructura

“Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos”, es una máxima anarquista que repite con cierta frecuencia el profesor Didier Álvarez en sus clases, y que hace sentido en la conversación que surge entre los testimonios del grupo Femenino Semilla Roja y los autores que resuenan con sus voces. Hago el intento de que las costuras de este tejido dejen ver el modo en que este grupo de mujeres informa la biblioteca pública de Mistrató Risaralda, hago el intento también de dotar de sentido ese “todos” anarquista, para que resuenen en esa palabra, que se me hace circular, todas las voces que sea justo poner delante en un discurso bibliotecario actualizado entre todes/todas/todos.

Se presenta entonces la indagación realizada, partiendo de los relatos que dan cuenta

.....

3. Guinzburg (2008) se refiere a las formas de saber y entender la vida ligadas a la cotidianidad en el ensayo *Indicios: raíces de un paradigma de inferencias indiciales*, allí en sus conclusiones propone: “Se trata de formas del saber tendencialmente mudas – en el sentido de que, como ya dijimos, sus reglas no se prestan a ser formalizadas, y ni siquiera expresadas –... En este tipo de conocimiento entran en juego (se dice habitualmente) elementos imponderables: olfato, golpe de vista, intuición”, una forma de practicar y entender el mundo de la vida descrito igualmente desde la teoría del performance y el conocimiento encarnado feminista.

del origen de la conformación del grupo en el apartado Relatar a Semilla Roja: origen, concepción, valoraciones y estilo, allí se explora en la voz de sus integrantes, el sentido femenino del grupo, las características de su origen, estilo de actuación, temáticas de interés. Dejan ver allí un sentido global como colectiva de autocuidado, abrigo y potenciación de la voz de cada una de ellas acompañada y contenida por el grupo, con la biblioteca como escenario de encuentro y plataforma de recursos.

A continuación, se presentan las Memorias y saberes situados de Mistrató en la voz de Semilla Roja, su concepción particular de la memoria, así como las interrelaciones de los saberes y las memorias con las características geoespaciales del municipio de Mistrató - Risaralda, una geografía bañada de ríos, quebradas y riachuelos, que son escenario y correlato de la cultura, la identidad y la memoria en el municipio y en el que confluyen al mismo tiempo intereses de empresas trasnacionales mineras e hidroeléctricas.

Para finalizar se da cuenta de los Ecos pedagógicos en el decir y hacer de Semilla Roja. Se deja ver en este apartado una práctica pedagógica que ha tomado forma de manera espontánea con el tiempo, los encuentros y el aporte de cada una de las integrantes, quienes desde sus conocimientos, experiencias y sensibilidades particulares proponen un modo de comprender, comunicar y compartir las memorias del municipio.



Relatar a Semilla Roja: Origen, Concepción, Valoraciones y Estilo

No hay fronda en un árbol que no se deba a la profundidad de sus raíces
Alfredo Mires Ortiz

¿Quién sabe dónde empieza y termina una mujer? Escucha esto, señora, yo tengo raíces, tengo raíces más profundas que esta isla. Más profundas que el mar, más antiguas que el surgimiento de las tierras... ¡Me remonto a las sombras! Antes de la luna, ya existía. Nadie sabe, nadie sabe, nadie puede decir qué soy, qué es una mujer; una mujer de poder, el poder de una mujer que es más profundo que las raíces de los árboles, más profundo que las raíces de las islas, más antiguo que la Creación, más antiguo que la luna. ¿Quién se atreve a hacerles preguntas a las sombras? ¿Quién podría preguntarles su nombre a las sombras?

Ursula K. Le Guin

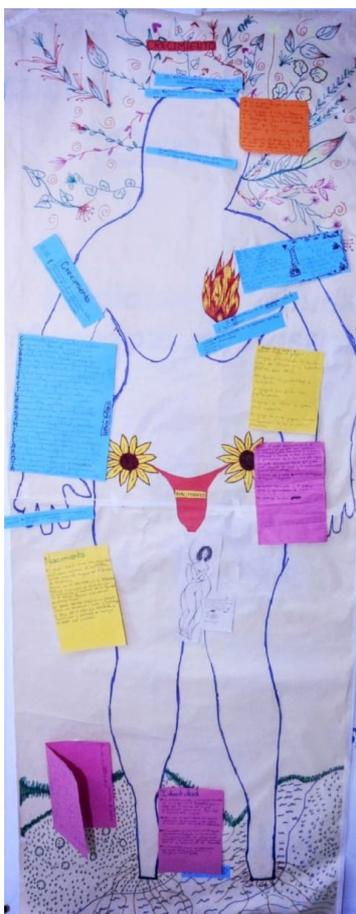


Figura 1

Mapeo Colectivo Corporal (SR, 2020_1GF).

Nota: El cuerpo de Semilla Roja lo hicimos a partir del molde de una compañera. En la cabeza pusimos el pensamiento, las ideas, por eso se ve [el cabello] colorido, enredado, con flores, flores que parecen hojas, tallos que parecen ramas, porque el pensamiento en si no tiene cómo ese orden. Después del pensamiento [dibujamos] el corazón, pero no el corazón como un músculo, sino el fuego, la chispa interior, lo que nos impulsa. Y lo más bonito, una matriz con flores, girasoles. En los pies las raíces. Las raíces van ligadas a algo más grande que son las montañas, nuestra tierra, lo que nos sostiene, una montaña con agua, con árboles. Hay también una mujer desnuda, muy mágica, ubicada más abajo de la matriz que es como ese nacimiento. (SR, 2020_2GF)

Origen: Los Pies en la Tierra

La palabra origen proviene del latín *origo* que significa comienzo, esta a su vez se encuentra emparentada con la palabra *oriri* que significa surgir, nacer, levantarse, aparecer. El origen, según consta en la RAE, se refiere al principio, el nacimiento, la raíz y causa de algo. Puede entenderse entonces que para hablar de un origen es necesario ir al fondo, indagar en la raíz más allá de la fecha de nacimiento, de modo que surjan los elementos que confluyen en ese acontecimiento, aquellos eventos o circunstancias que le hacen posible y que le vinculan con un lugar específico.

En la historia del club de lectura Semilla Roja existe un momento fundacional que puede ser fijado con claridad en el tiempo, del mismo modo puede realizarse una progresión temporal de los hitos más importantes en su consolidación, lo cual será descrito en un ítem posterior. Sin embargo, dar cuenta del origen de Semilla Roja, como ya dejamos ver, es también entender las circunstancias que lo hacen posible, es referirse a los aspectos causales que promueven una identidad particular en el grupo, con unos rasgos propios. En el caso de sus integrantes resaltan dos aspectos fundamentales que le anteceden y por tanto le identifican y caracterizan: el lugar geográfico del que emerge y en el que proyecta sus acciones: Mistrató – Risaralda una tierra montañosa, cafetera, bañada por ríos y quebradas y la biblioteca pública como plataforma de nacimiento, encuentro y acción.

A continuación, a través de los testimonios de las mujeres de Semilla Roja se dará cuenta de dos elementos que componen su origen: la pertenencia a un espacio geográfico, el cual contiene a su vez a la biblioteca pública de la que surge el grupo y su relato de origen cronológico.

Relato de Origen Geoespacial: Enraizadas en el Río de las Loras

El lugar de nacimiento de Semilla Roja es Mistrató, municipio del departamento de Risaralda localizado en la cordillera occidental, en área limítrofe con los departamentos de Antioquia, Caldas y Chocó. Esta región se caracteriza por sus altas montañas propicias para el cultivo de café, una de sus actividades económicas más importantes, también destacan en la geografía los cuerpos de agua que recorren las montañas, con 6 ríos e incontables quebradas y riachueños. En la cabecera municipal es imposible ignorar la presencia del agua, pues la ruidosa quebrada Arrayanal lo atraviesa, mientras la corriente serena del río Risaralda lo circunda, tal vez por eso mismo el municipio lleva el nombre de Mistrató, una palabra de la lengua Embera Chamí que significa “río de las loras”.

En el ejercicio de mapeo corporal realizado con Semilla Roja a finales del año 2020, se destaca su relación con el lugar de origen, no es un cuerpo pintado en la nada blanquecina del papel, es un cuerpo situado, “enraizado”, esas raíces, como ellas mismas describen, *van ligadas a algo más grande que son las montañas, nuestra tierra, lo que nos sostiene, una montaña con agua, con árboles*, a través de él “escuchan al territorio” lo “sienten” (Colectivo miradas críticas del territorio desde el feminismo, 2017).

Ella, la silueta de la mujer que está representando a todas las mujeres de Semilla Roja en un solo cuerpo, pareciera tener los pies cortados, pero observando con más detenimiento, se puede ver un pie sembrado en la montaña y el otro sumergido en el río. De estos pies brotan raíces, la señal de su anclaje a ese lugar y no otro distinto, tal como ellas mismas lo expresan: “Nuestra identidad está más en las raíces, porque de cierta manera todas estamos apegadas y tenemos sentido de pertenencia por lo que somos, de dónde venimos, el hecho de compartir este mismo suelo, estas mismas costumbres, entonces digamos que esto nos fortalece y a la vez nos une” (SR, 2020_2GF) , con ello entienden también que “el espacio no es una dimensión meramente geofísica (algo así como el escenario físico e inamovible, un “contenedor” sobre

el cual se desarrollaría la vida social), sino una producción social cuya dimensión simbólica y política incide profundamente en esos procesos”. (Blair, 2013)

Acercarse pues al grupo de Semilla Roja es también entenderlas como correlato de una geografía y de las relaciones que allí se establecen desde la vida rural, la economía cafetera, las fuentes que hacen posible la vida en ese lugar, sus semillas, las aguas de los ríos y quebradas, la tierra de las montañas, los árboles de sombrero, el maíz, la yuca, el plátano y más recientemente la siembra de aguacate hass con los conflictos que trae consigo, el narcotráfico y el acecho de las Pequeñas Centrales Hidroeléctricas (PCH) y de la megaminería que amenazan las fuentes de vida misma de la región y de la que dependen en gran medida sus vehículos de relación, acción, su identidad, sus memorias.

Del mismo modo, el club de lectura Semilla Roja, tal como el título de este trabajo de investigación lo indica, se encuentra inscrito a la Biblioteca Pública Municipal de Mistrató Risaralda, esa es la “institución social” (Álvarez y Montoya, 2015) que le precede, las convoca, las acoge, las escucha, les ofrece un espacio de encuentro afectivo y les proporciona una plataforma de acción que ellas mismas celebran y reconocen:

No, no es un asunto como de ya caímos aquí entonces hagámoslo. Este es el espacio, no podría ser otro, porque esos otros lugares son tan impersonales, no son el espacio de nosotras ¿ve? Es que llegar a la casa de la cultura, no sé en otras partes, es llegar a un espacio a compartir cosas de los demás ¿cierto? Vamos a ver una película o a algún evento, cosas así, pero no deja uno de sentirse como ajeno al lugar. Esa es la palabra exacta. Es que la biblioteca es de nosotros, aunque en la práctica no es de nosotros, hay unos tiempos para estar y tiempos en los que no se puede estar, pero cuando nosotros estamos allá, el espacio como tal, y cómo Edilma [la bibliotecaria] es tan agradable, es el espacio de nosotras. Entonces no es cómo pensar que es lo mismo, vámonos para cualquier parte qué es la misma cosa ¡No! El plan de Semilla Roja, la cuna de Semilla Roja es la biblioteca y ahí va creciendo. (Olga Elcy, 2021)

La biblioteca de Mistrató ofrece un espacio afectivo, caracterizado tanto por la disponibilidad de las instalaciones como por quien se encarga de aprestar el espacio: Edilma, una

bibliotecaria amable, quien proporciona las posibilidades para el encuentro de las mujeres y a su vez integra el grupo. Esto nos habla ya de dos características que está ofreciendo la biblioteca, disponibilidad de recursos en infraestructura, información, medios de comunicación y de difusión, así como un perfil bibliotecario humanista, dispuesto a escuchar y atender las necesidades de la comunidad en la que se encuentra, a lo que habría que agregar que en Colombia la gran mayoría del personal encargado, tanto profesional como empírico, está conformado por mujeres.

La biblioteca pública de Mistrató, para las mujeres de Semilla Roja, funciona también como una suerte de “Habitación propia” como lo proponía Virginia Woolf en su relato, un espacio íntimo, aunque no individual, compartido, no para el desarrollo creativo de una, sino el de todas en compañía:

Entonces eso es lo que de pronto nosotras buscamos en el grupo, donde encontramos, así como dicen que todas las aves del mismo color vuelan juntas, entonces eso estamos buscando allá. Es tan delicioso tan reconfortante, llegar a la biblioteca es llegar a un espacio de nosotras. No es como ir donde la amiga a hacer visita, donde de pronto uno siente que llegó el esposo y salga chutada porque está molestando, porque la amiga tiene que también correr a atender al esposo. Estamos en un espacio de nosotras y para nosotras, sobre todo con nosotras. (Olga Eley, 2021)

La biblioteca pública se ofrece pues como un espacio en el que es posible la intimidad de la conversación, sin interrupciones, sin contratiempos, en el que cada una puede expresarse desde su perspectiva particular en su sentir y su saber, aprender en compañía, pero también alimentar la creatividad desde los intereses propios, así como contribuir con una construcción conjunta como se verá más adelante.

Relato de Origen Cronológico: Matriz temporal

Antes de llegar al relato de la conformación del club de lectura femenino Semilla Roja, será importante presentar un antecedente. A inicios del año 2018, un grupo de mujeres promotoras de lectura que hacía parte de la Estrategia de Promotores de Lectura Regionales (EPLR) de

la Biblioteca Nacional, al cual yo misma pertenecía, acordamos llegar a las mujeres de los municipios como parte de las franjas poblacionales diferenciadas para el desarrollo de la programación de lectura, que en ese momento, desde la propuesta formal, se diferenciaba por edades pero no por género o etnicidad. De manera que se distinguían habitualmente las siguientes poblaciones: primera infancia, infancia, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores e intergeneracional.

Con ese objetivo en mente, ideamos estrategias de formación en animación a la lectura focalizadas en la franja de adultos con diferenciación de género, es decir, mujeres adultas, las cuales se pudieran replicar con la colaboración de Lectoras(es) Voluntarias(os) (LV), Grupo de Amigas(os) de la Biblioteca (GAB), promotoras(es) de lectura y/o bibliotecarias(os), generando espacios para ellas como mujeres y no solo desde su rol de madres o cuidadoras, como sucedía en otras actividades de la programación de lectura dirigidas a familias o primera infancia, las cuales tenían prioridad.

La estrategia consistió en la realización de talleres literarios con enfoque de memoria, o lo que en ese momento pensábamos que podía ser un enfoque de memoria, espacios que combinando la cultura oral y la escrita, permitieran la conversación y el intercambio de saberes que habitualmente se comparten entre mujeres, se transmiten de generación en generación y hacen parte de la vida cotidiana, tales como los conocimientos sobre el uso de plantas para propósitos medicinales, estéticos, culinarios y rituales, así como la lectura de poesía y novela que se intercalaban en la conversación.

Parte de la idea a su vez, nacía de mi experiencia personal como profesional eco-humanista y como ciudadana, la de caminar durante más de 10 años por múltiples regiones del país visitando bibliotecas públicas, rurales, comunitarias y escolares. En esos recorridos, en medio de las responsabilidades propias del desarrollo del trabajo, era habitual encontrar mujeres, sobre todo amas de casa, en los espacios de talleres, era habitual escucharlas hablar de su vida y de sus experiencias. Se hacían evidente en sus palabras la necesidad del encuentro, la soledad, la violencia silenciada y al final de los talleres el mantra general “¿Cuándo es la próxima reunión?”.

La realización de estos talleres para ese año en particular (2018) venía acompañada de la propuesta de conformación de clubes de lectura para mujeres, en especial amas de casa, que

en el caso de la biblioteca pública de Mistrató Risaralda, desembocó luego en la conformación del club de lectura femenino Semilla Roja, bajo el liderazgo de la promotora de lectura y de la bibliotecaria del municipio. Así lo expresaron las integrantes del grupo: “El grupo nació como una necesidad para crear espacios de voz, integridad y participación para las mujeres del municipio de Mistrató. Nació en el año 2018 en la biblioteca pública municipal de Mistrató, con la motivación y asesoría de la promotora de lectura regional para ese año la señorita Hasbleidy Rivera”. (SR, 2020_2GF)

No pretendo afirmar con esta introducción a la conformación del club de lectura, que sea la EPLR en sí misma la causante del éxito de Semilla Roja, ese es un mérito que solo les corresponde a ellas. Lo que sí puede decirse de quienes se ponen la botas para recorrer el país, en cuanto a que compete a esta investigación y en particular para este ítem, es su oportunidad de leer geografías, de observar e interpretar necesidades y de encender pequeñas chispas donde las condiciones, precarias en la mayoría de los casos, lo permitan, tal como ocurrió en esta oportunidad.

Es probable que desde antes de la fecha de nacimiento del grupo, varias de las mujeres que entraron a conformarlo, ya tuvieran el deseo de encontrarse en un espacio similar. Olga Elcy una de las mujeres fundadoras del grupo me dijo al final de unos de los talleres “esto era lo que yo quería”, sin embargo, no fue sino hasta el año 2018 con la llegada de la EPLR que se materializó esa voluntad latente. Fue decisiva en la conformación del grupo, la realización de una convocatoria, una mediación que posibilitara el encuentro físico, el intercambio de ideas y la confluencia de sentires.

Después de las tres visitas oficiales de la EPLR, Jenny Patiño Ortiz, promotora de lectura, Edilma Salazar, bibliotecaria del municipio y Olga Elcy López, integrante de la comunidad bibliotecaria del municipio, deciden convocar un grupo de mujeres para la confirmación de un espacio, tal como ellas lo expresan, “de voz, integración y participación para las mujeres del municipio de Mistrató” (SR, 2020_3GF), el cual comenzó con la tarea de nombrar al grupo, en lo que influyó la lectura del libro de Miranda Grey Luna Roja. Así es como ellas lo relatan:

Este nombre nació a partir de un texto que estuvimos trabajando de Miranda Grey qué se llama Luna Roja, que hablaba sobre los potenciales que tiene la

mujer gracias a su menstruación, etapa menstrual. Entonces esta parte de acá [La matriz] es lo que nos hace tener unas características especiales, que es el poder dar vida no solamente a nuestros hijos sino también a nuestros proyectos. (SR, 2020_3GF)

Leer y estudiar este libro en compañía, les permitió reconocer el potencial creativo de ser mujer, la posibilidad de crear y compartir desde una perspectiva particular, caracterizada por la circunstancia misma de ser mujeres, cíclicas, sangrantes y lunares. Esta lectura las motiva a verse desde un espejo distinto al de la validación cotidiana, asociado con el éxito de sus acciones domésticas, académicas o profesionales. Este espejo les concede una validación que las identifica directamente con el hecho de ser mujeres y aquello que caracteriza su propia biología: la ciclicidad y la posibilidad de dar vida. De ahí entonces que inspiradas en el libro decidieran nombrar su grupo Semilla Roja: “Se llama “Semilla” porque es un proyecto nuevo con tendencia a crecer y a fortalecerse y “Roja” por el color que representa la feminidad y fertilidad en la mujer en todos sus procesos”. (SR, 2020_2GF)

En el año 2019 el grupo Semilla Roja era todavía muy reciente y dependía de las convocatorias lideradas por Jenny Patiño para su continuidad. Para el momento del inicio de grupo en 2018, Jenny se encontraba contratada por la gobernación del departamento de Risaralda, sin embargo, en el año siguiente la gobernación termina el proyecto de contratación de promotores para los municipios, motivo por el cual no se renueva su contrato, lo que provoca la interrupción indefinida de las acciones del grupo hasta su retorno a finales de ese mismo año.

Durante este periodo el grupo fue más una latencia, la espera de la reanudación que se sostenía por la pertenencia a un espacio virtual: el Club de Lectura Semilla Roja de whatsapp, del cual nadie quiso salirse aun cuando no tuvieran lugar los encuentros presenciales. El grupo virtual fungía como una suerte de carnet de identificación, indicaba la pertenencia y para este caso la esperanza de la reanudación de los encuentros y prueba de ello es el hecho mismo de que ninguna se retirara, tal como Jenny lo describe:

Siempre, desde el principio les dije, el grupo se creó acá en la biblioteca, pero el grupo no es mío, no es de Edilma, no es de la biblioteca, el grupo

es de ustedes. Sin embargo nunca se animaron a continuar sin mí, entonces por eso en el 2019 no pasó nada y sin embargo nunca se salieron del grupo de WhatsApp... Después de mitad de año del 2019 las llamé, nos reunimos, tuvimos una charla, pero aparte de ahí no hicimos nada más, sólo nos reunimos una vez. (Jenny, 2021)

A inicios del año 2020 a Jenny la contratan directamente desde Comfamiliares, que es la caja de compensación familiar que administra la red de bibliotecas públicas en el departamento de Risaralda junto con la gobernación del mismo departamento. Con la planeación anual para ese periodo realizada en la biblioteca, se reanudan las acciones del grupo. Lo primero fue renovar la convocatoria, la idea era continuar con el grupo con el que se venía trabajando, pero pocas asistían a los encuentros, de modo que para subsanar las ausencias deciden ampliar la convocatoria a otras mujeres del municipio, mujeres jóvenes, con talentos diversos y que quisieran unirse al grupo.

Usaron como lente para este propósito el desarrollo de la programación de servicios de la biblioteca, a través de la cual comenzaron a identificarlas y a invitarlas directamente a integrarse. Jenny continúa el relato:

En el 2020 ingresé a trabajar [a la biblioteca] esta vez contratada por Comfamiliares, las cité y las volví a reunir. Sin embargo fue muy complicado, porque yo las citaba y venían dos o tres. Entonces ya aparte de ese proceso iniciamos otros procesos con comunidad, empezamos a tener conocimiento de otras chicas que escribían y que tenían diferentes talentos, entonces ahí fue cuando conocimos a Marian, a Liceth, Arelis que ingresó a fin de año, ya con la pandemia y Angie que ingresó por Liceth porque son muy amigas. (Jenny, 2021)

[Para convocarlas] nosotros les decíamos que nos habíamos enterado por otros conocidos en común, que ellas escribían o pintaban o que tenían ciertos conocimientos, entonces que dentro de la biblioteca nosotros teníamos un grupo de mujeres que se llamaba Semilla Roja, les explicábamos porqué se llamaba Semilla Roja y que la idea era publicar, dar a conocer todos esos

conocimientos, y no sólo de manera escrita sino también los otros medios que nosotros usábamos, como la radio o el canal local, y ellas se animaron a participar. (Jenny, 2021)

Comienza con este nuevo hito la diversificación de edades en el grupo, con algunas contradicciones al inicio, pero todas con una necesidad en común: el encuentro entre mujeres. En la reanudación del grupo Semilla Roja en el año 2020 persistió la conversación sobre el ser mujer, lo cual se verá más adelante con testimonios de las integrantes, esto evidenció que no solo las mujeres amas de casa necesitaban espacios de conversación, escucha y contención, las mujeres jóvenes lo necesitaban de igual manera, adicional a esto se amplió la posibilidad de energía creativa con la llegada de mujeres jóvenes.

Concepción: la Matriz, Fuente Creadora y Creativa

Desde el momento de la creación del club de lectura Semilla Roja, tal vez uno de los elementos más claros es su concepción. A partir del primer encuentro que las reunió, se abordó el espacio desde la perspectiva femenina, no serían solo mujeres leyendo libros escritos por mujeres o libros cuya temática fuera la mujer, ellas encontrarían en este lugar que tenían en común la necesidad de la juntanza y la posibilidad de seguirlo haciendo gracias a la biblioteca como espacio de acogida. Entenderían también que solo podían ser mujeres en el grupo y que era del hecho mismo de ser mujeres de lo que necesitaban conversar⁴ en principio.

Más adelante, otros eventos particulares se cruzaron con su proceso de consolidación, como la defensa del río Risaralda frente a la amenaza de las PCH y el hecho de ser ellas mismas mujeres cafeteras, lo cual las llevó también a reconocer su lugar en ese acontecimiento como mujeres rurales, arraigadas a una tierra, con unas particularidades y formas de relación y “saber propio de las mujeres” (Mies y Shiva, 1998) que emanan de las relaciones con la tierra, de la ruralidad, de las montañas cafeteras y los afluentes de agua tal como lo vimos en la descripción del lugar de origen.

.....

4. A propósito, la palabra conversar proviene del latín *conversare* cuyo significado literal es “vivir, dar vueltas en compañía”, un sentido semántico que hace bastante eco en la conformación del grupo.

Continuando con la observación del mapa corporal que revisamos para entender el origen, desde los pies, que las afirman en la tierra y en los ríos, ascendemos con la mirada hacia la vulva. Allí resalta, como ellas mismas lo señalan *lo más bonito, una matriz con flores, girasoles*, fuente creadora y creativa, es por eso también que además de constituirse como un espacio de escucha, de apoyo mutuo y de cuidado colectivo, también se disponen a crear y a compartir lo creado, aquello que surge de las construcciones de vida particulares de cada una, impulsadas por el grupo Semilla Roja con la biblioteca pública como plataforma para sus voces.

Su concepción pues es ser un grupo de mujeres, convocado por mujeres, para el encuentro de mujeres, tanto desde la perspectiva más íntima y emocional como desde su voz social y pública. En este lugar también lo íntimo se hace público y político⁵ gracias al encuentro, al tiempo que se abre un espacio que les da la confianza para emitir sus conocimientos, saberes, sentires y experiencias en sus espacios de conversación, pero también de manera escrita, contada y dibujada.

Puntualizando, las voces y las representaciones de las mujeres de Semilla Roja que dan cuenta de su concepción, se han manifestado a través de los encuentros y acciones, en tres sentidos fundamentales: en primer lugar Semilla Roja es un espacio de encuentro y conversación conformado solo por mujeres, en el que, como segunda medida es posible la escucha y la contención emocional y en tercer lugar, gracias a la confianza del grupo y a la biblioteca pública, se posibilita una plataforma de proyección de sus habilidades artísticas, saberes y conocimientos. A continuación con las voces de las mujeres de Semilla Roja como interlocutoras, se da cuenta de lo descrito.

Semilla Roja, un Club de Lectura Conformado Solo por Mujeres y para Mujeres

Este elemento central de la concepción del grupo, viene dado desde su denominación como Semilla Roja. Con la palabra “Semilla” definen lo emergente, lo que surge, aquello que se manifiesta, pero la semilla es también fuente de alimento, ella contiene en su genética las características de la tierra de la que surge, da frutos y regresa de nuevo a la tierra con la memoria del recorrido realizado. Con la palabra “Roja” representan la menstruación femenina, símbolo de lo cíclico y de la creatividad, tal como lo describieron en el primer encuentro virtual de presentación del grupo:

.....

5. Esto en alusión a la premisa de la segunda ola del feminismo “lo personal el político”.

Semilla porque era un grupo que apenas estaba empezando, era un semillero con el propósito de trascender, de hacerse a algo más grande, de que se pudieran incluir más personas y de que se pudiera dar voz a cada una de las mujeres del grupo a partir del fanzine y de otras estrategias que en el camino se fueran presentando y Roja por el hecho de lo que implica la menstruación, que nos hace únicas y especiales como mujeres y que nos da ciertos potenciales y habilidades diferentes a los hombres, más no significa que las mujeres seamos más o menos que los hombres, no, porque tampoco es para llevarlo a ese a ese nivel, sino reconocer que cada uno desde dónde está, desde su ser como mujer o desde su ser como hombre, tiene ciertas capacidades y habilidades que lo hacen especial. De ahí surgió el nombre de Semilla Roja. (Jenny, 2020_1P)

Ser Semilla Roja es pues dar frutos de mujer, tener la posibilidad de dar cuenta de aquellos elementos que históricamente las mujeres han perfeccionado, de generación en generación, debido al lugar asignado históricamente. Los hombres a la guerra, las mujeres al cuidado de la casa y de los hijos, los hombres al mundo productivo y las mujeres al cuidado de la salud, la alimentación, las fuentes hídricas, las semillas, la memoria, la vida (Shiva y Mies, 1998).

Como anotación en este punto, la resistencia frente a conflictos como la avanzada de las PCH y de las empresas megaminerías en Mistrató – Risaralda, así como la entrada paulatina y silenciosa de los cultivos de aguacate Hass que están amenazando las fuentes hídricas, de alimentación y de vida, la están encabezando la comunidad indígena Embera Chamí y el Comité de Defensa de Mistrató, liderado a su vez por mujeres del municipio, algunas de ellas pertenecientes a Semilla Roja, asunto que se abordará nuevamente en el capítulo posterior.

Desde la protesta, Semilla Roja está cuidando la vida en el Municipio, pero también, en esa misma vía de los frutos que brotan femeninos, también puede observarse la compañía emocional y psicológica entre ellas, la indagación por la menstruación, la endometriosis y las posibilidades de tratarla con plantas medicinales. En pandemia particularmente, fue Semilla Roja quien movilizó los servicios de la biblioteca a través de las plataformas disponibles, para ofrecer programas de cuidado psicológico en situaciones de aislamiento y resolución de conflictos en

programas radiales, talleres de estimulación prenatal grabados en YouTube para las mujeres en gestación y más recientemente proyectos de prevención del suicidio, violencia de género y de salvaguarda de memorias culinarias y artesanales mediante el proyecto “Tejiendo Raíces”.

Indagando más a fondo, es posible también observar otros detalles y profundizar en la necesidad de Semilla Roja de sostener el espacio solo con mujeres. Durante la etapa de exploración entrevisté a cinco de las mujeres integrantes del grupo, a cada una de ellas les pregunté ¿Qué diferencia hace en el grupo el hecho de que no haya hombres? O ¿Por qué un grupo solo de mujeres? Jenny en su respuesta se refirió al hecho de que las mujeres vivimos bajo la percepción masculina, donde el grupo es una “pausa”, una pausa de esa mirada, de esa estructura/panóptico vigilante⁶:

Sí porque muchos de los temas que se trabajaron ahí, hacían parte de las experiencias, desde nuestro lado femenino, porque siempre hemos vivido en un sistema muy patriarcal, desde el que todo se ve desde lo que sienten y piensan los hombres, pero muchas veces no se tiene en cuenta el sentir femenino. Entonces era cómo vamos a hacer una pausa. Lo que pasa es que como mujeres nosotras creemos esto, yo creo que tal vez no se había tenido en cuenta. Entonces sí, si hace una diferencia (Jenny, 2021)

Y si para Jenny es una “pausa”, de la mirada de control masculina, para Luz Melia es una “fuga”: “Entonces no es tanto como el generar exclusión, sino el decir tengo un espacio de fuga, de reencuentro que me sana y es solo de mujeres” (Luz Melia, 2021). En la conversación entre mujeres va germinando una palabra sanadora, una forma de relación distinta. De algún modo, el lugar que se ocupa dentro de Semilla Roja es distinto al del hogar, el trabajo o la escuela, es un lugar que no está moderado por la relación con los padres, hijos, esposos, hermanos, tíos, compañeros de trabajo o de estudio. Esta ausencia de hombres les permite un modo de expresión libre de juicios y por tanto liberador, con lo cual se completa ese espacio propio del que se habló en el origen.

.....

6. Hago referencia a la descripción que hace Foucault en Vigilar y castigar sobre el panóptico, que en este contexto hace referencia a una mirada masculina que domestica y condiciona la cotidianidad de muchas mujeres.

En sus relatos/testimonios las mujeres van desvelando algunos detalles de ese sentirse vigiladas y observadas, van dando lugar a esa razón que las hace sostenerse en la decisión de permanecer como un grupo solo para mujeres, Luz Melia lo describe así:

Termina siendo mucho más íntimo, porque yo creo que a nosotras nos ha costado mucho entendernos, reconocernos, reivindicar muchas cosas y decidir hasta donde tiramos aguante, eso nos ha costado. Y creo que nos cuesta aún más cuando hay una presencia masculina porque el hecho de abordar la femi- nidad de una manera tan constante, no sé por qué el hombre se siente violenta- do, de alguna manera se siente violentado. (Luz Melia, 2021)

Tal vez como lo sostiene Luz Melia, ese sentirse “violentados” es lo que lleva a los hom- bres a emitir juicios, quizás les resulta extraño verse excluidos, tanto de los encuentros como de ese lenguaje femenino, por esta razón en espacios externos al grupo, los hombres se extrañan de que existan espacios en los que no les es permitida la entrada, lo que se convierte incluso en motivo de etiquetamiento, de curiosidad y/o sospecha. Así lo relatan Liceth y Luz Melia:

Yo recuerdo que un amigo me dijo “¡uy! oye ¿porque no hay hombres?” en- tonces bueno vamos a hablarle de Semilla Roja a ver qué dice, y yo soy como que “bueno, nosotras también hablamos de plantas medicinales”, le dije así, y hay una energía muy chévere, entonces yo le comienzo a decir como cosas así, y dice como que “¡wow! ustedes parecen brujas”. Exactamente eso, por eso no hay hombres, porque para ustedes es algo muy extraño, usted me acaba de de- cir que nosotros parecemos brujas ¿Entonces te imaginas que hubiera hombres ahí? nosotras estaríamos como muy cerradas en nuestras cosas, exactamente porque tú ya nos acabas de etiquetar como si fuéramos brujas, y nosotras no somos eso, solamente somos personas, somos mujeres con conocimientos, so- mos un mundo muy distinto para ellos, entonces como que wow eso es magia. (Liceth, 2021)

Hay hombres que preguntan “¿bueno, y ustedes qué tanto hacen?” “¿Bueno, y ustedes se reúnen a echar chisme?” “¿Bueno, y ustedes que crean?” Entonces

cuando salimos con un fanzine, cuándo salimos y decimos esto es en lo que nos preparamos, cuándo salimos con un poema, con una receta, cuándo salimos con un cuento, entonces cuando ya hay eso físico, es como esa transfusión de memoria, y dicen “bueno, estas no se sientan a echar chisme, estas se sientan a transformar, a recordar, a saber qué es lo real ahora y que quieren y que no. (Luz Melia, 2021)

Por esto mismo para Liceth “Semilla Roja es un espacio donde nosotras como mujeres nos podemos desenvolver como tal, por eso mismo de que no hay una figura masculina que este juzgándonos por lo que somos” (Liceth, 2021). El objetivo pues de estar solo entre mujeres, tal como ellas mismas lo explican, no es excluir, es reafirmarse como mujeres y desde una validación femenina, con apertura incluso a que en algún momento los hombres aparezcan en la escena de Semilla Roja:

Sólo de mujeres porque nos podemos sentir en confianza y ayudarnos entre todas, sanar heridas y bueno lo que vaya surgiendo en el proceso, sin llegar a los extremos de que no queremos a los hombres en el grupo. Incluso en la reunión dijeron, hicieron la propuesta que por qué no invitamos a los hombres a un taller de mujeres de los que hacíamos, no para que hicieran parte del grupo, pero sí para tratar determinados temas y conocer la voz de ellos. Una de las limitantes que podemos tener dentro del grupo es que si tocamos un tema lo vamos a hablar o lo vamos a compartir sólo desde lo que sienten y creen y piensan las mujeres, entonces sería bueno escuchar lo que ellos dicen. (Jenny, 2021)

Es claro, como a continuación lo nombrará Luz Melia, que la idea de que sea este un espacio solo de mujeres, es en parte la de comenzar a cerrar las brechas, transformar las violencias y para que esto sea posible se hace necesario la fortaleza de la voz femenina del grupo:

Entonces yo creo que la diferencia sí se hace, y también creo que el proceso no sé hasta donde sea sincero si hay presencia masculina, porque también es claro que existe una brecha, y qué tal vez podamos llegar a transformar esto ¿cierto? Porque la idea también es llegar a transformar esto, pero ahora que estamos

iniciando, que pensamos en el crecimiento del grupo, necesitamos fortalecernos nosotras. (Luz Melia, 2021)

En Semilla Roja entonces es posible la expresión de ideas, saberes, sentires, emociones y pensamientos desde una perspectiva femenina, expresiones atribuidas a las mujeres y de hecho socializadas entre mujeres, como el hablar de plantas medicinales para los dolores menstruales, el cuidado prenatal, pero también las violencias de género representadas en las historias de vida de mujeres maltratadas en las que otras mujeres se ven reflejadas, sin temor a ser juzgadas y reprobadas por ello, aspecto que se abordará más adelante.

Para finalizar, Jenny relata en la entrevista que muchos de los espacios de participación son masculinos, de modo que el grupo Semilla Roja es una oportunidad para que las *mujeres puedan alzar su voz*: “porque... digamos que los hombres tienen muchos espacios de participación, entonces digamos que este es un espacio para que las mujeres puedan alzar su voz, y dar a conocer lo que piensan, lo que sienten, claro sin llegar a ser feministas, que odiamos los hombres ;no; sin llegar a ese extremo” (Jenny, 2021).

Un espacio sin hombres, para el grupo femenino Semilla Roja es pues la posibilidad de enunciar/alzar la voz con libertad, una voz que no requiere ser justificada, libre de subordinación, que por tanto, propicia un terreno especial para una palabra y acción que se gestan femeninas. Tal vez en un feminismo distinto a ese estigmatizado que, al menos para las mujeres de Semilla Roja, pareciera odiar a los hombres, por lo que deciden apartarse de la etiqueta “feminista” con lo que declaran que su apuesta es sin hombres, pero no contra ellos. En esto concuerdan con Rita Segato cuando dijo en una entrevista: “El feminismo no puede y no debe construir a los hombres como sus enemigos”. (Segato, 2018)

Semilla Roja: Espacio de Contención Emocional, Abrigo y Escucha

En Semilla Roja, como lo mencionaba en el ítem anterior, lo íntimo se hace público gracias al espacio de escucha y contención que ofrece el grupo. De manera tácita, es posible que lo que emerge en este compartir desde esa voz femenina, sea un lugar de memoria como lo describe Pierre Nora en *les Liux de mémoire*, pero no de memorias conmemorativas, heroicas o de refuerzo de una unidad nacional, se trata aquí de un lugar/encuentro para las memorias subterrá-

neas locales, calladas, silenciadas, desterradas de la arena pública y transmitidas en silencio de generación en generación, pero que en la “copresencia” (Rita Segato, 2020) de mujeres hallan un lugar, precisamente público, que hace posible una memoria encarnada y sensible.

Sale a la luz así mismo una “política de la amistad” (Rita Segato, en Pikielny. 2020), Yolanda, una de las mujeres entrevistadas enuncia esa amistad de manera poética, corrige el dicho popular de que los trapitos sucios se lavan en casa, en su lugar propone que “los trapitos sucios nos los ayudamos a lavar, entre nosotras nos ayudamos a lavar esta tristeza” (Yolanda, 2021).

Se expresa una conciencia de la fragilidad, pero no como sinónimo de debilidad, es la conciencia de que la vida es delicada, frágil y por tanto requiere de cuidado y protección, una protección que comienza por el reconocimiento de los dolores que afectan a las mujeres y que entre ellas se “alivian”, ese reconocimiento primero íntimo, se extiende más allá del dolor individual, entre todas recuerdan que el dolor no es de una sola, es de todas:

Yo creo que de cierta forma el ayudarnos y el aliviarnos, el protegernos, esa parte materna que va más allá del cuidado de los hijos, sino que ella abarca como el contexto social, nos lleva a algo más macro, eso nos da entender que la vida es muy frágil, y que como es tan frágil, entonces necesitamos preveniros para cosas que suceden o que son inminentes, dentro de esas el olvido, el olvido mismo en el que uno vive... Entonces ahí es donde sale el máximo nivel de creación yo creo, pues porque estamos primero siendo nosotras, y actuando en grupo, entonces eso fortalece mucho y también responde a la fragilidad de la vida, la vida es muy frágil para uno estar por ahí separado, ¡qué miedo! (Luz Melia, 2020_3GF)

Con este propósito se abordan en el grupo temáticas de género urgentes, que interesan tanto a mujeres amas de casa como a adolescentes, tales como la violencia intrafamiliar, la resolución de conflictos o la menstruación, pero ante todo están las mujeres como contención y sinergia, como lo afirma Olga Elcy, unas de las fundadoras del grupo:

Precisamente ese fue el origen del grupo, el podernos encontrar, poder tener un espacio para nosotras, porque finalmente ese espacio tiene muchos mati-

ces, tiene matices de trabajo, dónde vamos a realizar una labor, la camaradería, como que se forma esa sinergia tan chévere que hay en el grupo, porque aunque hay tanta diferencia de edad de generaciones, estamos como tan sintonizadas. (Olga Elcy, 2021)

Esta sintonía trasciende las diferencias etarias, los conflictos que las atraviesan son similares, porque siendo adultas saben lo que es haber sido niñas, jóvenes y adolescentes en un sistema dominado por la mirada masculina de la que hablábamos. A la vez que las unen sin distinción de edad, los olvidos, los dolores, las soledades, los silencios y el deseo de alzar una voz particular con una intención creativa femenina que les es propia.

Semilla Roja: Plataforma para la Proyección de las Voces Femeninas Mistratenses

“*Hacer visible lo invisible*” es la frase que finaliza el primer texto editorial del fanzine del grupo, con ella querían dar a entender a las(os) posibles lectoras(es) que Semilla Roja es un grupo que funciona como una plataforma de proyección de la voz propia, cada una desde sus talentos y saberes, precisamente para hacer visible lo invisible, mediante el fanzine como medio de divulgación principal, pero también desde la programación de la biblioteca, la emisora comunitaria, las reuniones grupales y más tarde mediante proyectos de estímulos para la realización de proyectos apoyados en la memoria como el ya mencionado Tejiendo Raíces.

Este hacer visible lo invisible tiene importancia en este contexto, como comenta Jenny, “Porque para nadie es un secreto, y menos en el tipo de crianza que hemos tenido nosotras las mujeres. A nosotras siempre nos educaron para obedecer y digamos que la palabra de la mujer no ha sido muy tenida en cuenta en muchos aspectos” (Jenny, 2021) más adelante complementa:

Entonces teniendo en cuenta que las mujeres tienen mucho que aportar a la sociedad porque hacemos muchas cosas, que no son muy tenidas en cuenta que porque no son de la academia, o no vienen de otro lado esos conocimientos ancestrales, entonces por eso nosotras dijimos ¡No más! y apoyándonos también en lo que usted nos trajo, que la biblioteca podría ser un espacio diferente [se refiere a los espacios formativos desde la estrategia de promotores de lectura regionales que tuvimos en diferentes momentos, el último de ellos en el 2018]. (Jenny, 2021)

Es importante hacer hincapié aquí en la mención de la biblioteca. En Jenny hizo eco esa posibilidad de hacer de la biblioteca un espacio diferente y con ello se dio un salto más allá de los servicios habituales de la biblioteca pública, que se encuentran prediseñados en unas fórmulas trazadas desde las centralidades estatales, como la hora del cuento, el club de lectura, el préstamo de libros y la consulta sala, con el objeto de promover los servicios sociales, informativos, estéticos y educativos que son la obligación democratizadora de una biblioteca pública, pero desde unos mecanismos universalizadores que aplanan/invisibilizan las necesidades específicas, así como las diferencias geográficas, étnicas, poblacionales, políticas, culturales y económicas.

La acción de Semilla Roja da lugar a la reflexión de la biblioteca pública como institución social situada, que puede promover apuestas bibliotecarias permeadas por el lugar socioespacial en donde proyectan su acción. Ellas, así como otros colectivos de mujeres, entienden a través de su acción, la necesidad de atreverse a “pensar, proponer y experimentar nuevas y otras formas de habitar cotidianamente el espacio público, a reformularlo y sobre todo, a practicar su reapropiación constante” (Karakola, 2004).

La biblioteca pública de Mistrató Risaralda se permitió ser transformada por voces femeninas, que increparon sin proponérselo de manera explícita un molde prediseñado desde el reclamo expresado por todas en la voz de Jenny de ¡No más! Que si bien tenía que ver con el silenciamiento de conocimientos femeninos locales (“que no son muy tenidos en cuenta que porque no son de la academia, o no vienen de otro lado esos conocimientos ancestrales”), su reclamo esconde silencios más profundos representados en el origen de las colecciones bibliográficas y de los servicios bibliotecarios. Ante esto y continuando con el relato de Jenny:

Entonces dijimos, vamos a hacer un espacio donde las mujeres puedan contar, y ayudarles a ver que los conocimientos que ellas tienen son importantes. Entonces por eso pensamos “vamos a hacer visible lo invisible” lo que hasta el momento no se ha considerado importante, no se ha considerado relevante, entonces en ese espacio se podían dar a conocer. (Jenny, 2021)

Con este relato/testimonio, Jenny está dando otra posible puntada, la posibilidad de que gran parte de los saberes y expresiones estéticas ancestrales se están conservando ¿ocultando? en la voz silenciada de las mujeres mistrantenses, a lo cual se oponen con su acción, se alejan

de lo que nombra Gloria Anzaldúa como la “Tiranía Cultural”, en este caso de la biblioteca normatizada, ella misma, desde esa óptica de la tiranía afirma que “La cultura la hacen aquellos en el poder —hombres. Los varones hacen las reglas y las leyes; las mujeres las transmiten” (Anzaldúa, 2004), en este sentido, el grupo femenino Semilla Roja es una voz de resistencia.

Valoraciones: el Fuego que las Mantiene Unidas

Continuando con el ejercicio de observación del mapa, vamos de la vulva/matriz/útero hacia la altura del pecho, allí vemos el corazón. Este corazón no está representado como el tejido muscular cardíaco venoso, es una llamarada que en lugar de palpar crepita, al decir de ellas mismas, se trata de *la chispa interior, lo que nos impulsa*. Las valoraciones son la leña que mantiene encendido el calor de Semilla Roja.

El corazón se consideraba el órgano central del cuerpo humano en la cultura egipcia, lo mismo pensaba Aristóteles, “El órgano que los mexicas pensaban que alojaba la memoria” (Taylor, 2016). El corazón está presente en palabras como concordar o acordar del latín *accordare*, “en el español antiguo – y en muchas regiones, en el contemporáneo- acordar o recordar significaba ‘despertarse, volver en sí después del sueño’”⁷. En el fuego del corazón está el valor que ponen las mujeres de Semilla Roja en el grupo, lo que enciende/desperta/significa en sus vidas, lo que nutre su permanencia, aquello que estimaron de importancia para sumarse al grupo, aquello que las hace ‘volver en sí después del sueño’ de la soledad, la distancia y hasta del *olvido de uno mismo* como lo nombró antes Luz Melia, aquello que las lleva a unirse aun con dificultades, pero también el valor que la existencia y acción del grupo Semilla Roja da a la biblioteca pública de Mistrató Risaralda, Luz Melia lo explica con una voz más poética:

Esto aparte de permitirnos ese caminar livianas y seguras, también nos permite ese descargue, porque creo que nos necesitamos, definitivamente nos necesitamos. Creo que la gran mayoría de cosas que han sucedido, han sucedido porque hemos estado solas y nos hemos maltratado entre mujeres, entonces es el mo-

.....

7. Soca, Ricardo 2022. El origen de la palabra: recordar. El castellano, 25 de febrero. <https://www.elcastellano.org/palabra/recordar>

mento de encontrarnos porque realmente esta transformación, este nudo es muy bravo uno decir que lo hace solo, o que carga con él solo. (Luz Melia, 2021)

Indagando en sus sentires y pensares, las mujeres de Semilla Roja parecen coincidir en la necesidad del encuentro, un respiro al ahogo de la cotidianidad; insisten en la pausa, fuga, refugio, alivio, confianza y cierta sensación de libertad que trae Semilla Roja a sus vidas. A continuación se presentan pues en tres ítems las valoraciones de Semilla Roja en la vida de las mujeres y de ellas en la Biblioteca Pública.

Me Uní a Semilla Roja porque Andaba Suelta y en el Territorio Junto a Otras Semillas Retoñé

Leyendo y releyendo los testimonios que dieron las integrantes de Semilla Roja en grupos focales y en entrevistas, puede vislumbrarse una necesidad sentida con anterioridad por parte de las mujeres integrantes del grupo. En general manifiestan un deseo de expresar no solo lo que sienten, sino también lo que saben con libertad. Se puede percibir a través de sus palabras una disposición a conversar, la necesidad de hablar, de ser escuchadas, validadas, contenidas y apoyadas.

Llama la atención por ejemplo lo que enuncia Luz Melia en cuanto a la pregunta ¿Qué te llevó a unirse a Semilla Roja?: “¿Melia? yo no sé, yo creo que de tanto volar yo llegué acá. Me uní a Semilla Roja porque me sentía semilla de diente de león, con una raíz africana, porque andaba suelta a la fuerza, y en el territorio y junto a otras semillas retoñé. Me uní a Semilla Roja porque me siento acogida, protegida, acunada y mujer” (Luz Melia, 2020_2GF).

Lo que salta a la vista en una primera instancia, es ya una reiteración, la necesidad de encontrarse con otras “semillas”, de sentirse como ella misma lo dice, acogida y protegida, pero también dice que en este espacio se siente mujer y hay de nuevo una reiteración, un llamado a una libertad de expresión donde se es genuinamente mujer y eso es lo que parece estar ofreciendo el grupo, un espacio donde ser mujer está permitido, con lo que “reinventan los modos de ser mujer” (Quiceno, 2017).

Más adelante la misma Luz Melia dice: “Me uní a Semilla Roja porque la asesora me apoyaba la voz y esta semilla es mi cimiento de protección. Yo la verdad estaba como medio perdida, yo quería hacer algo y quería sentirme partícipe de un grupo que pudiera brindar

empoderamiento o que al menos pudiera brindar ideas y digamos que la mujer acá tiene una llegada, un paradero” (Luz Melia, 2020_2GF). Aquí la palabra clave es empoderamiento, la posibilidad de dar poder a la voz propia desde la fuerza del colectivo y gracias también a la facilidad de recursos que ofrece una institución social como la biblioteca pública.

Hay una pulsión de “decir su palabra” (Freire, 1987) que las lleva a unirse al grupo, una palabra históricamente reprimida, silenciada, escondida, ya sea porque no está bien visto, es inapropiado o porque no es lo que se espera. Esto es bastante claro para Liceth, que al momento de la entrevista tenía 15 años: “Semilla Roja es un grupo que está conformado por mujeres que se muestran al desnudo sin importar el qué dirán, y eso es una energía que para las nuevas integrantes es muy importante porque no es que estemos tan acostumbradas a mostrar lo que tenemos, y Semilla Roja es lo que nos incita a mostrarnos al desnudo ante todos” (Liceth, 2020).

Se expresa también una necesidad compartida por las mujeres del municipio de Misstrató: la certeza de que muchas otras mujeres en el municipio necesitan un espacio de refugio. Allí Semilla Roja se abre como una posibilidad de acogida y esa es una esperanza prometedora, sobre todo para las mujeres mayores del grupo, como Yolanda, que ante la misma pregunta realizada a Luz Melia responde: “En este grupo lo que quería era poder integrar a muchas mujeres que conozco para que cuenten sus experiencias, dejen salir sus sentires y que entre todas les brindemos apoyo.” (Yolanda, 2020_2GF).

La novedad del grupo y tal vez lo que engloba la valoración de las mujeres para asistir al llamado de Semilla Roja está en la reciprocidad de las diadas: decir y ser escuchada, compartir lo que se crea, se sabe y se siente a la vez que aprender de otras mujeres lo mismo; y la garantía de un espacio a la vez de contención afectiva y proyección del potencial, o como lo expresa Anlly: “Yo no sé, yo creo que me animó el hecho de que hubiera un grupo así en este pueblo donde nosotras las mujeres nos pudiéramos expresar y compartir lo que sabemos, nuestro arte así entre nosotras, enseñarnos entre nosotras a tomar los consejos de las otras (Anlly, 2020_3GF).

Semilla Roja, el Útero de las Ideas

Cuando las mujeres hablan de Semilla Roja y del sentido que tiene en sus vidas, aflora una palabra vital, una chispa de aliento que enciende, por eso para Luz Melia:

Semilla Roja es el útero de las ideas, es el útero donde germina lo que quieras orientar, es el útero donde se acapara⁸ la vida, donde se acapara la semilla que si le das un buen abono, que si le das el tratamiento y el ambiente óptimo se va a desarrollar. Es esa casita que alberga esa semilla y que necesita sólo abrir esos cotiledones y necesita salir a la luz, buscar el agua tener contacto con el aire, pero qué es mucho más difícil hacerlo sola que hacerlo en grupo. En grupo creo que el fluir y el acompañamiento hace que esa semilla y ese vientre sea muy caluroso. Para mí Semilla Roja es eso: germinar desde la misma matriz y el germinar en grupo. (Luz Melia, 2021)

Semilla Roja es allí la tierra propicia, lo que se traduce en espacio, recursos y acompañamiento, pero esto no es todo, no es suficiente, ni sería igual sin el encuentro, la posibilidad de la diversidad de voces femeninas que se unen, se apoyan y se retroalimentan, que confluyen en un mismo sentir que las impulsa a *germinar en grupo*.

Esa necesidad y deseo de estar acompañadas, les da la posibilidad de entender que no están solas en sus percepciones de la vida, porque la soledad de una es la de todas, el miedo de una es el de todas y el deseo de decir, de expresar y de sacar la voz de una sola es de todas las mujeres que se unen a Semilla Roja, que se presenta como espacio común, de acogida, tal como lo percibe Jenny:

.....

8. En la entrevista Luz Melia repitió varias veces la palabra acaparar, de modo que le pregunté a qué se refería con esa palabra, tan inusual para mí, y ella que es protectora de semillas, recolectora de café, ingeniera agroindustrial y poeta, me respondió: para mí acaparar... Voy a hacer una analogía con lo que sería el fruto del coco. Sabemos que el coco tiene un caparazón muy muy fuerte que de hecho termina siendo muy fibroso y simula como una leña, pero por dentro el coco es jugoso y tiene una carnosidad y tiene agua, el coco es un fruto que es la mezcla de mucha cosa. Esa mezcla de todo eso necesita estar acaparada, es decir protegida.

Él [el coco] necesita estar abrazado por algo rugoso y esa rugosidad o capa protectora la da el grupo. Entonces acaparar es como abrir los brazos y hacer ese enorme círculo y poner todo en función del grupo, donde no existe un centro porque el centro somos nosotras con el útero, pero donde existe una protección, donde existe un acompañamiento, existe un músculo fortalecedor, y eso para muchas mujeres es súper importante. Eso nos estaría alejando de procesos caóticos, como por ejemplo que nos maltraten y enmudecer, porque no tengo una amiga, no tengo un grupo, o no tengo un momento en el que me puedo escapar de la realidad y lo pueda comunicar; que no nos sintamos tan solas, pues desde la misma ruralidad en procesos super alejados, y eso ya es bastante como para seguir alejándonos nosotras como mujeres cuando realmente podemos hacerlo, podemos estar acaparándonos.

En las mujeres, que ya se sienten como contentas... No encuentro la palabra, pero ellas sienten que encontraron un lugar donde pueden ser ellas, donde pueden compartir desde cada uno de sus talentos. Por ejemplo Marian [Luz Melia] expresó, ella tiene su talento, pero ella se sentía que como que no encajaba, como que no tenía un lugar donde la acogieran, exacto esa es la palabra se sienten acogidas entre todas. (Jenny, 2021)

Surge una palabra como decía anteriormente, libre del lente masculino que “devuelve la mirada, la modifica y desafía el lugar y la autoridad de la posición masculina” (Batler, 2007). Se da una reubicación de la palabra que ya no está mediada por el lugar asignado, patriarcal, de donde emerge una suerte de matriz de pensamiento y de expresión distinta a las de otras mujeres en otros espacios, en los que, si bien tienen una voz y se expresan, lo hacen desde un marco de validación patriarcal, por eso Liceth se siente tranquila con las mujeres de Semilla Roja y encuentra y descubre incluso que ser mujer no es un “delito” o un “pecado” como ella misma lo expresa:

Cuando llegué a Semilla Roja fue como que ¡wow! Yo necesitaba que me hablaran así, siempre necesité mujeres que me hablaran así y era sorprendente porque las mujeres mayores... Pero es que yo me crié también con mujeres mayores, porque eran mis tías, mis abuelas, pero hablar de lo que esas señoras me hablan a mí, era como un pecado para ellas que son súper religiosas, entonces me parece que eso fue súper chévere. Entonces yo era como que ser mujer no es un pecado y no es tan malo, porque yo decía, creo que mi vida hubiese sido mejor si yo hubiese sido hombre. (Liceth, 2021)

Surge un espacio femenino recuperado, que se cultiva en la posibilidad de la confluencia y del que fluye un relacionamiento distinto, una matriz de pensamiento y de sentimiento particular, un “calor”, una “sinergia” que no depende del tipo de evento programado en el calendario, sino del encuentro en sí mismo y de la amistad que va surgiendo, porque como dice Olaga Elcy *de ese es el tamaño de la actividad en la biblioteca*:

Pero más que eso yo siento es cómo, para expresarlo, es ese calor, es lo que le decía ahorita es la sinergia, y ni siquiera es porque mirá hoy es el cumplea-

ños, hoy es el *baby shower*, hoy es tal cosa ¡No! El solo hecho de estar ahí a mí me reconforta, y hago un esfuerzo, sacó el tiempo porque es importante. Entonces es recuperar ese espacio que vamos dejando perder, se pierde porque lo dejamos perder y no lo cultivamos, como todo en la vida hay que cultivarlo. (Olga Elcy, 2021)

Es eso, es el poder compartir. Además de eso es simbiótico, yo voy con mi poco o mucho conocimiento y también recibo muchas cosas, es una retroalimentación. Y ni siquiera es lo que se diga, es que es muy especial porque el solo hecho de ir, compartir con ellas ¿hoy que trabajaron? En especial no trabajamos un tema, pero fue como tan chévere la tarde y de ese tamaño es la actividad de la biblioteca. (Olga Elcy, 2021)



Figura 2

Foto Zoom Mapeo Colectivo Corporal (SR, 2020_IGF)

Puede decirse algo más para complementar lo dicho, las mujeres de Semilla Roja gracias a la posibilidad del encuentro, del compartir, de la acogida, del calor, de la sinergia, del *acaparamiento*, renacen como mujeres entre mujeres, por eso proponen en el mapa corporal colectivo el nacimiento de una nueva mujer, ellas lo grafican y lo describen: *Hay también una mujer desnuda, muy mágica, ubicada más abajo de la matriz que es como ese nacimiento.*

Semilla Roja en la VIDA de la Biblioteca

Como ya adelanté anteriormente, la biblioteca pública del municipio es una plataforma de acción para Semilla Roja, ese beneficio no es unidireccional, la contribución es recíproca. En la medida que avanzan los encuentros y surgen las iniciativas, la biblioteca comienza a nutrirse de propuestas distintas a las trazadas desde la institucionalidad central, provenientes de la RNBP y de la caja de compensación de Comfamiliares.

Sus propuestas no deben confundirse con las de los Grupos de Amigos de las Bibliotecas o la de Lectores Voluntarios, ya que su colaboración no está enfocada en la programación de fomento a la lectura o de las colecciones de la biblioteca, ellas aportan desde sus propios trayectos vitales, que si bien en ocasiones cruzan con el fomento a la lectura o de la cultura escrita, no siempre es así. En este caso ellas mismas son las portadoras de un conocimiento, no siempre libresco o grafocéntrico, actúan aquí a modo de bibliotecas humanas, solo que no como acción eventual, como sí lo es la biblioteca humana. Ponen su voluntad y su saber hacer al servicio de la biblioteca y por tanto de la comunidad.

Para Jenny, las mujeres de Semilla Roja son “un apoyo gigante, que cada una desde los diferentes procesos, desde lo que sabe, desde lo que siente, se ha vinculado, han sido como un aliado muy fundamental” (Jenny, 2021). La biblioteca es el espacio en el que al decir de Paulo Freire “dicen su palabra”, esa palabra compartida, “palabra viva y dinámica” que “transforma” (Freire, 1987), ya no necesariamente “al mundo”, palabra difícil de abarcar, pero si a esa fracción del mundo cercana: la biblioteca.

El valor que otorgan las mujeres de Semilla Roja a la biblioteca pública está dado también por esas otras lecturas, lecturas que provienen del lente particular de las mujeres, pero no mujeres de un sitio cualquiera: mujeres de Mistrató, que se perciben como rurales y urbanas pero también desde una perspectiva étnica. La suma de esas ideas, voces y acciones, le devuelve a la biblioteca pública de Mistrató una mirada del territorio en que se encuentra, de sus memorias y en suma de su herencia cultural, tal como lo expresa Luz Melia:

Yo creo que el aporte del club de lectura Semilla Roja a la biblioteca, son otras lecturas de acuerdo a la percepción, no solo como mujeres, sino como mujer rural, como mujer embera, como mujer urbana. Es la suma de todos esos mun-

dos íntimos y personales, para acaparar lo que termina siendo Mistrató como territorio. El hecho de que pasemos de esto tan oral, a pasar a algo conjunto en lo que quede algo escrito, yo creo que el aporte va desde esa misma memoria, desde esa misma familia, desde esa misma herencia cultural, desde esos genes maternos, desde el entendimiento y la interacción bien sea con el medio que nos acoge, con el medio que nos acuna. A mí me parece que esa es bastante riqueza. (Luz Melia, 2021)

Las mujeres de Semilla Roja le devuelven a la biblioteca una función esencial, que se encuentra en el origen de las bibliotecas y es la de reconocer el trayecto de la memoria cultural de un pueblo, actualizada y representada en las voces que surgen en la poesía de Luz Melia y Liliana, en los trazos de la pintura de Anlly y Liceth, en los conocimientos sobre estimulación prenatal de Olga Elcy, el acompañamiento psicológico de Pilar, la fotografía de Yolanda, los relatos de Jenny, el conocimiento de las plantas de Edilma y de Janed, la práctica de la cultura cafetera de Arelis, el conocimiento ecoterritorial del municipio de Deisy.

Más allá del conocimiento/saber/arte que comparten las mujeres de Semilla Roja, está también su propio reposicionamiento como mujeres, esa construcción particular que reconfigura el encuentro, los modos de hacer encaminados a una noción de cuidado de la vida, que si bien no surge de la biblioteca como tal si se potencia desde allí al tiempo que la transforman, siempre desde una perspectiva local.

Ellas se dan a la tarea de la “de-construcción” de la biblioteca, entendiendo por ello “el acto de separar una forma de su significado dominante” (Sandoval, 2004), invierten la estructura, la actualizan. No se trata entonces de la institucionalidad de la biblioteca emitiendo y replicando fórmulas de acción, se trata de un grupo de mujeres que se sirve de la institución para su propio empoderamiento, con lo cual también le dan forma y la ponen al servicio de necesidades específicas del municipio en la voz y acción del grupo femenino Semilla Roja.

Desde la perspectiva dinámica de las ciencias de la información, se trata de un proceso reorganizativo, en el que la biblioteca como “organismo social atravesado por las lógicas de la integración simbólica en el mundo de la vida” (Álvarez y Montoya, 2015), y alejada de la pretensión hegemónica de universalidad, toma la forma del lugar socioespacial en el que se

encuentra y se hace sensible a sus dinámicas y procesos informativos, lo cual observado desde la voz y acción de Semilla Roja, puede entenderse desde perspectivas tanto cognitivas como sensitivas ya que, como lo anota Lourdes Epstein⁹, informar es ya un acto de cuidado que requiere empatía y sensibilidad.

Estilo: Propuestas Floridas

El estilete era el nombre que se le daba en la antigua Grecia al punzón que se usaba para escribir en las tabletas de arcilla. De este objeto filoso proviene la palabra estilo, que viene a indicar el sello particular que se imprime por ejemplo en la escritura o en un modo ser, hacer o estar. El estilo, es de algún modo la capacidad de hendir el estilete en el tiempo/espacio para habitarlo de forma particular.

Con el estilo, llegamos a la observación final del mapeo corporal que ha definido la ruta de análisis para entender el origen, concepción, valoraciones y ahora el estilo, que informan a Semilla Roja. Terminamos entonces la visualización que comenzó con los pies enraizados en la tierra, pasando por el útero y el fuego del corazón para terminar en la cabeza, o mejor en el cabello que es lo que resalta en la imagen. El cabello dibujado en el mapa pareciera representar la extensión de las ideas, de lo creado, criado y cuidado por ellas. Un cabello colorido, florecido a manera de ramas extendidas en todas direcciones, aparentemente desordenadas, pero que dan a Semilla Roja un estilo particular *por eso se ve [el cabello] colorido, enredado, con flores, flores que parecen hojas, tallos que parecen ramas, porque el pensamiento en sí no tiene como ese orden.*

En Semilla Roja el estilo es consecuencia de los diálogos, del intercambio de ideas y sentires que han surgido a la par de los encuentros y que ha desembocado en unas acciones compartidas, realizadas en grupo. El momento decisivo que marca el estilo en Semilla Roja, se da a partir de la crisis del aislamiento y el encierro, que genera a su vez una crisis en la atención social, incluida la bibliotecaria, lo que lleva a este grupo de mujeres a asumir un vacío, una necesidad de contacto, que aunque no fuera físico de momento, se pudiera dar desde la virtualidad

.....

9. Esta reflexión surge de la conversación y asesoría que me ofreció Lourdes Epstein, profesora e investigadora en la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades del Tecnológico de Monterrey en México y destacada por su trabajo en Bibliotecas humanas.

y también desde la presencialidad cuándo fuera posible: “La pandemia nos obligó y nos retó a reinventarnos, la pandemia de hecho fue ese motivador para comenzar a usar espacios en la emisora y el canal local” (Jenny, 2021).

Se presenta entonces el estilo en cuatro características particulares de Semilla Roja: su enfoque en acciones de interés colectivo, actuación de común acuerdo tanto para el desarrollo de actividades como para la toma de decisiones, el abordaje de temáticas de género y la confluencia de edades, saberes y conocimientos

Acciones de Interés Colectivo

El desarrollo de las acciones en el grupo está dado por la posibilidad de participar en espacios que permitan la creación, colaboración, participación colectiva en las que se encuentran involucradas ellas, pero también la comunidad de Mistrató. En la Pandemia especialmente, las mujeres del grupo activaron espacios de acompañamiento emocional y lúdico para las personas del municipio, lo cual fue posible gracias a la virtualidad, de manera que encabezaron acciones desde la emisora municipal y el canal comunitario.

De igual modo las mujeres del grupo están atentas a otros acontecimientos de afectación colectiva, como la entrada de las PCH en el municipio, lo que las llevó a participar a inicios del 2021 en la manifestación en defensa del río, que dio lugar a la realización del fanzine número 5. Ya desde el 2020, estaban atentas al tema y al finalizar ese mismo año comenzaron con la realización de un cadáver exquisito ilustrado que se culminó en 2022, gracias a la colaboración de Daisy [integrante de SR]. La propuesta consistió en plasmar su percepción acerca del modo en que perciben el territorio y la importancia de la protección del agua ante la amenaza de las PCH (Jenny, 2022):

Hemos hecho encuentros de mujeres para hacer cosas de interés colectivo, hemos hecho textos de escritura creativa, que son los fanzines que todas conocen. Ya todas han tenido la posibilidad de participar con un dibujo, un poema. Participación en programas de la biblioteca: “Un corazón que late”, celebración del Día de la madre, participación en la emisora comunitaria, proyectos audiovisuales para resaltar el talento de cada integrante, que lo hemos tenido

desde que hicimos el de Liceth. Dedicatoria en el “festival de Luna de locos” que ahí estuvo Marian [Luz Melia], participación en la defensa del río Risaralda qué es para lo que estamos haciendo el dibujo, compartir conocimientos e información en el grupo de WhatsApp. (Jenny, 2021)



Figura 3

Ilustración amenaza PCH, SR 2020 -2022

Actuación de Común Acuerdo

El desarrollo de las acciones como ya se había apuntado anteriormente, se encuentra mediado por lo biblioteca como facilitadora de recursos y herramientas, pero no define ni el tipo de acciones realizadas, ni su contenido, esto lo hacen de manera grupal y de común acuerdo, en equipo, como se muestra en los testimonios dados por ellas:

En ese tiempo el grupo no tenía nombre [2018], entonces teniendo en cuenta pues todo lo que habíamos trabajado desde este libro [Luna Roja de Miranda Gray], les hicimos la propuesta a las mujeres que había en ese tiempo de cómo les gustaría que se llamará el grupo de lectura, entonces bueno, se hizo el debate y entre todas se decidió que se iba a llamar Semilla Roja. (Jenny, 2020_1P)

Nosotras nos reunimos y por propuesta de ellas entonces dijeron, sí muy chévere que nos unamos para escribir, pero es bueno que el fanzine tenga diferentes secciones, entonces fue en común acuerdo con todas las mujeres del grupo. (Jenny, 2021)

Yo digo que somos un equipo, porque eso somos un equipo, o sea, no es un grupo como que estamos juntos pero somos individuales, somos un equipo porque nos ayudamos entre todas, entonces yo digo que somos un equipo donde cada una tiene sus talentos y va allá y le enseña a las otras o habla de ello, es un espacio donde se adquiere conocimiento. (Liceth, 2021)

Abordaje de Temáticas de Género

Desde el inicio del grupo, como ya se describió, las integrantes del grupo expresaron la necesidad del abordaje de temáticas de género, con lo cual se expresa también una intención de co-cuidado al acompañarse en sus necesidades y al compartir sus saberes y conocimientos. También, una intención de autocuidado que está en la decisión que cada una toma de participar en el grupo. Esto lo hacen con el abordaje de temáticas como el uso de las plantas o el ciclo de ovulación.

En el grupo hay mujeres muy preparadas, tenemos psicólogas, tenemos a Jenny que es una mujer súper entregada, tenemos madres. Entonces establecemos temáticas en las cuales haya temas específicos relacionados con la mujer como, por ejemplo, sanar nuestro cuerpo y tenemos esta temática, tomamos a

una de las compañeras las dibujamos, o simplemente empezamos a plasmar las ideas y hacer algo parecido a lo que cada uno siente y de acuerdo a esto, también estamos liberando. (Luz Melia, 2021)

Ya cuando me empezaron a hablar ahí de las fases de la ovulación, yo era como que “sorprendente”, entonces fui conociéndome más. No sabía cómo decirle a mi mamá “me llegó la menstruación”, o sea, yo no sabía cómo llegaba, yo era como que “¡uy! me lastimé”, o no sé, me hice algo, me toque mal bañándome “¿yo qué hice mal?” y yo no quería decir. Cuando una vez mi mamá me vio los calzones manchados, y “te llegó el período”, pues yo sabía que era sangrar, pero yo no sabía que antes te llegaba un flujo, o sea no sabía porque nunca me habían explicado eso. (Liceth, 2021)

También se expresa una necesidad de acompañarse en las historias de dolor y sufrimiento, ese poder *lavarse los trapitos entre todas* como lo expresó Yolanda. Parte de este proceso se llevó a cabo gracias a la emisora municipal, donde se hicieron episodios de acompañamiento psicológico y se muestra del mismo modo en el fanzine número 3. Sin embargo se expresa una necesidad más profunda, que quedará consignada aquí para las mujeres de Semilla Roja, como una solicitud:

Por qué no contar mi historia, contarla allá en todo el grupo cuando nos podamos reunir, que aprendan de eso. Hay unas niñas tan jóvenes ahí que uno no sabe qué es lo que les va a pasar en la vida, uno ni siquiera se espera esas cosas. Tantas historias Hasbleidy, de violaciones, de tortura de todo. Yo quería invitar a una amiga que es indígena. Las historias de dolor que cuenta esa mujer son muchas, con cosas de la guerrilla y todo ese cuento. (Yolanda, 2021)

Rescatar esas historias entonces de lo que yo he estado trabajando, porque próximamente vamos a sacar un nuevo fanzine, y qué bueno que fuera en físico. Es un personaje, una mujer y ella está contando sus historias, pero es su historia, mi historia, bajo el nombre “de”, porque cuando yo hago un estudio

de caso es un caso, pero cuando yo digo “fue Hasbleidy” es un chisme. Entonces ella va a contar sus historias, pero sus historias pueden ser nuestras historias, de hecho serán nuestras historias, historias del pueblo. (Olga Elcy, 2021)

Confluencia de Edades, Saberes y Conocimientos

El espacio de Semilla Roja, contrario a lo pensado inicialmente, que sugería la conformación de clubes de lectura con mujeres adultas, se convirtió en un espacio de participación y encuentro, donde es posible la vinculación de perfiles muy distintos, que se han mencionado ya desde los testimonios de las mujeres durante todo este relato. Es posible entonces encontrar amas de casa, mujeres cafeteras, poetas, ambientalistas, comerciantes, estudiantes de bachillerato y las mismas mediadoras de la biblioteca que también hacen parte del grupo. Aquí, apporto algunas de las observaciones dadas por ellas al respecto:

Vea qué interesante, sobre todo porque en un grupo siempre es como un cardumen que van entre iguales ¿cierto? Entonces ver aquí esta diversidad de edades a mí me parece supremamente interesante porque de las niñas uno también ha tomado muchas cosas. (Olga Elsy, 2020_3GF)

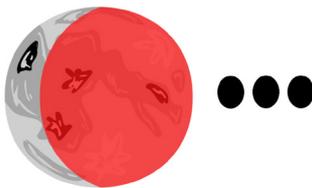
Me encanta que se hayan unido mujeres de todas las edades, que están mostrando sus saberes y habilidades en todos los campos de las artes. (Yolanda, 2020_2GF)



Figura 4

Foto integrantes de Semilla Roja en visita a la vereda El Alto, 2021. En el Lugar de realización del taller Autobiografías de Agua.

Nota: en la foto de izquierda a derecha: Michel Andrea Sabogal López, Yaned López, Liliana Restrepo, Lictch Arias, Arelis Pérez García, Edilma Salazar Gómez, Jenny Patiño Ortiz.



Memorias y Saberes Situados de Mistrató en la Voz de Semilla Roja

Físicamente habitamos un espacio, pero, sentimentalmente, somos habitados por una memoria. Memoria de un espacio y de un tiempo, memoria en cuyo interior vivimos, como una isla entre dos mares: a uno le llamamos pasado, a otro le llamamos futuro
José Saramago (2009)

Qhipnayra uñtasis sarnaqapxañani
Mirando atrás y adelante (al futuro-pasado) podemos caminar en el presente-futuro
Aforismo aymara

Resulta relevante desde la perspectiva situada de esta investigación, enunciar los conocimientos previos de las mujeres integrantes de Semilla Roja con respecto a la memoria, no con el fin de definir lo ya largamente definido por múltiples autores, sino para dar cuenta de un elemento de importancia para este estudio: el pensamiento propio/situado del municipio visto a través del lente de las integrantes del grupo femenino Semilla Roja, quienes proyectan su acción y sus reflexiones desde la biblioteca pública de Mistrató, Risaralda, como plataforma de crecimiento, vínculo comunitario y acción en el municipio.

El punto de partida para este propósito, antes de abordar los saberes y de identificar las memorias, fue la realización de un sondeo sobre el concepto de memoria como categoría global. Este ejercicio dejó ver los primeros indicios del modo en que opera la memoria para las participantes de Semilla Roja, de lo cual se habla en este primer apartado.

Al finalizar el proceso de recopilación y organización de la información se comprendió que es la mirada de las mujeres del grupo femenino Semilla Roja, sus afectos, sus reflexiones y su accionar como colectiva lo que en última instancia revela el reconocimiento de unos saberes locales específicos, los cuales a su vez, son la representación de las memorias locales. En otras palabras, las mujeres de Semilla Roja fungen como una célula del municipio de Mistrató, Risaralda, desde la cual emergen unas memorias situadas pertenecientes a esta comunidad, asunto que se abordará en el siguiente apartado.

En la presentación de este análisis se expondrá de manera inicial las concepciones de memoria expresadas por el grupo, para luego dar paso a las memorias locales que resaltan de los saberes, prácticas y conocimientos compartidos y una noción más que fue tomando fuerza en la medida que avanzó la investigación y es la relación entre las memorias y los lugares/espacios en los que ellas son “escenificadas” (Taylor, 2016).

¿Qué es la Memoria? Recordar en compañía

¿Qué es la memoria? usa tres palabras



Figura 5

Ejercicio Mentimeter ¿Qué es la memoria? (SR, 2020_2GF)

En el taller de encuentro del grupo focal dos, realizado de manera virtual, se elaboró un primer sondeo acerca del concepto de memoria con las integrantes de Semilla Roja, a través de la herramienta Mentimeter. En el ejercicio cada una de las participantes debía aportar tres palabras para definir la memoria. Metimeter, crea una nube de palabras que las diferencia por colores y tamaños, posicionando en el lugar central las palabras más repetidas con un mayor tamaño.

Como se observa en el caligrama generado por el software, varias mujeres concuerdan con el concepto de “recuerdo”, “recuerdos”, “recordar”, como acepción principal para la me-

moria, acompañadas por otras palabras con cercanía conceptual como “remembranzas”. Este juego caligráfico inicial deja ver el recuerdo como idea central. De manera secundaria aparece “historia” e “historias”, con otras palabras acompañantes cercanas también a la noción de temporalidad y paso del tiempo, como “tiempo pasado”, “momentos”, “conservación”, “conservar”.

Emergen así mismo, otras ideas secundarias asociadas a la cultura, con palabras alusivas o de cercanía conceptual con palabras como: “cultura”, “identidad”, “origen” “pertenencia”, “recuperar”, “transmitir”, “aprendizaje” y “almacenamiento”.

¿Qué es la memoria?				
Palabras descriptivas con mayor recurrencia en Mentimeter		Palabras descriptivas con menor recurrencia en Mentimeter		
Palabras con cercanía conceptual a la noción de temporalidad	Palabra con cercanía conceptual a la noción de voluntad	Palabras con cercanía conceptual a la noción de cultura	Palabras con cercanía conceptual a la noción de vitalidad	Palabras con cercanía conceptual a las nociones de lo afectivo/emocional
Recordar	Interés	Cultura	Perfume	Sueños
Recuerdos		Identidad	Visualización	Confiar
Recuerdo		Origen	Vida	Lealtad
Remembranzas		Pertenencia	Salud	Respeto
Historia		Recuperar		Tesoro
Historias		Transmitir		
Tiempo Pasado		Aprendizaje		
Momentos		Almacenar		
Conservación				
Momentos				

Figura 6

Cuadro de Análisis Ejercicio ¿Qué es la Memoria/ Elaboración Propia

Al ordenar las palabras por recurrencia e ideas centrales aglomerantes como se muestra en el cuadro, con las palabras de mayor recurrencia en el ejercicio de Mentimeter resaltadas en verde, se comprende un sentido de la memoria mayormente representado por la noción de temporalidad, con la palabra “recordar” y sus distintas formas gramaticales como idea central. Le sigue la palabra “historia”, que no debe confundirse con el sentido disciplinar de la historia, encargada de los hechos, los acontecimientos históricos y sus líneas de tiempo. Quienes nombraron la “historia” en el ejercicio, se refieren a esta palabra en su acepción de relato de lo que pasó, por tanto, más cercana al recuerdo que a la historia desde la perspectiva académica.

Se encuentra también resaltada la palabra “interés”, que denota una voluntad de memoria, el “trabajo de la memoria” como lo describiría Elizabeth Jelin (2002). Como ideas secundarias acompañantes de esa voluntad de recordar, aparecen ideas de asociación con la memoria que la amplían conceptualmente, ligándola a las nociones de cultura, vitalidad y lo afectivo/emocional.

De manera preliminar podría decirse que para las integrantes del grupo femenino Semilla Roja de Mistrató, Risaralda, la memoria es la voluntad/interés del recuerdo, que permite recuperar, conservar, transmitir, aprender aquellos elementos/tesoros de la cultura y de la identidad que aportan a la preservación de la vida y la salud, fortalecen el respeto, los sueños (construcción de futuro), la confianza y la lealtad entre (puede suponerse de momento) los miembros de una familia o de una comunidad, la de Mistrató.

En esta propuesta de memoria se comprende que “uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales”, tal como lo propone de nuevo Jelin (2002) recordando y complementando a Maurice Halbwachs en los *Marcos sociales de la memoria*.

Memoria: Afecto, Vitalidad, Identidad, Contacto, Presente

Partiendo de ese ejercicio anterior, en el tercer encuentro focal se toma como referente la noción de recuerdo para el desarrollo del taller. En esta oportunidad se abordan los recuerdos y los olvidos, las memorias heredadas de familia, las memorias borrosas o interrumpidas, lo que se desea dejar atrás y lo que valdría la pena, según sus perspectivas, traer al presente. Este ejercicio se lleva a cabo con una guía de taller y es desarrollado por las mujeres del grupo sin mi presencia, ni física, ni virtual, de lo cual queda un producto escrito y una grabación. En las entrevistas individuales que se realizaron posteriormente, se abordan de nuevo las mismas nociones de memoria.

De estas conversaciones, tanto las del encuentro grupal como de las entrevistas, surge nuevamente lo observado en el primer ejercicio. Comienzan así mismo, a crecer las interrelaciones de la memoria con un sentido de identidad, de conexión con lo originario, también con la noción de vi-

talidad, todo ello fijado desde el presente. Emerge a su vez el recuerdo que nace del “contacto”, pero no cualquier clase de contacto, un “contacto afectivo/emocional”, lugar que posibilita la generación del recuerdo, de la memoria o bien, su ausencia, como se verá a continuación.

Al profundizar en la idea del recuerdo como definición de memoria, las integrantes de Semilla Roja acuerdan en el espacio de encuentro focal que “Lo que más se recuerda es lo que nos genera impacto o emociones” (GRUPO SR, 2020_3GF). Expresan también que en esto influye “el medio”, expresión que usa Luz Melia en alusión al lugar, la presencia y acción en el mismo. Ella lo enuncia de este modo: “Se queda [se recuerda]... Lo que más compromete es el medio, la gente, los sonidos, para que estés recordando” (Luz Melia, 2020_3GF).

Dos aspectos resaltan de estas dos citas: la vitalidad, un sentido encarnado/sensorial de la memoria: “el medio, la gente, los sonidos”, lo que reconoce de igual manera Michel Pollak (2006): “En los recuerdos más cercanos y personales, los puntos de referencia generalmente representados en las discusiones son de orden sensorial: el ruido, los olores, los colores”, y la relación entre el surgimiento del recuerdo/memoria con el impacto de las emociones.

Sobre este asunto en particular se resalta que las emociones se encuentran cargadas de “información y energía”, como lo advierte la epistemología feminista en la voz de la escritora y activista Audre Lorde, en referencia al enojo y que me permito ampliar acá a todas las emociones¹⁰. Lorde, añade algo más, dice que si esta(s) emoción(es) “lleva al cambio puede ser útil ya que, entonces, no es sólo culpa sino el inicio del conocimiento”¹¹, lo cual en el contexto de esta investigación implica al mismo tiempo memoria, hacer el trabajo de la memoria, cargada de afecto y emociones como de hecho lo está, estaría vinculado también a la construcción de conocimiento, un trabajo que las mujeres realizan mediante el encuentro grupal. Este encuentro de cuerpos, emociones y recuerdos, genera la “energía” que permite la reflexión individual y colectiva, que se ve reflejada luego en la acción creativa que aportan a la biblioteca y en la realización del fanzine.

Más adelante Olga Elcy reafirma las mismas nociones al referirse nuevamente a la vitalidad de la memoria que se viene mencionando, e introduce otra noción importante, en relación

.....

10. Citado por Helena López (2014) en el texto Emociones, afectividad, feminismo y traducido por las editoras Olga Sabido y Adriana García de la cita en inglés que toma la autora del texto referido.

11. Ídem

también a las nociones de lo “afectivo/emocional” en la memoria. Se trata del “contacto” que se transforma ahora en “contacto afectivo/emotivo”, lo cual moviliza el recuerdo para manifestar la memoria:

[Los contactos son] emocionales, porque es que tenemos que es la emoción lo que nos lleva a [La memoria], y todo queda en la amígdala, allá donde ese olor me lleva a mi abuela, donde ese color me lleva a la tía, a la casa, a todo eso, entonces los relaciono más con la emoción, con esa cosita que generó ese contacto y que no siempre es buena. Puede ser que fue una emoción maluca y también se me quedó. (Olga Elcy, 2021)

Esta memoria, la acción de recordar, para las mujeres de Semilla Roja, está ligada entonces a ese “contacto afectivo/emocional” que surge en espacios, lugares “medios” específicos, influida por el contacto con la gente, también por los sentidos a través del sonido, los olores, los colores, las formas, lo cual ocurre en un “lugar/medio” determinado y en relación con otras personas. “Gente” como lo dice Luz Melia, la “familia” como precisa Olga Elcy al mencionar a la tía y a la abuela.

Esta forma de contacto es lo que en el pensamiento feminista descrito por Helena López (2014) se reconoce como “experiencia”, una forma del “conocimiento encarnado” que incluye elementos discursivos y no discursivos, los afectos, las intenciones, las decisiones (López, 2014). De manera similar la profesora Natalia Quiceno reflexiona acerca del pensamiento no solo como una voluntad racional. Para esto trae a su texto a Puig de la Bella Seca, quien en palabras de la profesora, “plantea que podemos hacernos más conscientes del carácter encarnado del pensamiento y el afecto” (Quiceno, 2020), de tal modo puede entenderse que el pensamiento y la memoria¹² no son ajenas a nuestros cuerpos y a nuestras relaciones materiales (Quiceno, 2020).

En la construcción conceptual propuesta por Olga Elcy se entiende que “lo que está en juego en la memoria es también el sentido de la identidad individual y del grupo” (Pollak, 2006). Olga Elcy dirá en una cita que aportaré más adelante, que es “aquello que sentimos que nos representa”, y ampliará también la relación de esa memoria con otras personas en una

12. Lo que dice la profesora Quiceno de manera literal es “conocer la experiencia que otros han vivido en medio de la guerra y estar dispuesto a escucharla” lo cual equivale a hablar memoria: contar y escuchar, como lo propone Ricoeur (2000).

noción más abarcante y comunitaria, más allá de la familia, con expresiones como “nuestra gente”, “nuestro territorio”. Ella entiende al igual que Elizabeth Jelin, que “La memoria le da sentido al pasado, es una interpretación del pasado. Y ese sentido y esa interpretación del pasado siempre se está construyendo en un diálogo o en más de uno. Como dicen varios autores, y no sólo yo, sin memoria no hay identidad” (Jelin, 2002), ya que “construir un recuerdo implica simultáneamente construir identidad”. (Feierstein, 2012)

Emerge a su vez en su voz, continuando con Olga Elcy, una característica primordial de la memoria, y es su cualidad de presente. La memoria recurre al pasado, con el propósito de usarla en el presente:

Yo siento que la memoria no es solamente algo pasado, que nos quedó y que existió. La memoria como contacto es el diario vivir, en lo que más nos enfocamos es en aquello que sentimos que nos representa, por ejemplo, la forma de interesarnos en una revista o en un periódico es cuando encontramos algo que nos representa, ya sea nuestra gente, nuestro territorio. (Olga Elcy, 2021)

El contacto afectivo asociado con la posibilidad de recordar, posibilita los vínculos identitarios de donde surge la memoria en sí misma, “Ese contacto es el que genera el lazo y por ende la memoria, es lo que me queda ¿que nos queda de los familiares? Esa memoria formada precisamente por eso [El contacto] y no solo contacto físico, sino contacto desde todos los espacios, desde mis obligaciones, desde mis devociones” (Olga Elcy, 2021).

La memoria así descrita, se nutre de lo que pasó para habitar el presente “el diario vivir”, y su reflexión permite estar/comprender ese presente, en lo que coinciden múltiples estudiosos de la memoria Halbwachs (2004), Nora (2009), Ricoeur (2004) Jelin (2002), Pollak (2006). “El tiempo propio del recuerdo es el presente” Sarlo (2007), senderos recorridos en el pasado que constituyen un estado de cosas actual, por eso la memoria “Son esas cosas que hacen parte de lo que pasó pero que son importantes para nosotras, porque nos explica quiénes somos, de dónde venimos, por qué somos o actuamos de determinada manera” (Jenny, 2021). La relación entre “contacto emocional/afectivo”, “contacto vital” y “contacto cultural/identi-

tario” con la memoria, crece en la medida que se realizan los nuevos encuentros. Las mujeres lo han manifestado con sus palabras de distintas maneras, expresándolo, como ya se ha enfatizado repetidamente, en las relaciones que establecen entre recuerdo y vitalidad (relativo a lo sensorial y al “medio” la presencia e interacciones en un lugar geográfico específico), recuerdo y cultura, recuerdo y afecto. Todas estas relaciones requieren contacto, una conexión cuya profundización, excede el propósito de esta investigación, pero que bien vale la pena resaltar aquí, como lo pone de manifiesto la misma Olga Elcy:

Sabemos que desde que estamos en la panza de la mamá... La abuela cuando estaba embarazada ya estábamos nosotros, o sea que tenemos una relación directa con la mamá, porque en esa niña que ella estaba gestando, están los óvulos ya de los que salimos todos. Entonces hay esta relación directa. Me parece como tan triste, en mi caso, que no tuve un contacto con ellos [los abuelos], entonces ¿qué valdría la pena volver a pasar por el corazón? ese contacto.

(Olga Elcy, 2020_3GF)

La memoria, tal como se expresa en la voz de Semilla Roja, en la reflexión de sus integrantes y los autores(as) que se suman a esta construcción, está cargada de información, de energía (emociones, afectos) con la que se produce el presente. Esto lo hacemos impulsados por los sentidos, las relaciones sensoriales (olores, colores, tacto) con el entorno, la experiencia/contacto con un lugar geoespacial determinado y con un grupo de personas particular. Esa memoria constituye la identidad, con esa memoria pensamos y construimos conocimiento.

Tensiones de la Memoria en Semilla Roja: Hacer Visible lo Invisible

La memoria, como ha sido largamente señalado por distintas autoridades en el tema, tales como Pollak (2006), Ricoeur (2004) o Jelin (2002), no está completa sin el olvido, por eso ella “también es lo que estamos perdiendo, es lo que no hay” (Olga Elcy, 2021) una noción de memoria tal vez más cercana a la propuesta por Nora (2009). Él insiste en que si designamos lugares simbólicos, materiales, conmemorativos para la memoria es precisamente porque no habitamos en ella.

Las mujeres de Semilla Roja lo expresan como un anhelo de lo ya perdido, de aquello que quedó atrás, que se encuentra ya difuso en el mar de las memorias perdidas, pero que en su leve huella generan la ilusión, la posibilidad, el deseo de una reivindicación, no solo con los ancestros sino con la propia soberanía, con esa vitalidad de la memoria asociada a la salud, como se mencionó en el ejercicio de Mentimeter y que luego se elabora con mayor profundidad:

“[Valdría la pena] desempolvar mitos, cuentos, chistes, chismes, recetas y la sabiduría que tenían con respecto al trato de la tierra y la nutrición, la nutrición emocional y física... Entonces como todo eso tiene que ver con nuestra sanación física y emocional, eso sería muy chévere rescatarlo”. (Luz Melia, 2020_3GF)

“De ese pasado ¿qué no recuerdo? Es el contacto de los abuelos y hago énfasis en los abuelos porque es una parte de la vida que como que se queda en el espacio, ¿yo de dónde vengo? Aunque sí hablamos con mis papás de la vida de niños de ellos, de toda esa cultura que les tocó vivir, pero uno siente que le quedó faltando ese algo entonces en las cosas del pasado lo que quiero recordar es precisamente ese contacto”. (Olga Elcy, 2020_3GF)

Se expresa también un deseo de permanecer que se ve frustrado por lo que nombra Olga Elcy como “relaciones efímeras”, por el uso compulsivo de la tecnología, que de algún modo suple también la necesidad de contacto y de pertenencia, solo que de modo exacerbado, lo cual pareciera interponerse con ese concepto de la memoria, ensayado a partir del primer ejercicio con las mujeres de Semilla Roja, haciendo del contacto no aquello emotivo y profundo que impulsa la generación de los recuerdos y las memorias, sino que lleva los relacionamientos/contactos a un lugar superficial y efímero:

Claro, y es también como lo que hace que nosotros estemos sintiendo que existimos ¿cierto? Que yo deje huella. Entonces mire que ya no existe nada, ya no hay contacto, las relaciones son todas efímeras todas tecnológicas, no hay algo así como tan profundo, como tan real, tan de verdad o en serio. (Olga Elcy, 2021)

Faltan espacios para la *pausa*, por el mareo que produce el exceso de ocupaciones, de agendas, de actividades que saltan de lo virtual a la físico casi sin diferenciación, lo que pareciera ir en detrimento de la memoria. Esa conexión con lo más próximo, el recuerdo, sufre “fugas”, se “fragmenta”, por lo menos así lo es para Luz Melia, quien haciendo un esfuerzo superior por recordar reconoce: “De la niñez tengo fragmentos cojos y fuga, porque todo cambia tan rápido que casi no se percibe, entonces lo que nos ayuda a recordar es detenernos a entender el medio, como ¿Qué pasó con esta calle? Esto no era así ¿Cómo era antes? Eso también influye” (Luz Melia, 2020_3GP). Es por esto mismo también que, como ella misma propone, “Valdría la pena rescatar tiempo, porque tú recuerdas cuando tienes tiempo” (Luz Melia, 2020_3GF).

Las percepciones del tiempo, esa sensación de aceleración, fragmentación, la fugacidad de lo instantáneo presentes en las voces de Olga Elcy y Luz Melia, dialogan con los cambios en las nociones del tiempo descritas por Reyes Mate:

El tiempo que marca un animal de carga o el caballo no es el mismo que el que anima la navegación del barco o la carrera del automóvil o la velocidad del tren o el vuelo del avión o la aceleración de internet. Formas distintas de tiempo que conforman formas de vida diferentes. A cada modelo de tiempo corresponde una distinta concepción de la historia (...) Nuestro tiempo es el tiempo de internet, que corre a la velocidad de la luz. Un tiempo que niega la duración porque considera que todo tiempo empleado, por ejemplo, en un trayecto, es tiempo perdido. Ahora bien, un tiempo sin duración es instantaneidad y se nos puede presentar como si fuera eterno. Internet puede crear la ilusión de que somos inmortales. Un tiempo así, que es el que nos habita, hace imposible la memoria. (Mate, 2018)

Recuperar ese tiempo para la memoria, *la pausa*, es tarea de la pedagogía de la memoria, no para traer al presente la memoria nostálgica, empolvada y glacial que Nora (2009) deplora, sino, la memoria que se puede incorporar al “quehacer” cotidiano para generar y transformar el mundo social (Jelin, 2002). Una tarea que en la actualidad les corresponde a las instituciones de la memoria, no por el hecho de acumular objetos, libros, archivos o fotos,

cuestiones que en términos formales atañen más a la historia, sino por la posibilidad de estas instituciones de generar espacios/pausas que pongan en tensión, discusión y actualización los relatos, testimonios, conocimientos, sabidurías, artes de las esferas sociales y localidades en las que se insertan dichas instituciones.

Podría decirse para finalizar este apartado, que los espacios de encuentro y reflexión que tuve la posibilidad de desarrollar con las mujeres de Semilla Roja en el marco de esta investigación y con la biblioteca pública como aliada clave en el proceso, generaron las pausas necesarias para el recuerdo/memoria, que hicieron posible la ampliación de una reflexión colectiva en cuanto a la memoria en primer lugar y luego sobre los saberes/memorias locales del municipio. Todo esto desde la perspectiva femenina de este grupo y con una noción epistémica afectiva clara del reto que estaban abordando. No se trató de un ejercicio construido al azar.

Las mujeres de Semilla Roja, movilizadas por las preguntas y la conversación grupal, proponen una teoría de la memoria que coincide con principios básicos de la misma, como su cualidad de presente o su relación con la identidad y la cultura desde una perspectiva local, caracterizada por el contacto afectivo y vital, pero sobre todo, que se posibilita gracias al encuentro, al tejido de trayectos vitales y contextuales. Ellas aportan a la biblioteca pública de Mistrató una suerte de teoría de la memoria, ligada a su vez con un pensamiento propio que emerge de las reflexiones propiciadas en los grupos focales, en sus respuestas en las diferentes entrevistas, en los fanzines y en sus aportaciones a la biblioteca.

Así mismo, partiendo de la decisión de compartir lo que saben, piensan y sienten desde los fanzines y programas de la biblioteca de los que participan, declaran abiertamente su soberanía sobre una memoria/conocimiento situado, propio, tal como lo expresó Jenny en una de las entrevistas: “Teniendo en cuenta que las mujeres tienen mucho que aportar a la sociedad porque hacemos muchas cosas, que no son muy tenidas en cuenta que porque no son de la academia, o no vienen de otro lado esos conocimientos ancestrales, entonces por eso nosotras dijimos ¡no más! ... Vamos a hacer visible lo invisible, lo que hasta el momento no se ha considerado importante, no se ha considerado relevante”. (Jenny, 2021)

La acción de Semilla Roja se constituye desde un trabajo intencionado, con una matriz epistémica propia que vale la pena profundizar y desde la cual se están generando acciones con

unos resultados que son ya visibles, como las publicaciones del grupo, el trabajo audiovisual, o el desarrollo del proyecto de estímulos de rescate de conocimientos tradicionales “Tejiendo Raíces”, sobre uso de las plantas para fines gastronómicos desarrollado en 2021.

Sobre la Piel del Río Risaralda: Saberes/Memorias Compartidas y Reconocidas

Los saberes compartidos en el grupo femenino Semilla Roja se identificaron de manera inicial en los fanzines. Desde la inauguración de la publicación en el año 2018, se incluyeron como parte de los contenidos, saberes y prácticas del municipio, identificados en las distintas publicaciones como crónicas fotográficas, recetas gastronómicas relatadas por adultas mayores y transcritas por las mujeres integrantes de Semilla Roja; el uso de plantas para fines del cuidado de la salud y la estética, ilustraciones, crónicas de la violencia armada en el municipio o de la llegada de las Pequeñas Centrales Hidroeléctricas (PCH).

Resalta también en los fanzines la expresión poética de las integrantes del grupo. Una de ellas deja ver, en el poema Busco una palabra, el deseo de desentrañar una palabra/memoria que las identifique, que las represente, que hable de sus angustias y de sus alegrías como habitantes de las formas de la geografía del municipio:

Busco una palabra olvidada,
 después del grito perseguido por muchas gargantas,
 Que han afilado sus cuerdas vocales,
 Para encontrar un trato justo.
 Busco una palabra que ha caminado
 de más,
 Por las trochas, por las carreteras estrechas, por las montañas,
 Para salir con salud,
 De su olvido.
 Busco una palabra que se extravió,
 Tal vez camina con desdicha en un
 bolsillo plateado brillante y helado,
 Como si tratara de vestir una verdad
 que nace desnuda.
 Y se oculta en el traje asfixiante y
 plástico.

*Busco una palabra en Mistrató,
A este lado del teléfono,
Sobre esta tierra que me sostiene.
Quiero confirmar que no está tan
muerta de miedo,
Que suda felicidad cuando con respeto
se pronuncia,
Que se siente viva, que ríe y canta,
Y se respira en cada cuerpo.*

*Busco una palabra,
Sobre la piel del Río Risaralda,
Que dance con su cauce,
Que convierta en Susurro dulce,
¡Que calme!
Que logre calmar este grito inagotable,
Busco una palabra de abajo,
De baja estatura,
Que trabaja duro,
Pero que es colorida.
Que viaja en jeep,
Vistiendo prendas suaves,
Que su cuello está lleno de historia,
¡que es resistente!
Porque carga más peso, que el peso
de su cuerpo,
Y que aún así, agacha la cabeza,
Como fijando los ojos en la tierra que
nos ha visto ser,
Como encontrando de la madre la respuesta.*

*Busco una palabra escrita o por señas,
Que tenga otra forma y color que se
riegue,
Que no busque imponer su posición.
Busco una palabra que no sangre
como el problema abierto,
Que merezca pausa,
Y no por ello se le pague menos,
Que tenga significado vivo,
Más que las oraciones y discurso de*

sólo un dueño.
 Busco una palabra reprimida, aislada,
 A la cual no se abraza porque parece sucia.
 Busco una palabra mal vestida,
 Por mostrarse real,
 Con sus botas de caucho.
 Busco una palabra especial,
 Esa...
 A la que no se le pregunta,
 Porque es más fácil deducir que no
 entiende,
 Por su torpeza.
 Busco una palabra,
 Tan sólo una,
 Que pueda calmar la sed y el hambre
 del pueblo,
 Que trate de forma justa,
 Al ser que explota al cansancio.
Busco una palabra propia de esta cuna,
Que no venga del latín.
Que sea de este lado,
Que se geste en este suelo.
Busco una palabra,
Que no sea tan importada, tan transformada, tan rotulada, tan extranjera,
tan ajena, tan lejana
 Busco la palabra que llega al hospital,
 Donde del dolor se crea la vida,
 Que no sea tan animal por ser justa,
 Por ser auténtica, por ser de este suelo.
 (María Luz Melia Alzate Perea, 2020 F3).

El contenido de los fanzines, en poemas como este, especialmente las editoriales de estas publicaciones, expresan de manera directa su postura como mujeres, su reivindicación y su intención de contar ellas, desde su voz, desde su mirada particular, sus memorias, saberes, sentires y conocimientos antes que ser relatadas por otros:

Las mujeres rurales, las mujeres del pueblo, somos portadoras de muchos conocimientos, saberes, pensamientos y sensaciones que hemos adquirido ya sea por regalo divino, por la experiencia que da la universidad de la vida o porque nos fueron transmitidos de manera oral desde que éramos niñas por nuestras madres o abuelas. Estos saberes son para muchos insignificantes e ignorados, pero para nuestra memoria histórica y social, son un tesoro invaluable que se encuentra en peligro de extinción, porque hemos permitido que los poderes instaurados desvaloricen nuestras raíces, nuestros saberes y por tanto, que nuestras nuevas generaciones crezcan con un desapego por su tierra y su cultura. (Jenny, 2020_F3)

Se expresa tanto en el poema como en la editorial, un reclamo de aquello no dicho, censurado, oculto en un manto de vergüenza y silencio, una voz que entiende que debe callar, de momento, ante cierta “expertise”¹³ (Segato, 2018). Por esto, Luz Melia busca “una palabra propia de esta cuna, que no venga del latín”, al tiempo que Jenny denuncia que “hemos permitido que los poderes instaurados desvaloricen nuestras raíces, nuestros saberes”. Ellas dejan ver sin nombrarlo de manera directa, un manto de eurocentrismo, que en palabras de Rita Segato (2018: 93) “no es otra cosa que el valor negativo atribuido a los productos, saberes y tecnologías de sociabilidad de los no-europeos o no-blancos”.

En su lugar, y como se dejó ver en la medida que avanzó el proceso de investigación, ellas partieron en la búsqueda de “Una palabra, sobre la piel del río Risaralda, que dance con su cauce”, una palabra/memoria que, como se nombra en el mismo poema, *calma*, y como lo dejaron ver en ellas mismas en las conversaciones, también *alivia* y *sana*.

Al igual que se identificó en los fanzines, en el desarrollo de los encuentros focales y de las entrevistas, se abrieron distintos espacios y preguntas para la identificación de saberes locales. Para este propósito fue esencial la visita al municipio, lo que permitió no solo el encuentro físico y la contrastación de lo ya indagado, además permitió la posibilidad de recorrer el lugar, interactuar con las mujeres y presenciar/experimentar al mismo tiempo sus interacciones, que

.....

13. Contexto de la palabra: “Si hay una expertise en el ojo europeo es la expertise de la racialización; sabe muy bien adjudicar y distribuir estatus relativos, posiciones en un quién es quién asimétrico, y decidir qué discurso validar y a cuál destituir de valor” (Segato, 2018) una expertise que bien ha sabido ejercer el mundo bibliotecario.

en la medida que iban avanzando dejaban huellas que hacían pensar que esos saberes locales no podían pensarse al margen de los lugares de “escenificación” (Taylor, 2016) de esos saberes, prácticas y conocimientos, tal como lo describe Connerton citado por Diana Taylor:

Los grupos dotan a los individuos de estructuras en las cuales están localizadas sus memorias y son localizadas las memorias por una suerte de cartografía. Nosotros situamos aquello que recordamos en los espacios mentales brindados por el grupo. Pero esos espacios mentales... nos remiten a espacios materiales que ocupan grupos sociales particulares. (Connerton, P. 1989, como se citó en Taylor 2016)

Siguiendo estos indicios espaciales, esos lugares de escenificación de las memorias, emergieron con más fuerza los cuerpos de agua que bañan al municipio, tanto en los fanzines como en los espacios de encuentro e indagación en torno a los saberes compartidos y las memorias locales, lo que motivó a profundizar en la pregunta acerca de los ríos como escenarios de la memoria en Mistrató.

La entrevista realizada a Yolanda, creadora de la sección en el fanzine *Historia detrás de una fotografía*, el 17 de marzo de 2021, se realizó en una cafetería de Mistrató. En el transcurso de la conversación un hombre ya entrado en años se acercó a saludar y se quedó, de modo que le propuse hablar de su relación con el río Risaralda que circunda la cabecera municipal. Contó todo lo que sabía desde inicios del siglo XX, los cambios en su curso, los intereses mineros históricos sobre el mismo y remató con esta frase: “Para nosotros los que queremos a Mistrató, ese es el hermano mayor de nosotros, el hermano mayor de nosotros es el río, ese es el hermano de nosotros. La vida de nosotros siempre era el río”. (Gonzaga Muñoz Osorio, 2021)

Unos días antes de la visita en la que se realizaría la mencionada entrevista, el día 3 de marzo, se llevó a cabo una manifestación social en defensa del río frente a la amenaza de las Pequeñas Centrales Hidroeléctricas (PCH), luego de la cual se realizó una reunión. En el acta quedó consignada la siguiente frase de parte de la representación embera chamí: “El agua es nuestra sangre, es nuestro saber de la vida, es el pensamiento de los pueblos embera chamí, así nos enseñan nuestros abuelos, por eso rechazamos los proyectos hidroeléctricos” (Acta manifestación frente a PCH, 2021).

Para entender mejor el modo en que las formas de la geografía se encuentran en relación directa con las memorias y las informan, en el caso específico del municipio de Mistrató, se realizó un grupo focal especial denominado *Autobiografías de agua en el río de las loras*. En este espacio fue tan importante el registro del espacio como presenciar la interacción entre ellas, la expresión física de su emoción, la intensidad de la conversación, el brillo en las miradas, todo emanado de la expresión de su relación/experiencia/vínculo con el río:

Y vuelvo y le repito la misma historia del río, nosotras con todos nuestros problemas y como que los disipábamos en el río, nos volábamos del colegio para el río. (Yolanda, 2021)

El río siempre ha estado presente, en la compañía, en la soledad. cuando era niña, adolescente y aun ahora me acompaña. (Gloria Yaned, 2021_AA)

El río ha sido para mí es el mejor sitio de diversión y esparcimiento. Aprendimos a nadar todos los de mi generación. (Liliana Restrepo, 2021_AA)

Al escucharlas, verlas, observar sus interacciones, sus memorias en común, se entiende algo imposible comprender y sentir desde la virtualidad, y es que la vida que ofrecen los ríos no está dada simplemente por un sentido de supervivencia vital¹⁴, es también propiciador de vínculos, de afectos, de encuentros, de complicidades, de alegría y de un sentido de la espiritualidad que les vincula y les provee un escenario para la memoria, este escenario viene aparejado con un “repertorio” (Taylor, 2011) de acciones, movimientos, encuentros que constituyen esas memorias particulares:

El repertorio, por otro lado, consiste en la memoria corporal que circula a través de performances, gestos, narración oral, movimiento, danza, canto; además requiere presencia: la gente participa en la producción y reproducción del conocimiento al “estar allí” y formar parte de esa transmisión. La memoria corporal, siempre en vivo, no puede reproducirse en el archivo. Lo que el ar-

.....

14. Me refiero con esto al sentido más simple de la vitalidad, al agua como “recurso” vital de supervivencia humana.

chivo atesora es la representación del acto en vivo, a través de fotos, videos o notas de producción. (Taylor, 2011: 14)

Para puntualizar, siguiendo las indicaciones de Taylor, puede decirse que hay algo en la palabra dicha y escrita que excede las posibilidades de expresar el sentido del río en el municipio de Mistrató, un algo innombrable, pero corporalizado, una suerte de memoria encarnada representada en los festivales del río, la práctica del barequeo, los ritos religiosos y espirituales, los paseos de olla, la pesca de trucha, las marchas por la defensa del río. Un imán colectivo de los pobladores de Mistrató con los ríos, que da sentido a las posibilidades de hablar de las memorias locales en el municipio, eso que Diana Taylor denomina repertorio.

También conviene resaltar, la clase de lugar de la que se habla en este trabajo, es un lugar que no se reduce a la ubicación física, es mucho más que eso. Elsa Blair Trujillo identifica de manera bastante clara sus características:

El lugar estaría constituido por tres elementos: la localidad, la ubicación y el sentido del lugar. El primero, *la localidad*, aludiría a los escenarios físicos dentro de los cuales ocurre la interacción social, pero también haría referencia a las interacciones y comunicaciones cotidianas que ahí se desarrollan; *la ubicación* aludiría al espacio geográfico concreto, que incluye la localidad, afectada, a su vez, por procesos económicos y políticos de escalas más amplias; finalmente, *el sentido del lugar* referiría el sentimiento local, por ejemplo, los sentimientos de apego que desarrollan individuos y comunidades a través de sus experiencias y memorias. (Trujillo, 2013)

De estos encuentros lo primero que se registró fue un listado de saberes, el cual estuvo completo cuando pasó de ser un listado a convertirse en un mapeo parlante colectivo, construido por el grupo de mujeres en diferentes fases. Para ello tenían una sola consigna metodológica: poner las memorias en un ejercicio de mapeo colectivo. Ese mapeo tardó dos meses, en un proceso que abarcó desde la planeación, la diagramación colectiva y el aporte de las mujeres de Semilla Roja, cada una de ellas a su tiempo, hasta su culminación.

Las mujeres de Semilla Roja, desde una perspectiva gráfica, volcaron toda la reflexión construida entorno a la memoria en una síntesis visual, que da cuenta de saberes abstractos y subjetivos, como la representación del mito de creación embera chamí en la parte superior del mapa, que cuenta como Karagabí crea primero el agua y del agua a los seres humanos, y alrededor del mito ubican las fases de la luna, que indican los ciclos menstruales como lo aprendieron en el primer libro que leyeron en compañía como grupo, *Luna Roja* de Miranda Grey, pero también los ciclos de siembra de los que habla la caficultora e integrante de Semilla Roja Arelis Pérez en el Fanzine No 5.

Resalta en el mapa el cuerpo de una mujer, muy diferente del primer mapeo corporal en el que se representaron a sí mismas para narrar su origen, estilo y concepciones como grupo. Esta vez aparece el municipio representado en el cuerpo de una mujer: “Es la mujer representando al territorio, no está de forma que podamos decir, esta es tal vereda, tal corregimiento ¡no! Todo el cuerpo de la mujer representa el territorio y su cabello representa el agua”. (SR, 2022_MPC)

Esta mujer tiene una identidad particular, se trata de una mujer embera chamí, con su pintura facial tradicional y sus collares representativos, claro está, desde la mirada de las mujeres de Semilla Roja, de las cuales no hace parte ninguna mujer perteneciente a esta comunidad, aun así reconocen: “Porque inicialmente, como habíamos hablado ahorita, este territorio era indígena y si vamos a tener unas memorias compartidas, yo creo que la de la comunidad indígena es muy importante” (Jenny, 2022_MPC), “Las quisimos plasmar ahí como para que le diera un poco de identidad al mapa, teniendo en cuenta que Mistrató tiene en estos momentos más o menos el 51% de población indígena y el 49% de población mestiza” (Daisy, 2022).

Aun cuando esta representación viene desde las mujeres de Semilla Roja, se toman el trabajo de indagar acerca de las formas y los significados:

Yo he mirado algunos símbolos en un libro y en un vídeo que se llama “Danza embera”, no recuerdo bien el nombre. Un jaibaná decía que las rayitas en el rostro representaban ideas y los puntitos representaban el tiempo. Para las comunidades indígenas el tiempo es su origen, siempre es el punto de partida. Pero el que atraviesa los labios y está acompañado de puntitos es una representación del agua, de los ríos. (Jenny, 2022_MCP)

Recuerdo que ese día que tomamos la decisión de hacer esas rayitas, había con nosotros un compañero indígena, un muchacho y nosotros le preguntamos más o menos qué tipo de rayitas significaban qué cosa y él nos comentaba que, cuando la rayita era como en zigzag tenía un significado como de montaña o de camino y los punticos, dependiendo de la forma, también tenían unos significados, las rayitas también dependiendo de la forma tenían otro. (Daisy, 2022)

En el mapa dan una relevancia significativa a la representación del agua como lo mencionó Jenny, que atraviesa toda la mujer/territorio como si fuera una larga cabellera de la cabeza a los pies y que está representando no al río en singular sino a los cuerpos de agua que bañan al “Río de las loras” o *Mistrató* en lengua embera chamí. Estos ríos son el Risaralda y el San Juan:

Los dos son muy importantes, pero si usted va y le pregunta a un indígena: ¿cuántos ríos tiene Mistrató? Le van a enumerar por ahí nueve, porque son los tributarios importantes, por ejemplo, el San Juan y el Risaralda como si el San Juan fuera la cuenca más grande (de cierta manera tienen razón), y el Risaralda fuera la más pequeña, pero son dos cuencas muy grandes. Lo que pasa es que aquí solo coge un pedacito, mientras que en la del San Juan coge toda la zona del cañón. Entonces ahí está: el río Chamí, el río Atarraya, el río Otuma, el río Agüita, el río Mistrató y el río San Juan. Nomas ahí cuento seis, ellos

saben de otros pero yo no les sé los nombres. De cierta manera, el río más importante es el San Juan. El Risaralda más que todo porque pasa aquí por el pueblo. (Daisy, 2022)

El río en el mapa es el escenario de prácticas, encuentros y saberes de distintos tipos. En los ríos y quebradas de Mistrató se dan cita los amantes furtivos, se toma el agua que da vida a la cultura cafetera, se practican bautizos y limpiezas energéticas, se barequea, se pesca, se realizan paseos de olla y es el centro de la actividad cultural de la comunidad embera chamí, así lo pusieron de manifiesto las mujeres de Semilla Roja:

En los temas de cómo vemos una finca. La gente dice: “Una finca sin agua no vale nada”. Desde ahí el río es importante. (Deisy, 2022)

Es que el río para ellos [comunidad embera chamí] es prácticamente la base de sus actividades culturales. Sin el río no hay jaibanismo, que es lo principal dentro de su cosmovisión y sus procesos de medicina ancestral, todo lo que está inmerso dentro de lo que es un jaibaná. (Deisy, 2022)

También los bautizos de los evangélicos, los evangélicos van y se bautizan en el río. (Edilma, 2021)

Es una familia que está compartiendo un almuerzo en el río, en paseo de olla, donde se reúne la familia, llevan su olla, su gallina, sus elementos para hacer el sancocho y se van bañando en el río, entonces es un compartir. Es algo que tradicionalmente se ha realizado toda la vida en el río. (SR, 2022_MCP)

No podemos mentir, uno se volaba del colegio con el novio para allá, y allá detracito había un charquito que era el rumbalecio y ahí nos metíamos, con el novio bien rico. (Yolanda, 2021)

Mistrató, “Río de muchas loras”, de muchas voces, de muchas jergas. Que se esparcen por las quebradas y se acumulan en el río Risaralda, entregándome

otras verdades con el paso del agua. El agua de mi territorio me habita, como habita a la madre que lava, barequea, pesca y se alivia. Habita a la semilla que flota en la corriente para desplazar e instalar sus raíces en tierra fértil, habita las gargantas que esquivan la sed. El agua de mi territorio me habita, desde cada uno de los poros de mi piel hasta los más turbulentos recuerdos en lo profundo de mi memoria. (Luz Melia, 2021_AA)

Los fanzines también se ubicaron en el mapa en distintos puntos recorriendo el cuerpo, acorde a su propia valoración, como lo relata Jenny en la entrega del mapa de principios de septiembre de 2022:

El número 1, que la temática era la biblioteca se ubicó en el corazón. El número 2, era una temática libre lo ubicamos en las lunas porque en la portada se tuvo mucho énfasis en lo que veníamos trabajando sobre Semilla Roja y de la relación que tienen la mujer, la luna y el periodo menstrual. El número es el de acá [Fanzine 3. ubicado a la altura del hombro derecho debajo de la casa de bahareque] que es una publicación que se hizo en pandemia. El número 4, es sobre violencia y se ubicó al lado de la lágrima. El número 5 es el del río Risaralda y se ubicó donde está el cabello de la mujer. El último [Fanzine 6] que es el de las brujas, mujeres empoderadas, se ubicó también arriba. (Jenny, 2022_MCP)

El mapa parlante realizado por las mujeres de Semilla Roja expresa el contacto identitario, afectivo y vital que tienen con el territorio de pisan, practican y transforman en la medida que lo habitan. Repasemos, está representado por el cuerpo de una mujer embera, que existe gracias a una presencia mística, representada por encima de su cabeza “Porque para nosotras acá está como el cielo y en el cielo está lo místico, lo desconocido y lo divino” (Jenny, 2022), que lleva en su cuerpo/territorio las aguas de las cuencas San Juan y Risaralda a la cuales pertenece, como lo constata Deisy: “Mistrató pertenece a dos cuencas, la cuenca del río San Juan y la cuenca del río Risaralda”. (Deysi, 2022)

Esta mujer/territorio, hace duelo por sus muertos y se permite llorar, se afecta, se emociona. Carga en sus ríos y montañas los saberes y prácticas que son la amalgama de la que se constituyen los afectos, las relaciones comunitarias, económicas, las tensiones, los encuentros y desencuentros y la expresión misma de la espiritualidad de los habitantes del municipio. Su cuerpo inicia en la cabeza pero no presenta un final, en la posición más al sur están las piernas, como debe ser, en este punto resalta más el río, que parece extenderse por un papel imaginario en el que se extiende también el mapa parlante territorio/mujer, tal vez hacia otros ríos y montañas.

Luego de recoger toda la información necesaria para este análisis, Deisy, integrante de Semilla Roja y líder ambiental comunitaria, elaboró para este trabajo un mapa hídrico del municipio, colocándolo al lado del mapa parlante puede comprenderse con mayor certeza las relaciones entre los cuerpos de agua, las memorias y los saberes compartidos, por qué en las conversaciones en torno a los saberes y prácticas aparece con tanta frecuencia el río como escenario. En el mapa resaltan seis ríos principales y una cantidad de riachuelos y quebradas tributarias incontables a la vista, tanto, que el mapa parece casi azul en su totalidad.

Es justo decir entonces que en Mistrató, Risaralda, sin ríos no hay memorias, y con ello se comprenden también las tensiones e intereses que se ciernen sobre ellos. Por eso en el análisis acerca de las memorias, surgen también unas memorias violentas, alusivas a la megaminería, los enfrentamientos armados o la amenaza de las PCH; todo lo cual afecta directamente a los ríos, razón por la cual, las mujeres de Semilla Roja realizaron dos fanzines especiales, el 4 sobre el tema de la guerra y la paz en el municipio y el 5 denominado *Las mujeres del río Risaralda*, que tenía como objetivo resaltar el río y hablar sobre la amenaza de las PCH.

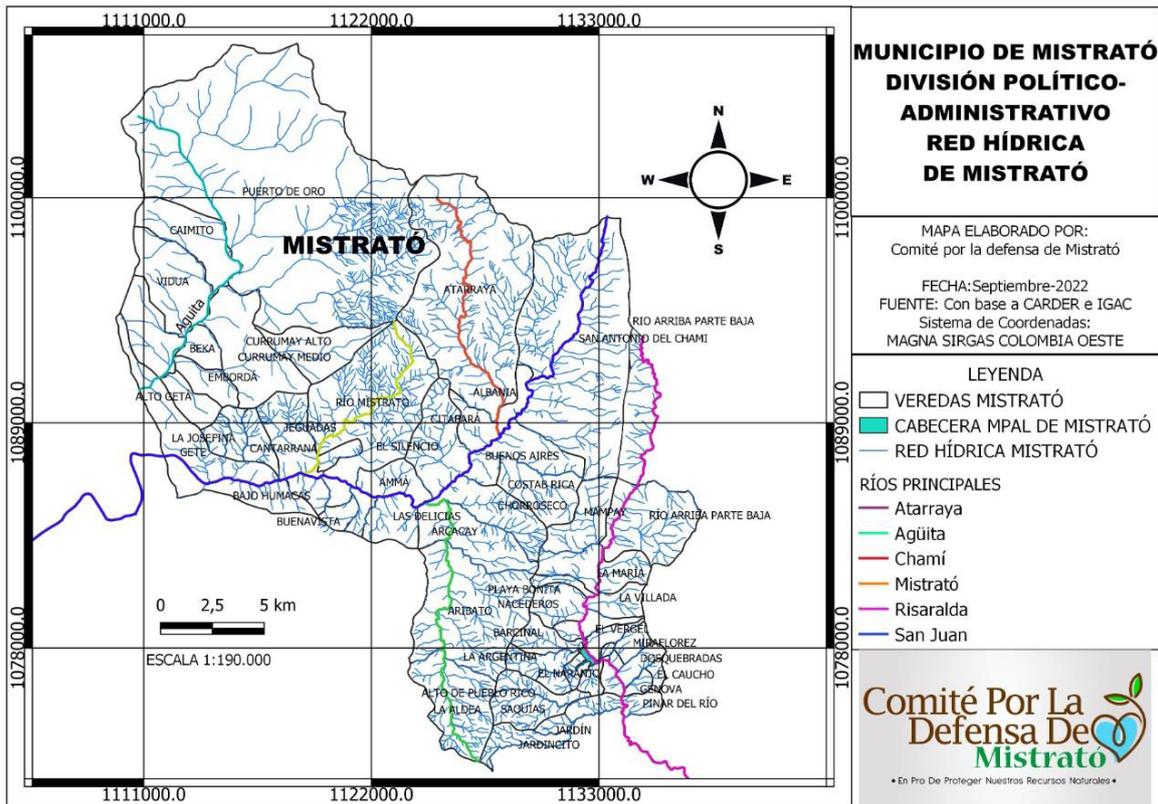


Figura 8

Mapa Hídrico de Mistrató 2022/Elaborado por el Comité de defensa de Mistrató

En el proceso de identificación de los saberes locales, tanto en los fanzines, como en los grupos focales y las entrevistas, se presentó difusa la diferencia entre las memorias y los saberes, Jenny lo expresó así “es que es demasiado relacionado lo uno con lo otro, que para mí sería como tan complicado separar cuáles son los saberes de la parte de memoria” (Jenny, 2021). Refiriéndose a un saber específico también manifestó “El tema del chachafruto también considero que es una memoria, aunque también podría ser un saber...” (Jenny, 2021).

No le faltaba razón, en el fanzine *Las mujeres del río Risaralda* usaron como encabezado de la editorial la frase de Paul Ricoeur (2000) “La memoria no es nada sin el contar”, la memoria también es entonces aquello que se cuenta para que permanezca, tome sentido y se resignifique en el momento presente de quienes escuchan, porque, complementando la cita de Ricoeur, usada para el fanzine, “el contar no es nada sin el escuchar” (Ricoeur, 2000). Se teje en ese relacionamiento el *contacto* necesario para la transmisión de saberes, definido por la posibilidad, de quien sabe/recuerda, de contar.

Observar las características de las memorias en Mistrató, vistas desde las perspectivas de las mujeres de Semilla Roja, requirió entonces la realización de un compendio de todos los saberes, prácticas, conocimientos y eventos compartidos y reconocidos desde la perspectiva de este grupo femenino, el cual se anexa a este análisis. Esta identificación no pretende ser una representación terminada, clausurada o final, es una interpretación susceptible de ser ampliada y transformada. Es justo decir incluso qué, para que tenga sentido, es necesario continuar propiciando los espacios de conversación y discusión.

El proceso de realización del compendio dejó ver unos rasgos. Siguiendo los indicios de esos rasgos se propuso una clasificación que permitiera distinguir las memorias del municipio con sus sentidos y formas particulares. Esta clasificación es porosa, es decir, la separación de saberes en un tipo de memoria u otra no es radical, en ocasiones parecieran una amalgama única, a la que solo le cabe el apelativo de memorias a secas. La idea de agruparlas no pretende entonces etiquetar estas memorias, se trata más bien de significarlas, resaltarlas, para permitir como ya se ha dicho, la continuidad de la conversación y profundización de las mismas. Este puede ser el inicio de una acción de mayor profundidad.

Las memorias locales emergen entonces desde tres rasgos centrales:

Memorias Culturales

Distingue los aspectos identitarios, de origen y pertenencia de las poblaciones de Mistrató:

Simbólicas/Espirituales/Inmateriales: en el cual se agrupan todos aquellos saberes y prácticas que no tienen un asiento material concreto, están más instaladas en una manifestación emotiva y de experiencia espiritual.

Cotidianas/Encarnadas: en las cuales se ven representadas prácticas y saberes transmitidos de una generación a otra, ya sea por la vía familiar o por relación comunitaria, que se practican/encarnan en eventos que surgen de la vida cotidiana.

Estéticas/sensoriales: resalta las manifestaciones visibles materiales que dejan ver la cultura identitaria de la comunidad mistratense, compuesta por la población embera chamí y la mestiza.

Estas memorias, tal como se identificaron, coinciden, hasta cierto punto, con la noción de memoria aportada por Astrid Erl, presentada por Karen Saban (2020: 394): “Para Erl, la memoria viaja en cinco formas diferentes: con las personas (que llevan consigo en sus diásporas los mitos familiares y sus culturas de origen), con los medios (libros u otros objetos por-

tables), con las imágenes (esculturas, cuadros, fotografías), a través de contenidos (esquemas, íconos, narraciones, símbolos) y por último a través de prácticas (costumbres, rituales)”.

Sin embargo, a esta forma de la memoria le hace falta un aspecto que para esta investigación resulta central y es la relación entre la memoria, la corporalidad y los afectos, mejor definidos desde las teorías del performance como ya se citó con Diana Taylor y las epistemologías feministas citadas también.

Memorias Históricas

Distingue aquellos eventos que pueden rastrearse de manera precisa, con fechas y eventos, que a su vez, hacen parte de los recuerdos/memorias de la población de Mistrató, como es el caso de la memoria de la violencia o la conformación misma del grupo Semilla Roja que ellas decidieron proyectar en el mapa corporal parlante.

Memorias Vitales/Espaciales

Resalta las prácticas y actividades que afilian a las poblaciones de Mistrató con en el espacio geográfico que habitan mediante prácticas de supervivencia como las económicas. Están agrupadas allí también prácticas de protección del lugar, como el avistamiento de aves que se realiza para su reconocimiento y con ello, preservar así mismo el ecosistema que habitan.

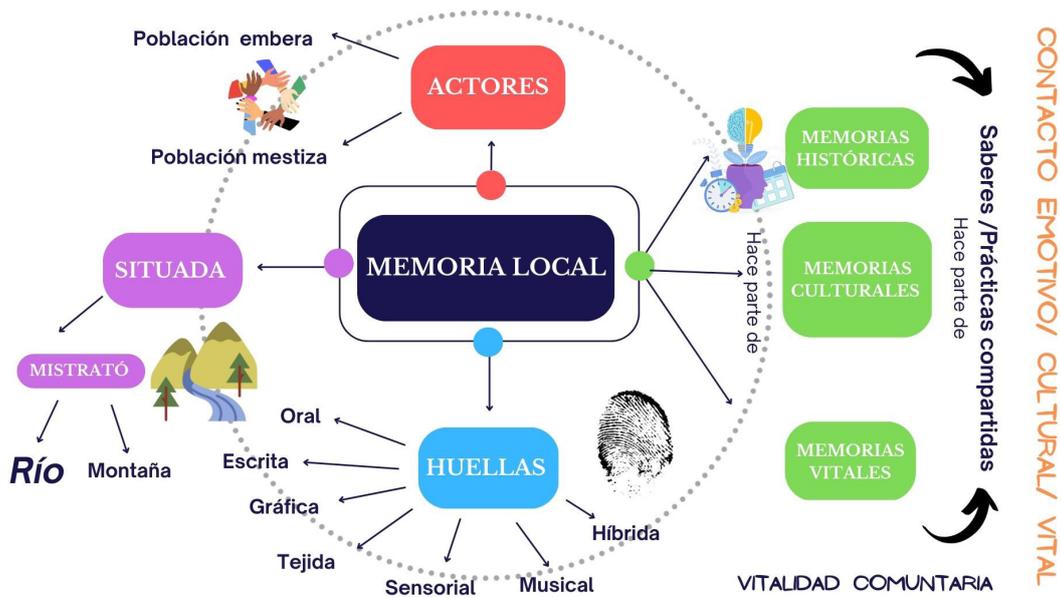


Figura 9

Elementos Clave en el Panorama de las Memorias Locales de Mistrató/

Nota: Elaboración propia 2022.

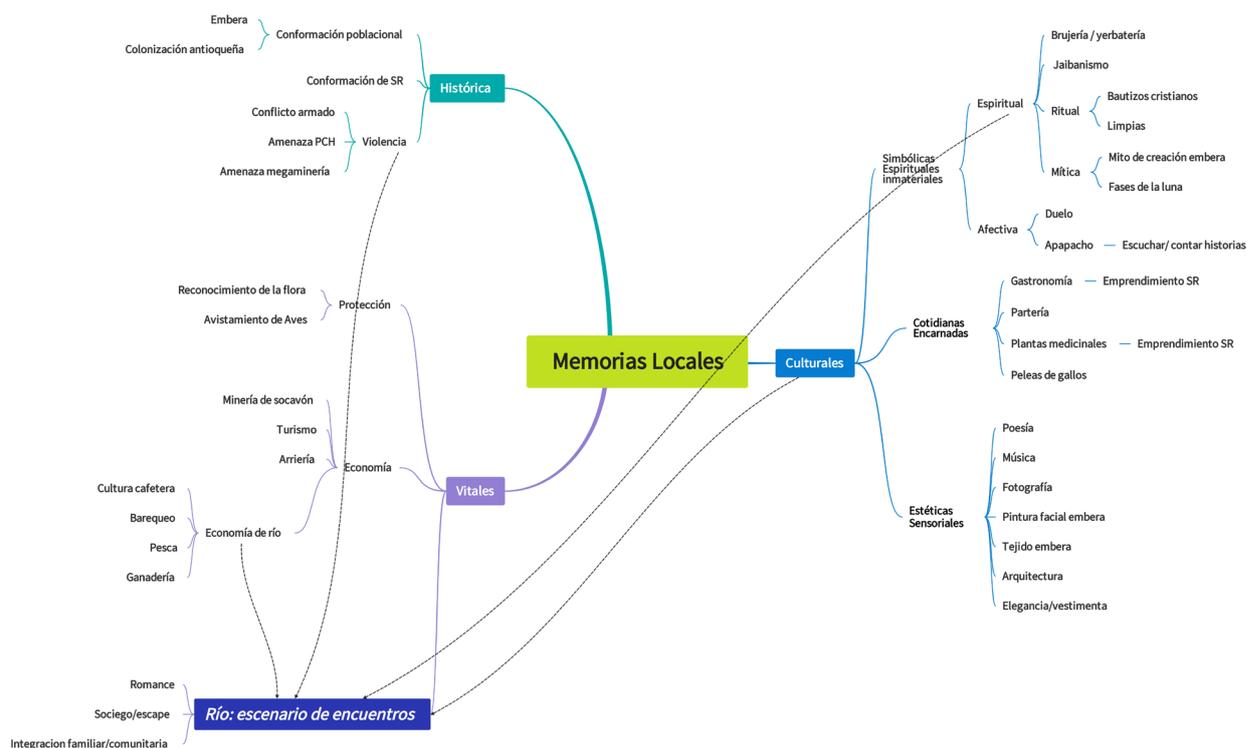


Figura 10

Mapa Conceptual de las Memorias y Saberes Locales Identificados del Municipio de Mistrató

Nota: Elaboración propia 2022 y corregido por las mujeres de Semilla Roja en 2023. En su primera versión el "Río como escenario de encuentros" se encontraba en la categoría de "Memorias Locales culturales", en la sesión de devolución de este trabajo a la comunidad bibliotecaria de Mistrató, ellas lo pasaron a "Memorias Locales Vitales" de manera que pertenece al tiempo a las dos categorías y prodría ser también una categoría transversal.



Ecós Pedagógicos en el Decir y Hacer de Semilla Roja

El conocimiento, pensó Eva, no era la luz que ella imaginó abriría de pronto su entendimiento, sino una lenta revelación, una sucesión de sueños e intuiciones acumulándose en un sitio anterior a las palabras; era la queda intimidad que crecía entre ella y su cuerpo.
Gioconda Belli

Cuestión Pedagógica en las Acciones de Semilla Roja



Figura 11

Foto Taller Autobiografías de Agua (SR, 2021_AA)

Yo lo que hice fue que saqué primero cuál era el propósito de Semilla Roja, para mirar a qué modelo pedagógico se adaptaba según lo que habíamos hablado. Entonces cuando usted me preguntó qué buscaba Semilla Roja, a mí eso me quedó sonando, entonces yo empecé así: es una práctica de libertad, porque genera espacios para que las mujeres compartan y construyan conocimiento alrededor de la palabra, desde todos sus aspectos, ya sea la palabra escrita, oral o ilustrada, porque en el grupo hay diferentes potenciales en esa parte y también en los encuentros se hace de todo y desde diferentes perspectivas. Que creo que es lo que más enriquece al grupo porque, hay diferencias de edad, de niveles de escolaridad, de oficios, de talentos, que unos se relacionan y otros son diferentes, con el propósito de rescatar y dar a conocer nuestra memoria femenina compartida e invisibilizada.

¿Para qué? Listo, entonces acá llega la cuestión: ¿para qué nos sirve a nosotras reunirnos y dar a conocer nuestra memoria femenina? Entonces yo diría que para construir espacios de participación más igualitarios, sin estereotipos, sin que te estén diciendo que por ser mujer, o por vivir en tal lugar entonces se tienen que comportar de una manera o deben expresarse de otra y si eres de una manera diferente a la que te dicen ¡qué importa! Eso no es lo que cuenta.

También empoderar a la mujeres para que participen de los espacios ya existentes ¿cómo cuáles? Quién quita que del grupo salga una concejala, porque son espacios de participación que se dan y que las mujeres no se empoderan como debe ser de ellos, entonces esa sería la idea ¿qué otros espacios de participación ya existentes? La emisora es un espacio que las mujeres toman para hacer las actividades que realizamos el año pasado, el canal local y así sucesivamente. Fue lo que se me vino a la cabeza

¿Entonces qué espacios de participación? espacios sociales, culturales, económicos, desde lo de los jabones [Diferente es Perfecto], desde la receta de los productos que vende Liliana [PractiRápido], Marian... Alguien me contó que está haciendo aceites [Extractos Pascuala].

Después de que yo saqué todo esto, traté de buscar con qué pedagogía se relaciona todo esto, entonces encontré que estaba la pedagogía crítica, que es la que más cumple con todas estas características ¿por qué? Porque desarrollamos autoconciencia crítica, donde la mujer analiza de manera crítica su rol como mujer, desde lo que hablamos ahorita, sin tener en cuenta los estereotipos y a nivel social, de qué manera como mujeres nos relacionamos con nuestro entorno.

“Activa” porque la mujer participa, toma decisiones y las expresa y “Autónoma” porque no solamente nos quedamos con lo que conocemos, sino que nos informamos y entre todas construimos conocimiento y por eso con estos procesos tenemos aprendizaje autónomo y que cada una adquiere por su cuenta según sus intereses, sus necesidades y “Colaborativo” que es el que construimos entre todas y nos reunimos y socializamos y hablamos sobre diferentes temas. Entonces yo estuve mirando qué teórico se podría relacionar y encontré al brasileño Paulo Freire. (Jenny, 2021)

El texto con el que doy inicio a este apartado corresponde a la reflexión realizada por Jenny Patiño, promotora de lectura en la biblioteca pública de Mistrató y miembro del grupo femenino Semilla Roja. Durante la visita presencial realizada en marzo de 2021, entendiendo que Jenny es pedagoga infantil, quise hacerle la pregunta directa acerca de una posible propuesta pedagógica en las acciones de Semilla Roja. Ella lo meditó durante unos días, me contó que había pensado en las características del grupo y de allí surgió esta respuesta, la cual había quedado consignada en un pequeño audio, ya olvidado para esta investigación y que resurgió cuando el texto de análisis estaba ya terminado.

Lo que resultó interesante, es que su respuesta resultó ser un resumen extendido de este análisis, lo nutre y lo amplía. A continuación, se presenta el análisis desde la perspectiva planteada en el objetivo, es decir, las pedagogías de activación de las memorias locales, una pedagogía de la memoria que resulta de los encuentros de las mujeres de Semilla Roja y de sus medios de comunicación, para enlazar al final del mismo con el análisis propuesto por Jenny.

Pedagogías de la Memoria en Semilla Roja: Relatar en Clave Femenina

En el objeto de estudio y práctica de la pedagogía de la memoria resalta el interés por la resignificación personal y social del pasado, de las formas de narrarlo para reparar posibles daños sociales, tales como el debilitamiento o desaparición de símbolos e identidades, la ruptura de vínculos (Maceira, 2018), o la destrucción material, cultural, emocional, espiritual de las poblaciones y con ello posibilitar la conciliación de ese pasado con el presente para construir alternativas de futuro menos violentas, pero también más inclusivas.

Al abordar las pedagogías de la memoria desde los mecanismos de comunicación y encuentro de las mujeres de Semilla Roja de la biblioteca pública de Mistrató, Risaralda, salta a la vista en primer lugar el hecho de que el pasado que se destaca en este estudio es el que se remite a las memorias locales del municipio, las que se tejen en la cotidianidad casi atemporal¹⁵. Son estas la transmisión de los saberes tradicionales, tales como el jaibanismo, el conocimiento de hierbas con fines curativos, culinarios, estéticos o rituales, el barequeo o la larguísima tradición afectiva de contar y escuchar historias, memorias que pertenecen a las poblaciones del municipio de Mistrató en toda su pluralidad, a hombres y mujeres mestizas e indígenas.

Aparecen así mismo otras memorias de acontecimientos y hechos históricos, cuyos efectos y continuidades amenazan el presente y el futuro de las mismas poblaciones y del territorio de Mistrató, como es el caso de la instalación de las PCH y de la megaminería, que vienen haciendo su avanzada desde hace varios años.

En este sentido, como lo sugiere Luz Maceira Ochoa (2008), refiriéndose a la educación en lugares de la memoria tales como los museos o las conmemoraciones y asumiendo también la biblioteca pública como lugar de memoria (Ávila y Vásquez, 2021), —en la que confluyen guiones discursivos de actuación a través de sus servicios y colecciones—, los modos en los que se narran, escenifican y transmiten esas memorias dejan una huella subjetiva a través de la cual se definen los roles de género y se afirman las relaciones de poder, en las que poblaciones minorizadas —como los grupos étnicos o las mujeres—, no se ven representadas, ya que “en los lugares de la memoria no es difícil que unos grupos construyan esta autopercepción cuando se enfrentan a un discurso que los excluye, a la invisibilización sistemática, a la desvaloriza-

.....

15. Por lo menos sin fecha histórica rastreable y que de serlo requieren otro tipo de estudio

ción social, a una memoria social en la que no aparecen o aparecen subordinados”. (Ochoa, 2008, p. 12)

Las mujeres de Semilla Roja son conscientes de lo postulado anteriormente, así lo enuncian en la editorial del primer fanzine¹⁶ producido por ellas. Allí dejan clara su postura y declaran una necesidad narrativa que se geste con perspectiva femenina:

Las mujeres guardamos muchos recuerdos, muchas historias, muchos conocimientos, pero desde hace mucho tiempo muchas de estas voces femeninas han quedado silenciadas por las voces masculinas que han hablado de ellas, por ellas y sobre ellas.

Las mujeres históricamente han estado sometidas al silencio, más aún si hablamos de la mujer negra, de la mujer indígena, de la mujer de escasos recursos económicos.

Pero tenemos un camino para conocer y rescatar el papel y el valor de las mujeres: crear espacios de participación y consignación de conocimientos como este, donde cada mujer pueda gritar a la sociedad a través de sus escritos, sus conocimientos y experiencias, dar a conocer esa MUJER que hasta hace muy poco tiempo no tenía historia porque era invisible. (SR, 2018. Editorial F2)

.....

16. Es necesario recordar aquí que el grupo Semilla Roja considera como fanzine número uno el realizado de manera anterior como producto de las visitas del año 2018, de la Estrategia de Promotores de Lectura Regionales, antes de la conformación del grupo.



Figura 12

Carátula del Fanzine 2 de Semilla Roja, 2018

Al respecto de la biblioteca pública como escenario de concurrencia de Semilla Roja, se advierte que para el desarrollo de las acciones comunicativas y encuentros que se registraron en esta investigación, no se citan, usan o consideran las colecciones bibliográficas o digitales. Allí no se promocionan la biblioteca y sus colecciones, la biblioteca actúa como plataforma de recursos y espacio cómplice del encuentro femenino, “espacio vivido” (Lefevre, 1978) transformado y practicado por mujeres, no solo para las mujeres, sino también para el municipio, como lo dejan saber en dos de sus cinco fanzines: “Amigo lector, esperamos que la información aquí consignada sea de su agrado y que pueda compartirla a otras personas, para que estos saberes puedan llegar muy lejos...” (Jenny, 2020. Fragmento editorial F3 - F4).

Respecto de las pedagogías de la memoria, activadas en los espacios de encuentro y metodologías de comunicación de Semilla Roja, puede decirse inicialmente que ellas tienen su sustento en una intención narrativa de la memoria local mistratense, en la que vuelven a tejerse

las memorias con un contenido significativamente femenino, porque “las mujeres guardamos muchos recuerdos, muchas historias, muchos conocimientos”, que como lo dice la misma editorial del fanzine de Semilla Roja citada, han sido silenciadas por las voces masculinas, de modo que lo que se concilia con el pasado es una voluntad y un modo de recordar, narrar y expresar el pasado con sustancia y voz femenina, en la que se vean representadas y narradas las mujeres mistratenses, que les permita así mismo habitar de manera plena el mismo relato identitario narrado históricamente por voces masculinas.

Al tiempo que se narran de nuevo estas memorias locales compartidas mediante los fanzines, e incluso a través de los mismos escenarios de encuentro focal de esta investigación, los espacios de reunión permiten enunciar otra clase de conocimientos que no siempre están en los fanzines, pero sí en todos los espacios de encuentro grupal que hacen parte de una memoria femenina subterránea, vetada y rodeada de tabúes, como la asociada a la salud menstrual y al poder femenino, a lo cual dedican el último fanzine incluido en esta investigación:

Las mujeres hemos nacido con un poder especial que proviene de nuestro útero, se manifiesta con nuestra menstruación y se entrelaza con la luna. Este potencial nos da una conexión mágica, maternal y especial con la tierra, con nuestro entorno, con nuestros hijos, con nuestros sueños y proyectos; fuerte, cíclica y poderosamente. Este don nos ha convertido en una amenaza para los patriarcados, quienes se han encargado de satanizar a la mujer con sus potenciales y cualidades hasta el punto de quitarnos la voz, la libertad, la vida y peor aún, el derecho al autoconocimiento y sororidad. (Jenny, 2021. Fragmento editorial F6)

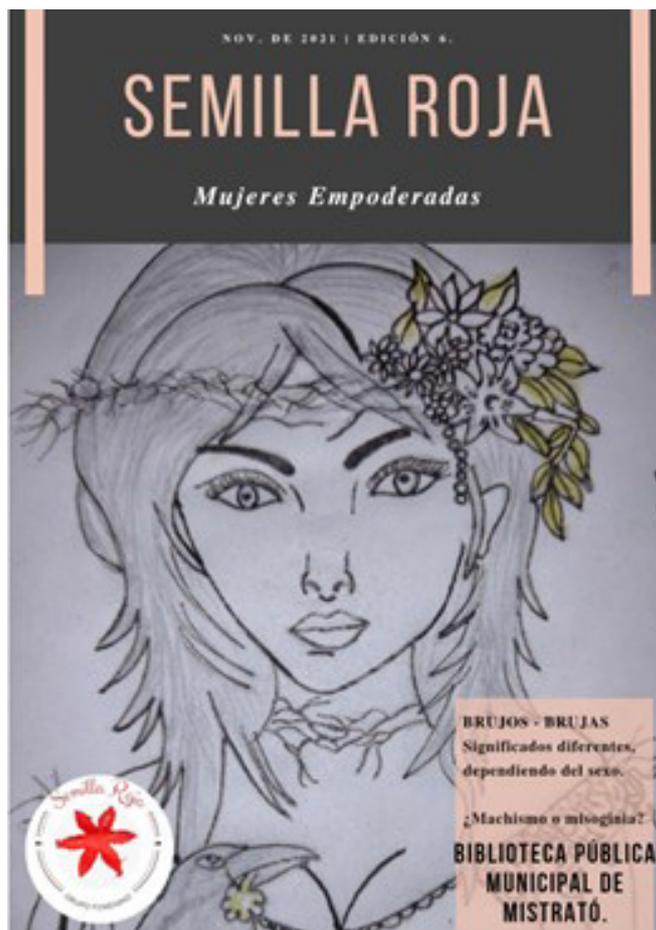


Figura 13

Carátula del Fanzine 6 de Semilla Roja, 2021

Todo lo anterior tiene lugar en el escenario de la biblioteca pública, cuya vocación histórica en Colombia, se ha centrado mayoritariamente en el desarrollo de colecciones bibliográficas, con los procesos de selección y omisión que ello implica, así como la promoción de las mismas. Frente a esto, las mujeres de Semilla Roja se permiten reclamar, a través de su acción pedagógica, el espacio de la biblioteca pública como institución social y de la memoria, al servicio de una narrativa propia, en la que la voz que se promueve es gestada y criada¹⁷ femenina, asunto sobre el cual insisten en su siguiente fanzine, el número tres y como reafirma Luz Melia en una de las entrevistas:

.....

17. Criar en el sentido que se usa en el mundo andino, de cuidar y ayudar a crecer y formar, tan presente en el trabajo de Alfredo Mires Ortíz.

Como un movimiento de cambio y lucha en contra de la invisibilización y el olvido, desde la Biblioteca Pública municipal de Misstrató hemos creado espacios de participación como este fanzine del Club de Lectura Semilla Roja, donde queremos darle voz a las mujeres de nuestro municipio para que puedan dar a conocer al mundo, a través de la palabra escrita, su ingenio, creatividad y sensibilidad frente a esa realidad que las abriga y desnuda constantemente. (Jenny, 2020. Fragmento editorial F3)

Porque es importante no sólo protegernos sino decir “tenemos un espacio”. No estamos compitiendo, sino que realmente es generar un espacio y decir “yo también he hecho un aporte a la formación de sociedad y quiero que se me reconozca y se me permita la participación y también la preparación”. (Luz Melia, 2021)

Secuencia Pedagógica en las Memorias Relatadas por Semilla Roja

Las mujeres de Semilla Roja realizan su práctica pedagógica en una secuencia de acciones que puede desglosarse de la siguiente manera:

Convocatoria para el Encuentro

Consiste en una preparación logística y de congregación a cargo de la promotora de lectura y la bibliotecaria, quienes a su vez hacen parte del grupo, lo cual se realiza en coordinación con las demás integrantes del mismo, para esto es necesaria la confluencia de las agendas. Así, los encuentros han pasado por diferentes periodicidades, quincenales o mensuales de acuerdo a las posibilidades.

La convocatoria se realiza a través de WhatsApp, un espacio virtual comunicativo del grupo que las mantiene unidas e informadas, que como se mencionó anteriormente, funge como una suerte de carnet que las identifica como parte del grupo. Las reuniones de Semilla Roja no se constituyen en programa o servicio habitual prediseñado desde la biblioteca de manera obligatoria y continuada, como la hora del cuento o la consulta en sala, existe allí una

voluntad e intención particulares que se mueven al ritmo que los calendarios y obligaciones de las mujeres les permite.

Realización del Encuentro Grupal

Este es un escenario de participación, planeado en cada ocasión por distintas mujeres del grupo: “en el primer encuentro nos poníamos de acuerdo sobre las temáticas que querían trabajar y agendamos quién y cuándo se encargaría de realizar dicha actividad” (Jenny, 2022) en el que es posible para ellas expresar y al mismo tiempo ser escuchadas, acogidas y “aliviadas”, como lo nombra Luz Melia repetidamente en una de las entrevistas, tanto en sus modos de recordar, sus saberes y conocimientos como en sus sentires:

Es el permitirnos llegar, como te digo cargadas, porque casi nunca sacamos un espacio para aliviarnos y justo ese es el que nos permite Semilla Roja, ese alivio, esa entrega, esa creación de manera grupal —luego añade— y eso se hace con la temática que plantea cada mujer, por ejemplo organizar una charla sobre las plantas que sirven para desinflamar la matriz, organizar una charla para entender el ciclo lunático, organizar una charla para entender nuestro ciclo menstrual, organizar una charla para entender por qué es importante la equidad de género, porqué es importante entender estas políticas. (Luz Melia, 2021)

En el grupo femenino de Semilla Roja son ellas mismas las *autoridades*, el acto pedagógico surge de la *inter-mediación*, es decir, una mediación no a cargo de una, sino de todas, ellas son al mismo tiempo maestras y estudiantes, al decir de Luz Melia “son espacios íntegros de formación, porque realmente es como la formación personal que se adquiere por medio del grupo”. (Luz Melia, 2021)

Es importante anotar aquí que, esta formación surge también en el *encuentro intergeneracional*. La edad no es un condicionamiento para la participación en el grupo de Semilla Roja¹⁸, de modo que es posible una transmisión/conversación/compartir de saberes y experiencias,

.....

18. Como apunte, en algunos de los encuentros focales realizado con Semilla Roja participó la hija de Jenny Patiño, la promotora de lectura de la biblioteca pública, que en ese momento tenía alrededor de seis años, ella fue la que recordó para la construcción del mapa, la importancia de las fases de la luna, algo que ya había aprendido con su mamá debido a los espacios de encuentro en el grupo.

un tejido de continuidades memoriales que no se dan siempre en el espacio del hogar o de la escuela en el municipio de Mistrató —cuestiones que atañen de manera más profunda y vital a las mujeres, como la perspectiva reproductiva y de salud menstrual—.

Hablar sobre los cólicos menstruales, los periodos de ovulación o la planificación son temas que continúan siendo tabú como lo nombra Liceth, al referirse a las diferencias de edades de edades en el grupo:

Yo creo que le aporta bastante y eso es algo que en parte es esencial. Yo te decía que lo bueno eran los conocimientos que se adquirirían participando en los espacios de Semilla Roja. Era exactamente por eso, porque todas vivimos cosas muy diferentes, y hay mujeres que han vivido más cosas porque ya están muy grandes y tienen experiencias super chéveres y ellas nos aconsejan. Yo me acuerdo que una vez una de ellas, no me acuerdo cómo se llama, nos estaba contando acerca de las fases de la ovulación y yo eso no lo sabía, y ella comenzó a darnos consejos a nosotras que éramos las menores y nos dijo que, “este método de planificación”, “por qué se puede utilizar como método de planificación”, “no es viable porque es algo que puede variar”. Entonces nos explicaba esos puntos y era algo como que lo había escuchado mencionar, pero como que nadie aclaraba mis dudas, nadie me hablaba bien ya sea por tabúes, en mi familia nunca me hablaron de sexualidad, yo lo que conozco de las mujeres es porque lo he aprendido en Semilla Roja, o porque yo he investigado por mi parte. (Liceth, 2021)

Esto no significa que las mayores sean siempre las maestras o que ocupen un lugar necesariamente superior, aunque sí de respeto que es distinto. Cada una ocupa un lugar de igual importancia y cada una es en algún momento maestra o estudiante.

Proceso de Elaboración del Fanzine

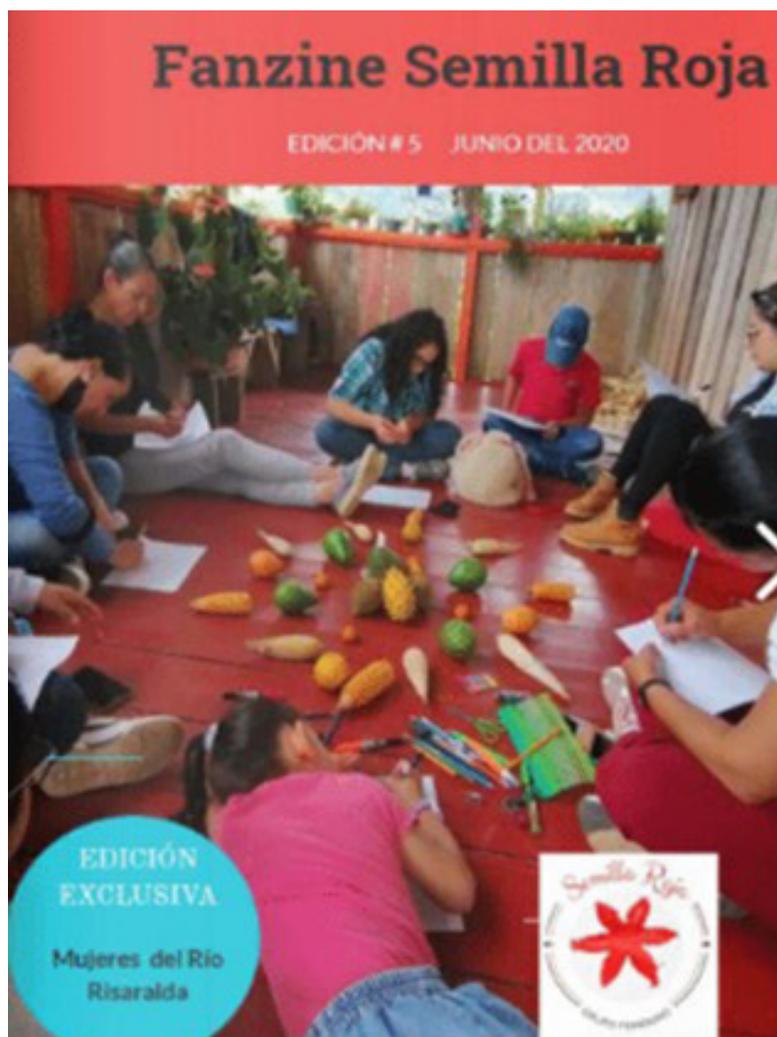


Figura 14

Carátula del Fanzine 5 de Semilla Roja, 2020

En la realización del fanzine confluyen las reflexiones, los conocimientos, saberes, recuerdos y trayectos vitales de las mujeres del grupo, cuyos contenidos pueden variar, gracias a la metodología de fanzine, según las necesidades de cada momento particular, sin una periodicidad definida, lo cual concuerda también con en el formato creativo y de publicación del fanzine.

En general presenta unas secciones frecuentes como *Historia detrás de una fotografía*, recetas o historias del territorio, poesía, ilustración, promoción de las acciones de emprendimiento de las mujeres del grupo y temáticas relevantes del momento, como el fanzine número cuatro sobre guerra y paz en Mistrató; o el cinco, dedicado a los ríos del municipio titulado *Las mujeres del río Risaralda*.

Elaborar el fanzine: acordar, recoger, editar, distribuir

Acordar: de común acuerdo, entre todas las mujeres eligen las temáticas y el desarrollo de las secciones que desean abordar, esto lo hacen en los encuentros en la biblioteca o mediante el espacio virtual de Whatsapp.

Recoger la información: en esta acción participan todas las mujeres de Semilla Roja: “cada una desde lo que sabe, desde su profesión se ha podido expresar ahí. Olga con todos los años de experiencia que tiene en temas prenatales, Pilar desde el tema de la psicología, poder ayudarle a las mujeres en otros pensamientos, otros sentimientos, que a veces se pueden sentir confundidas pero que a través de las lecturas [fanzine] puedan ver que hay un camino”. (Jenny, 2021)

Además de esto, se incluyen relatos orales transcritos de otras mujeres del municipio, ya sea del hogar del adultos mayores del centro día o relatos recogidos de visitas a veredas: “La idea no era solamente cerrarnos a lo que nosotras conociéramos o que solamente estuviera la voz de nosotras incluida dentro del fanzine, sino que si conocíamos otras mujeres, que tenían recetas o historias del territorio y que ya se estuvieran perdiendo porque no se volvieron a contar, entonces también se pudieran incluir ahí, para rescatar esa memoria y que no se terminara de perder el tiempo”. (Jenny, 2021)

Editar: Luego se realiza el proceso de edición, que inicia con la organización de la información, este primer momento está a cargo de la promotora de lectura Jenny Patiño¹⁹. Seguidamente, varias mujeres del grupo leen la primera versión del fanzine, mediante el espacio virtual Whatsapp, allí las integrantes que desean y deciden hacerlo, ajustan los contenidos y la presentación gráfica, para luego ser distribuidos.

Distribuir: los canales de distribución del fanzine son virtuales y es realizada por las mismas integrantes de Semilla Roja, a través de la misma plataforma social de whatsapp, mediante la página de Facebook de la biblioteca, con las compañeras líderes de la Red de Bibliotecas Públicas de Risaralda y de la líder de la Red Departamental de Mujeres, Dora Jiménez. (Jenny, 2022)

.....

19. Es importante anotar que parte de direccionamiento pedagógico ha sido un trabajo de Jenny, quien además de encargarse de organización y edición de los textos recibidos, también ha recogido la voz y concepciones de las mujeres del grupo en las editoriales, todas escritas por ella, aunque no en todas aparezca su nombre.

Murmullos Pedagógicos en las acciones y encuentros de Semilla Roja

Resulta importante resaltar, antes de concluir, algunas palabras cargadas de sentido, nombradas por ellas repetidamente en toda la investigación y que resultan clave para entender ese acto pedagógico que permite la activación de las memorias, tales como “pausa” y “fuga”. Se refieren con ellas, a la posibilidad de encontrar espacios/tiempos para la congregación, que detienen el tiempo propio de las actividades cotidianas, se “fugan” para reflexionar en compañía —esto se mencionó tanto en el análisis del primer objetivo como en el segundo—. La pausa les facilita “detenerse en lo más próximo” (Heidegger, 1985), permitirse el encuentro femenino, para hablar de aquello que la cotidianidad oculta, niega, invisibiliza y, en ocasiones, sanciona como lo dejaron ver las mujeres entrevistadas en esta investigación. La pausa y la fuga, les permiten así mismo la creación colectiva de aquello que consideran importante, ya no solo como mujeres, sino como ciudadanas mistratenses, permitiéndose la posibilidad de habitar diferentes escenarios municipales como el canal local o la emisora comunitaria, el canal de Youtube²⁰, así como el desarrollo de los fanzines a través de los cuales comparten su talento, sus aprendizajes y reflexiones, en consecuencia educan.

Luego aparecen también los vocablos “alivio” y “acogida”. Con estos nombran un efecto que surge gracias a la posibilidad del encuentro, donde se permiten romper el silencio, el olvido, la subordinación a la mirada masculina, se alivian, “dicen su palabra” (Freire, 1993) una palabra gestada femenina; se sienten acogidas, observadas, escuchadas, admiradas, sabias; surge un espacio de confianza y de dignidad que permite el empoderamiento femenino así como la activación de memorias subterráneas; emerge una suerte de “memoria desobediente” (Rufer, 2019)) —a la que se refiere Mario Rufer respecto a la resistencia frente a la cristalización de la memoria en museos comunitarios, a lo que se resisten las mismas comunidades donde se erigen estos museos y que me permito nombrar acá, como posibilidad de esa clase de memoria en este contexto—, que surge como reclamo a la biblioteca pública por parte de las mujeres del grupo femenino Semilla Roja.

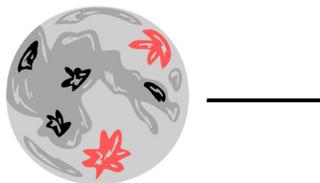
Mediante los encuentros del grupo, espacios de acogida y alivio que facilitan la conver-

.....

20. No se ahondó en estos medios de comunicación usados por Semilla Roja, debido a que su paso por allí fue coyuntural, durante la pandemia, distinto al fanzine, sobre el cual se puede evidenciar su permanencia en el tiempo desde 2018 hasta 2021.

sación y la reflexión, es posible el doble gesto de la enunciación y escucha de saberes y sentires —que son el resultado de trayectos vitales humanos de talante femenino— que confluyen como eco compartido en el escenario de la biblioteca pública —resignificada pedagógicamente por el decir y hacer del grupo femenino Semilla Roja—, lo cual les permite a su vez, transmitir una experiencia memorial vital de empoderamiento femenino y simultáneamente, construir reflexiones, compartir conocimientos, memorias y talentos artísticos que se materializan en la realización de los fanzines como medio de comunicación principal del grupo, en el que se abordan las memorias locales y femeninas del municipio de Mistrató.

Las pedagogías de activación de las memorias propuestas en la acción de las mujeres de Semilla Roja concuerdan con las propuestas de Paulo Freire. Ellas, al “decir su palabra”, la palabra negada, ocultada, prohibida, declaran un acto de libertad, que se produce de manera “dialógica”. La misma que permite la transformación en primera instancia de la biblioteca pública de Mistrató, luego del municipio y provocan un eco esperanzado, para continuar fraseando a Freire, que podría extenderse aún más lejos.



Perfiles, Mujeres sin Terminar

Mujeres sin Terminar

Las he visto rodeando el árbol de café con una extraña agilidad,
 con una pizca femenina y un puñado de esperanza.
 Se hacen a un lado,
 se frotan la frente para borrar el pensamiento que no es fructífero,
 pero escurre.
 Ellas,
 que vagan en el fondo de mí, son mujeres sin terminar.
 Cuando miran al cielo,
 apenas alcanzan la silueta de los pájaros
 y añoran ver a sus hijos con esas mismas alas.
 Cantan bien, y su melodía termina
 con el oscilar de las cuerdas de alguna prestada guitarra.
 Suspiran, hablan solas, no piden explicación
 y cargan con alguna maldita herencia.
 El día cae sobre sus cansados hombros,
 están de pie, arrastran cadillos y el olor a trabajo pordebajado.
 Mueven sus manos
 para no desacomodar sus sueños,
 terminan el surco pero el día no termina con ellas
 y aunque el coco recolector de semilla esté lleno siguen de pie.
 Mirando sus pies mitad de caucho mitad cansados
 la huella se ahonda por la subida, por la estructura del camino,
 por el café, por el pensamiento,
 por la esperanza que por este día que es casi noche está almacenada.
 Llegan a casa
 con una agilidad que no da tiempo de descifrarla
 juntan las brasas y otra vez es tarde.
 Las mujeres campesinas somos mujeres sin terminar.
 Es el cansancio sin terminar

son los proyectos sin terminar
 son los hijos sin terminar
 es el compromiso frente a lo injusto que no termina
 es la tierra sin terminar, pero con linderos
 es la luna sin terminar
 es semilla sin terminar.
 Las mujeres campesinas
 somos seres sin índice
 sin páginas numeradas.

Marian Luz Melia Alzate Perea. Fragmento del poema Mujeres sin terminar, del libro con el mismo nombre, publicado en el año 2022, por la editorial Laguna Libros

Arelis Pérez García, 43 años



Soy campesina, cafetera, ama de casa. Soy madre, compañera, emprendedora y echada pa'lante. Nací en el departamento del Chocó en un corregimiento que se llama Suramita. Pertenezco al grupo de observadores de aves del Alto, al grupo de Cafeteritos y al grupo de mujeres Semilla Roja. Me encanta saber de plantas, me gusta la culinaria, me gusta tejer, me gusta la costura.

Conozco el proceso del café desde la semilla hasta el tostado, se cuidar la semilla, como se siembra, cuando y como se cosecha, como se tuesta y como se prepara, sobre

esto he compartido recetas en el fanzine del grupo. Siempre hay cositas que hemos aprendido a lo largo de este tiempo.

Deisy Soto Pérez, 26 años



Soy campesina, hija de padres cafeteros y productores de alimentos. Soy profesional en Administración Ambiental egresada de la Universidad Tecnológica de Pereira, pero antes que ser profesional he sido una líder ambiental, o mejor, ambientalista popular. Me interesa la construcción de la identidad de nuestro municipio, sobre todo alrededor de los mal llamados “recursos naturales” que deberíamos llamar bienes comunes. Tengo un poquito de feminista, eso se lo agradezco a las profes con las que me he formado en la universidad, ellas me han hecho ver que soy feminista a pesar de no considerarme como tal.

Sin saberlo, ya estaba dentro de las causas que forjan el feminismo en este país y en el mundo.

Mi aporte en el grupo de las chicas de Semilla Roja, ha sido más como un espacio de compartir algunos momentos, algunas charlas sobre conocimientos acerca de la protección del agua y del territorio. Participé en la realización del fanzine número cinco sobre la protección de los ríos en el territorio, ese ha sido mi aporte y mi rol dentro del grupo de Semilla Roja.

Edilma Salazar Gómez, 35 años



Felizmente nacida en el hermoso municipio de Mistrató Risaralda “Un Paraíso entre Montañas”. Soy la coordinadora de la biblioteca pública de mi municipio. Estoy muy feliz con mi labor, ya que esto me ha permitido conocer más sobre mi comunidad y hacer labor social, que es lo que tanto me gusta. Pertenecer al grupo de lectura Semilla Roja me ha permitido compartir con mujeres maravillosas, mujeres de muchos conocimientos, saberes y valores.

Al estar en este grupo se ha podido establecer un lugar de encuentro, publicar los fanzines, las pinturas

sobre el territorio y dar a conocer los saberes de las mujeres del grupo. Resalto que algunas de ellas han recibido incentivos económicos por medio de las postulaciones a proyectos de participación. Me gustan los conocimientos sobre autocuidado, salud y belleza, desde ahí he participado en la realización de los fanzines.

Gloria Yaned López Marín, 43 años



Soy custodia de semillas, campesina, madre, hija, etc etc. He aportado al grupo desde el desarrollo del proyecto Tejiendo Raíces, en el cual se trabajó en el rescate de las especias nativas, su cultivo, transformación y mercadeo. En transversalidad, realizamos tejido en macramé para la realización de bases para macetas con el propósito de aprovechar pequeños espacios para el cultivo. Uno de los mayores logros fue ese compartir e intercambio de conocimientos. También he participado en la realización de los fanzines.

Uno de los muchos aportes del club de lectura Semilla Roja a mi crecimiento personal, ha sido la visibilización de nuestros diferentes sentires como mujeres, lo cual me fortalece y me permite valorar lo que soy dentro de todos los contextos, sin desconocer el valor del otro.

Jenny Patiño, 30 años



Soy una mujer a la que le apasiona el trabajo con las comunidades y actualmente trabajo como promotora de lectura en la Biblioteca Pública Municipal de Mistrató, esto me ha permitido conectarme con la riqueza étnica, social y cultural de mi territorio.

Desde el 2018 he venido haciendo parte activa y líder del Club de Lectura Semilla Roja a través de la construcción y el compartir conocimientos en los encuentros de mujeres, los fanzines y apoyo a las iniciativas gestadas en el grupo.

El proceso de gestar y compartir conocimiento con cada una de las mujeres que han pasado por el Club de lectura Semilla Roja me ha permitido reconocermé y sanar junto a ellas mis heridas internas, al aceptar e integrar el potencial que tenemos las mujeres, en especial cuando nos juntamos para construir y compartir unidas

Liliana Restrepo Morales, 58 años



Mujer sensible, resiliente, enamorada de la vida, la naturaleza, la verdad y la justicia. Soy comerciante, emprendedora, rebuscadora e innovadora en el ámbito gastronómico. También soy aprendiz de escritora, me gusta redactar acrósticos o algunas reflexiones que surgen de mis observaciones, recuerdos o sucesos personales.

Mi experiencia personal, mi historia de vida, ojalá pueda ayudar a que todas entendamos que somos libres ¡nunca permitamos abusos físicos y/o psicológicos!

La sororidad es lo primero que debemos implementar todas y cada una de las mujeres.

Liseth Dahiana Arias Espinosa, 17 años



Me gusta la poesía, pintar y el skate. Soy estudiante de Licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Tecnológica de Pereira.

Empecé mi formación como artista en el Municipio de Mistrató cuando aún estaba en el colegio, allí tuve la oportunidad de ser convocada a participar del club de lectura de Semilla Roja, dando mi aporte para los fanzines desde el lado artístico con poesías ilustradas.

Marian Luz Melia Alzate Perea, 29 años



Soy campesina, caficultora, afrodescendiente, poetisa y activista comunitaria. Realicé una tecnología en Agroindustria en la Corporación Universitaria Santa Rosa de Cabal y actualmente estoy estudiando Literatura en la Universidad Javeriana de Bogotá. Acabo de publicar la obra poética Mujeres sin terminar.

El club de Semilla Roja se ha convertido para mí en refugio, centro de pensamiento femenino, centro de exploración del cuerpo, una forma de desfosilizar la memoria de las mujeres, de replantearnos en la historia, de dudar de

todo lo que se ha escrito porque casi todo ha sido escrito por hombres. Es el lugar donde se acunan muchas células madre, se reorientan procesos y se reivindica la función de la mujer en la sociedad. Semilla Roja para mí ha sido la columna central de procesos creativos que vinculan a las mujeres sobre todo del sector rural.

Tres palabras me van a acompañar el resto de la vida: descolonizar, desfosilizar y replantearnos, yo creo que en estas palabras se orienta lo que es Semilla Roja para mí, desde mi sentir.

Olga Elcy López Gallego, 54 años



Soy una mujer con experiencia en atención psicoprofi-láctica o cuidado de la embarazada, tengo habilidades en pautas de crianza en la primera infancia, uso y prepa-ración de plantas medicinales y de ginecología natural. Tengo conocimientos básicos en costura que me permi-ten crear prendas para mí a mi gusto y estilo, escribo poesía y hago rumbaterapia.

Soy miembro fundadora del grupo Semilla Roja, allí he participado en los fanzines con el poema de las brujas, un fragmento sobre pautas de crianza del libro

Ética para amador del escritor Fernando Sabater, los pasatiempos y pauta publicitaria del primer fanzine, los estudios de casos, entre otros.

He compartido con el grupo talleres de ginecología natural, sesiones de rumbaterapia. Participé en los programas radiales desde la temática de las pautas de crianza, realicé también sesiones de cuidado de la embarazada en el tiempo de Pandemia a través del Facebook de la biblioteca con el programa. Un corazón que late.

Yolanda Restrepo Morales, 63 años



Mi talento lo expreso en la escritura de sucesos históri-cos de la región. Soy muy observadora y cuidadosa de mis actos. Poseo un amplio conocimiento producto de mis rutinas de lectura, lo que me convierte en una exce-lente conversadora.

Mis aportes al grupo han sido la escritura de la sección del fanzine Historia detrás de una fotografía, comparto en el grupo de Semilla Roja mis conocimien-tos sobre historia local y participé en la construcción del cuadro sobre defensa de los ríos de Mistrató.



Conclusiones

El desarrollo de este trabajo tuvo como guía permanente las voces de las mujeres de Semilla Roja, quienes desde su trayecto vital y desde la matriz de pensamiento generada por el conjunto de sus reflexiones y acciones, dieron sentido y forma al texto presentado. De la lectura y escucha curiosa de sus testimonios emergió una mirada situada y femenina que permitió la identificación de los saberes y memorias locales del municipio de Mistrató, con un contenido femenino, sensitivo y creativo, que propicia, tal como se propuso en la afirmación de partida, “el cuidado de la vida; el rescate de las memorias locales tradicionales y la activación de las pedagogías de la memoria”, lo que en consecuencia controvierte los modos tradicionales de acción de la biblioteca, la actualizan y la dotan de un sentido local renovado.

Se presentan a continuación las reflexiones finales a manera de conclusión partiendo de los objetivos planteados como guía:

Mujeres, Lunares, Cíclicas

Mediante la pregunta por los orígenes, concepción, estilo de trabajo y valoraciones de Semilla Roja, se exploró el modo particular en el que se origina como colectiva y el modo en que sus características de surgimiento y actuación promueven una biblioteca situada, desde una base epistémica propia en la que prevalece una cosmovisión femenina, cíclica, lunar, menstrual, sensible.

Se estableció que las mujeres de Semilla Roja son correlato socioespacial del municipio de Mistrató, lo que les aporta un sentido de pertenencia caracterizado por las relaciones que establecen con ríos y montañas, la vida cafetera, la construcción de una cotidianidad surcada por los múltiples afluentes de agua, así como las tensiones que surgen en torno a los intereses por la tierra y los ríos, en donde resalta la avanzada de las PCH y de las empresas megamineras.

Predomina en los modos de actuación del grupo, el hecho específico de ser mujeres, su relación con los ciclos lunares, el ser menstruantes, unas memorias y saberes propios como

mujeres, saberes contruidos y legados gracias el lugar ocupado histórica y socialmente como mujeres y que ellas se proponen reconocer y promover, tanto desde el encuentro como grupo, así como desde los distintos medios de divulgación con los que cuentan: el fanzine, —que es su medio principal de comunicación— y luego, la emisora, el canal local y las redes sociales.

Semilla Roja es el espacio que ha permitido a sus integrantes redescubrirse a sí mismas como mujeres, con una voz femenina caracterizada por una profunda sensibilidad emotiva que envuelve sus conversaciones, de las que surge una memoria femenina compartida y recuperada gracias al encuentro, lo que a su vez da vida a su estilo de actuación y define un lente político donde lo íntimo se hace público y compartido.

La biblioteca pública surge como espacio hospitalario, *habitación compartida*— que propicia un escenario de complicidad, *fuga, pausa, acogida*— que provee la organización logística para el encuentro de Semilla Roja y su acción como grupo, al tiempo que permite a las mujeres de Semilla Roja ser parte activa y propositiva de la biblioteca a través del desarrollo del fanzine, en el que cada una de las integrantes aporta desde su saber hacer particular— sea este estético, conocimiento profesional o memoria/saber local, así como desde el desarrollo de proyectos de concertación para el rescate de memorias locales como Tejiendo Raíces—. Resalta también el aporte del grupo en momentos coyunturales, como el periodo de pandemia, en donde fueron base de apoyo para el desarrollo de los servicios de la biblioteca.

La observación de la acción de Semilla Roja en el municipio de Mistrató, con la biblioteca pública como plataforma de reunión y actuación, muestra el modo en que este grupo de mujeres deconstruye la biblioteca como “sistema trivial” del que se habló en la introducción, la actualiza, descentrando la acción bibliotecaria y los servicios predefinidos a partir de estándares nacionales e internacionales, para devolverle al municipio una institución social orgánica e integrada a las dinámicas vitales del municipio, consciente de las relaciones que se establecen entre sus habitantes y su espacio geográfico, las culturas indígenas, afro y mestizas que cohabitan en el mismo territorio, sus saberes y memorias, así como de las amenazas que se ciernen sobre esas formas de vida particulares. Allí la biblioteca, gracias al trabajo de Semilla Roja, ocupa un lugar como institución social informativa.

Una Palabra Propia de Esta Cuna: Memorias y Saberes Compartidos

La identificación de las memorias locales y saberes compartidos en el club de lectura Semilla Roja de la biblioteca pública de Mistrató, Risaralda, realizada acudiendo tanto a la conversación como a la reflexión gráfica colectiva, dio lugar a una expresión de memorias afectivas, movilizadas por efecto del *contacto emotivo* y el deseo de acudir a una soberanía memorial que propicia el cuidado de las relaciones con el agua y la tierra. En ese reconocimiento se mantiene la atención colectiva despierta, es decir, al hacer el trabajo de recordar se informa a la comunidad mistratence y se protege la vida en el municipio.

Escuchar y acompañar a Semillas Roja en la construcción de sentidos en torno a la memoria, me condujo a distintas comprensiones:

- Hacer el trabajo de la memoria, cargada de afecto y emociones como de hecho lo está, estaría vinculado también a la construcción de conocimiento, un trabajo que las mujeres realizan mediante el encuentro grupal. Este encuentro de cuerpos, emociones, y recuerdos genera la “energía” que permite la reflexión individual y colectiva que se ve reflejada luego en la acción creativa que aportan a la biblioteca y en la realización del fanzine.
- La memoria, tal como se expresa en la voz de Semilla Roja, en la reflexión de sus integrantes y los autor(a)es que se suman a esta construcción, está cargada de información, que es la energía (emociones, afectos) con la que se produce el presente. Esto lo hacemos impulsados por los sentidos, las relaciones sensoriales (olores, colores, tacto) con el entorno, la experiencia/contacto con un lugar geoespacial determinado y con un grupo de personas particular. Esa memoria constituye la identidad, con esa memoria pensamos y construimos conocimiento.
- Las memorias locales en Mistrató, vistas a través del lente de los saberes compartidos y reconocidos desde el grupo femenino Semilla Roja, son un compendio de saberes, acontecimientos históricos, prácticas, expresiones estéticas y espirituales, y relaciones afectivas, que dejan su huella tanto en el contacto físico y emocional que posibilita el recuerdo, como en la expresión oral, escrita, musical y gráfica que contienen esos saberes que constituyen las memorias del municipio.

- Las memorias locales vistas de este modo se presentan como un tipo de saber/conocimiento construido de manera colectiva, fundado en aquello que se recuerda y/o se reconoce y practica por las poblaciones de Mistrató, constituidas por las poblaciones embera chamí, mestiza y la afro. Estas se mantienen a la vez que se transforman gracias al contacto afectivo, vital y cultural entre las poblaciones y con sus prácticas, saberes, conocimientos.
- Las mujeres de Semilla Roja, movilizadas por las preguntas y la conversación grupal, proponen una teoría de la memoria que coincide con principios básicos de la misma, como su cualidad de presente o su relación con la identidad y la cultura, desde una perspectiva local, caracterizada por el contacto afectivo y vital, que se posibilita gracias al encuentro, al tejido de trayectos vitales y contextuales.
- Las mujeres de Semilla Roja, partiendo de la decisión de compartir lo que saben, piensan y sienten desde los fanzines y programas de la biblioteca de los que participan, declaran abiertamente su soberanía sobre un conocimiento situado y practicado por las poblaciones del municipio, aportando a la biblioteca pública de Mistrató una suerte de teoría de la memoria que emerge de estas mismas acciones.
- La memoria expresada en los saberes compartidos y reconocidos desde el grupo femenino Semilla Roja, es actuada/escenificada por unos actores específicos. Son ellos la población embera chamí, distribuida por el todo el territorio del municipio y la población mestiza, lo cual tiene sentido teniendo en cuenta que la población embera chamí representa el 51% de la población, mientras que la población mestiza el 49%. Aunque el municipio cuenta con presencia afro, no se cuenta con una estadística de esta población.
- La memoria en Mistrató se presenta desde un espacio de actuación/performance en el que adquiere tradición, sentido e importancia. En el caso de las memorias presentes en los saberes compartidos y reconocidos desde el grupo de Semilla Roja de Mistrató, Risaralda, resalta el río. Este reconocimiento surgió poco a poco, en la medida que avanzaron los encuentros focales, las entrevistas, la revisión del archivo histórico del municipio y el hecho mismo de estar allí físicamente, de recorrer el espacio y sentirlo, lo que llevó a la realización del ejercicio de autobiografías de agua. La realización de este ejercicio, el tener la posibilidad no solo leer los ejercicios, sino también de observar a las mujeres y escuchar-

las hablar de su relación con el río permitió el entendimiento de esa vinculación particular, no tan sencillo de describir con palabras, inefable en ocasiones, pero que se evidenció con más fuerza hacia al final cuando tuve acceso al mapa hídrico del municipio de Mistrató, que parece más agua que tierra. Así los describió Deisy del grupo femenino Semilla Roja: “Mistrató es un pulmón”.

- La memoria así reconocida, constituye los imaginarios sociales del municipio, da forma a los vínculos de pertenencia a esa geografía particular y a esas poblaciones e influye en la supervivencia e intención de cuidado de esos lugares y comunidades. Puede identificarse aquí un ciclo informativo que comienza con el trabajo del reconocimiento e identificación de memorias colectivas, que como lo sabemos ya, está cargada de afectos. Este trabajo memorial, su difusión y retroalimentación constantes in-forma las relaciones, lo que, potencialmente, genera la posibilidad del cuidado colectivo del territorio. Así lo expresó el grupo Semilla Roja al integrarse a distintos repertorios de actuación como la participación de las marchas de protesta frente a las PCH, pero también desde el desarrollo de material de divulgación.
- En el reconocimiento de los saberes diversos por parte de las mujeres de Semilla Roja, conviven, como ya se reiteró, las poblaciones embera chamí, la mestiza y la afro, lo que permite pensar la posibilidad de restablecer/construir/fortalecer conexiones afectivas/vitales/culturales entre las tres. Por tanto, las memorias presentes en esos saberes, pueden fomentar el respeto, la convivencia y el cuidado, de las poblaciones en sí mismas y del espacio geográfico que habitan, con sus ríos y montañas.
- En este sentido, los ríos en Mistrató son lugares de tensiones culturales y económicas entre quienes lo valoran como recurso económico y de explotación para la instalación de PCH o el desarrollo de Megaminería, y quienes lo tienen presente como espacio de relacionamiento cultural y espiritual así como de supervivencia cotidiana. Esta tensión ocasiona transformaciones en la memoria que pueden moverse según los intereses y el nivel de influencia sobre las comunidades. Me pregunto en ese sentido, si el nivel de filiación con el río, el poder de esa memoria, sea un escudo frente a las amenazas a la vida presentes en el territorio. Se observa, según lo escuchado y aprendido de las mujeres de Semilla Roja, que

esa conciencia de memoria, influye en el poder de las acciones de cuidado, preservación y lucha por la conservación de esa geografía particular.

- Al agrupar los saberes por tipos de memorias, emergieron así mismo, las ideas iniciales de las mujeres de Semilla Roja con respecto al concepto de memoria, referente a las nociones afectivas, culturales y vitales en la memoria. Podría decirse que todas las memorias son vitales, afectivas y culturales. Ahondar en esto requería el esfuerzo de un doctorado, lo cual excede las posibilidades de este trabajo.

Activar la Memoria: Fuga, Pausa, Acogida y Alivio

El reconocimiento de las pedagogías de activación de las memorias locales, resulta de los encuentros de las mujeres de Semilla Roja y de sus medios de difusión, en las que resalta una forma narrativa con voz femenina, así como la generación de espacios que propician *la fuga* y *la pausa* de las actividades cotidianas, al tiempo que generan un espacio de *acogida* y *de alivio* necesarias para la acción creativa, la reflexión y la construcción de conocimiento.

Las pedagogías de la memoria activadas en los espacios de encuentro y metodologías de comunicación de Semilla Roja, tienen su sustento en una intención narrativa de la memoria local mistratense. Allí, vuelven a tejerse las memorias con un contenido significativamente femenino y se renueva el modo de recordar, narrar y expresar el pasado, añadiendo una sustancia y voz femenina, en la que se ven representadas y narradas las mujeres mistratenses. Así, contribuyen a habitar de manera plena el mismo relato identitario narrado históricamente por voces masculinas.

Así mismo, las mujeres de Semilla Roja se permiten reclamar, a través de su acción pedagógica, el espacio de la biblioteca pública como institución social y de la memoria, al servicio de una narrativa propia, en la que la voz que se promueve es gestada y criada femenina.

Meditación: Memoria Conocimiento Información

Antes de dar término a estas conclusiones considero importante presentar algunas reflexiones tomadas de la bitácora de investigación, producto de las lecturas, encuentros en clase y experiencia de trabajo con las mujeres de Semilla Roja, lo que dió como resultado una serie de anotaciones sobre la conexiones que encuentro entre las nociones de memoria, conocimiento e información en relación con lo que llamamos realidad, lo cual según entiendo es una historia/relato que nos contamos ¿de qué podrá estar conformado ese relato? Aquí una aproximación:

Así pues, la memoria, el conocimiento y la información hacen parte del proceso de construcción de la realidad. La realidad entendida no como aquello fijo/dado, sino como movimiento, no aquello que es, sino más bien que va siendo, o como lo aclara el profesor Jorge Larosa en el ensayo *Agamenón y su porquero: notas sobre la verdad del poder y el poder de la verdad*, la realidad estaría dada por los asuntos que nos conciernen, algo sobre lo cual actuar e incidir, la realidad en ese sentido no es lo dado por hecho, es lo que se construye y transforma.

Luego, para que exista un determinado orden de cosas o realidad, es necesaria la acción, la actividad, el movimiento propio de cualquier sistema que opera en el mundo de la vida, tal como lo recuerda el biólogo Humberto Maturana y se retoma en las ciencias de la información. Esa acción se encuentra impulsada por unas *formas*²¹ de organización y de autoorganización, esas *formas* son memoria, entendiendo la memoria como el trabajo que hace la mente/los colectivos/sistemas, de seleccionar de la experiencia vital/social aquello que se requiere para actuar en situaciones específicas y siempre en presente.

Del mismo modo y como se observó en el trabajo de análisis con el grupo Semilla Roja, el impulso del recuerdo y, por tanto de la memoria, es emotivo/afectivo, lo cual a su vez se activa a través de los sentidos (interocepción, propiocepción, exterocepción), por lo que no se puede o, no se debería, separar la corporalidad ni la espacialidad de los modos de entender el saber/conocer/recordar de los colectivos y de los ecosistemas, a esto podría llamársele conocimiento situado.

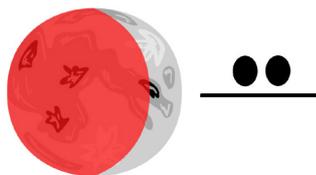
En este sentido habría que atender las dinámicas que informan ese acto de recordar: qué se recuerda, cómo se recuerda, por qué se recuerda, dónde, cuándo y qué poderes influyen en esa construcción de memoria. El producto de esto es la materia prima de la información o del

.....

21. Entendiendo forma como función ordenadora, estructura.

proceso informativo, con lo que se organiza el mundo, la vida, los modos de actuar, de habitar, de conocer. Finalmente, lo que está en juego en todo proceso informativo y memorial es el relato, la idea de individualidad, de sociedad y ecosistema identificada con ese relato, la historia que contamos y que nos contamos para vivir en la realidad construida y por construir.

- Información: proceso, lo que sucede en las interacciones de todo eco-sistema/sociedad.
- Memoria: experiencia acumulada, materia prima del proceso informativo y/o resultado del proceso informativo.
- Conocimiento: herramienta/tecnología que pone en marcha el proceso informativo, pero que también es producto del mismo y que a su vez es memoria tecnificada.

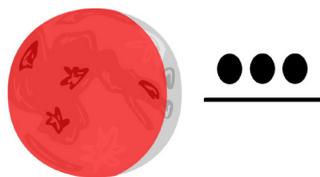


Referencias

- Álvarez-Zapata, D., & Montoya-Ríos, M. (2015). The Public Library as a System. Contributions for Understanding its Organizational Condition. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38(1), 55–64.
- Anzaldúa, Gloria. (2004). Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan en M. Serrano (Ed.), *Otras inapropiables*. Traficantes de Sueños.
- Ávila, J. D. y Vásquez, N. J. (2021) Una biblioteca para la memoria histórica en Colombia en S. Benítez A (Comp.) Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano (pp. 131- 148). Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Blair, Elsa. (2013). El poder del lugar y su potencial político en la legitimación de la(s) memoria del conflicto político armado. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*. 34 (108), pp. 65-78
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Capurro, R. (2007). Epistemología y ciencia de la información. *Revista Venezolana de información, tecnología y conocimiento*, año 4. pp. 11 - 29.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando El Cuerpo-Territorio. Guía Metodológica Para Mujeres Que Defienden Su Territorio*. Ieetm. Quito.
- Eskalera, K. (2004). Prólogo. Diferentes diferencias y ciudadanías excluyentes: una revisión feminista en M. Serrano (Ed.), *Otras inapropiables*. Traficantes de Sueños.
- Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Feierstein, D. (2012) *Memoria y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

- Freire, P. (1987). *Pedagogía del oprimido* (36a. ed.). Siglo XXI.
- Ginzburg, C. (2008). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales en: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, 138-175.
- Halbwachs, M. (2004 [1925]) *Los Marcos Sociales De La Memoria*. Anthropos.
- Heidegger, M. (1985). Serenidad. *Revista Cuadernos de filosofía*, 7(21). Recuperado de: <https://repositorio.unphu.edu.do/handle/123456789/522>
- Iramain, J L. (2000). Una historia del concepto información: de la causa formal al dato en *Comunicación y Sociedad*. Buenos Aires. Volumen 13, no.1 Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI
- Larrosa, J. (2000). Agamenón y su porquero. Notas sobre la verdad del poder y el poder de la verdad. *Enrahonar. An international journal of theoretical and practical reason*, 31, 53-67.
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península.
- López, H. (2014). Emociones, afectividad, feminismo en O. Sabido y A. García (Eds). *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*. UAM-A
- Maceira Ochoa, L. (2008). Educación, género y feminismo en los lugares de la memoria. *GÉNEROS. Revista de investigación y divulgación sobre estudios de género*.
- Mies, M., y Shiva, V. (1998). *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción*. Icaria Editorial.
- Nora, P. (2009) *Les Lieux de Mémoire*. Trilce.
- Maceira, L. (2018). Pedagogía de la memoria. En Vinyes (Ed.), *Diccionario de la memoria colectiva*, (pp. 388 - 389). Editorial Gedisa.
- Pikielny, A. (2 de mayo de 2020). *Rita Segato. Es un equívoco pensar que la distancia física no es una distancia social*. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/biografiarita-segato-es-un-equivoco-pensar-que-la-distancia-fisica-no-es-una-distancia-social-nid2360208>.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.
- Quiceno, N. (2020). Escuchas bordadas en Perez Bustos, T (Comp). *Remendar lo nuevo*. UdeA - Unal - Uniandes.

- Quiceno, N; Ochoa Sierra, M y Villamizar, A. (2017). La política del canto y el poder de las alabaoras de Pogue (Bojayá, Chocó). *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 51, pp. 175-195. DOI: 10.17533/udea.espo.n51a09
- Reyes, M. (2018). *El tiempo, tribunal de la historia*. Trotta.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica. Ricoeur, P. (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Éditions Seuil
- Rufer, M. (2019). La cultura como pacificación y como pérdida: sobre algunas disputas por la memoria en México en Jaramillo, J. (Ed), *Políticas, espacios y prácticas de la memoria: Disputas y tránsitos actuales en Colombia y América Latina*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. (pp. 75 - 110)
- Saban, K. (2020). De la memoria cultural a la transculturación de la memoria: un recorrido teórico. *Revista chilena de literatura*, (101), 379-404.
- Sandoval, Ch. (2004). Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos en M. Serrano (Ed.), *Otras inapropiables*. Traficantes de Sueños.
- Sarlo, B. (2007). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Segato, R. (17 de diciembre de 2018). *El feminismo no puede y no debe construir a los hombres como sus enemigos naturales*. El Desconcierto. <https://www.eldesconcierto.cl/internacional/2018/12/17/rita-segato-el-feminismo-no-puede-y-no-debe-construir-a-los-hombres-como-sus-enemigos-naturales.html>
- Soca, R. (25 de febrero de 2022). *El origen de la palabra: recordar*. El castellano, <https://www.elcastellano.org/palabra/recordar>
- Taylor, D. (2016). *El archivo y el repertorio: La memoria cultural performática en las Américas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Taylor, D. (2011) Introducción: performance, teoría y práctica en Taylor, D. (Ed), *Estudios avanzados de performance*. Fondo de Cultura Económica.
- Trujillo, E. B. (2013). El poder del lugar y su potencial político en la legitimación de la(s) memoria(s) del conflicto político armado. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 34(108), 65-78.



Listado de Testimonios con Referencia Usada en Texto

Presentación proyecto de investigación

Semilla Roja, presentación 1 virtual, octubre de 2020 (SR, 2020_1P)

Semilla Roja, presentación 2 virtual, de octubre de 2020 (SR, 2020_2P)

Grupos focales

Semilla Roja, Grupo Focal 1 virtual, octubre de 2020 (SR, 2020_1GF)

Semilla Roja, Grupo Focal 2 virtual, octubre de 2020 (SR, 2020_2GF)

Semilla Roja, Grupo Focal 3 virtual, noviembre de 2020 (SR, 2020_3GF)

Semilla Roja, Autobiografías de Agua, marzo de 2021 (SR, 2021_AA)

Semilla Roja, Mapa Corporal Parlante, septiembre de 2022 (SR, 2022_MCP)

Entrevistas:

Olga Elcy López, Entrevista, 12 de marzo de 2021, Mistrató (Olga Elcy, 2021)

Jenny Patiño, Entrevista, 13 de marzo de 2021, Mistrató (Jenny, 2021)

Liceth Arias, Entrevista, marzo de 2021, Mistrató (Liceth, 2021)

Yolanda Restrepo, Entrevista, marzo de 2021, Mistrató (Yolanda, 2021)

Marian Luz Melia Alzate Perea, Entrevista virtual, julio de 2021 (Luz Melia, 2021)

Deisy Soto, entrevista 4 de septiembre de 2022 Mistrató (Deisy, 2022)